UNESCO

El Correo

Una ventana abierta sobre el mundo

Julio-Agosto 1965 (año XVIII) España : 26 pesetas - México : 5,20 pesos

Las avanzadas de la juventud





ESTUDIO NOCTURNO

Los "clubs" de aficionados a la ciencia se extienden actualmente de Marsella a Minneapolis y de Yokohama a Dakar, y ofrecen a los jóvenes amplias oportunidades de saber más sobre nuestro universo con los programas especiales que tienen : astronáutica e historia natural por un lado, física y biología por el otro. En la foto, varios socios de un Club de Exploradores de Moscú ajustan los aparatos de éste para una observación nocturna de las estrellas.

© Holmes-Lebel. París

El Correo

UNESCO

JULIO-AGOSTO 1965
AÑO XVIII

PUBLICADO EN 9 EDICIONES

Española
Inglesa
Francesa
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa
Italiana

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7e

Tarifa de suscripción anual : 10 francos. Bianual : 18 francos. Número suelto : 1 franco; España : 13 pesetas; México : 2,60 pesos.

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos y las fotos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7e

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Lucio Attinelli

Redactores Principales
Español : Arturo Despouey
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Victor Goliachkoff
Alemán : Hans Rieben (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Shin-Ichi Hasegawa (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)

Ilustración : Phyllis Feldkamp

Documentación : Olga Rödel

Composición gráfica
Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

1965 AÑO DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Páginas

Número especial
SOBRE LA JUVENTUD

4 LAS AVANZADAS DE LA JUVENTUD
por René Maheu

8 UNA EXPLOSION DE VITALIDAD
por Pierre François

17 LA UNIVERSIDAD EN LAS ALDEAS OLVIDADAS
por Eduardo Barclay

21 10.000 JOVENES SALVAN UN CASTILLO

22 UN GANADOR, PERO DOS VICTORIAS

26 ELLOS TAMBIEN SON PERSONAS MAYORES

30 EL ARROJO AL SERVICIO DE LOS DEMAS

32 UN UNIVERSO POETICO EN EL TELAR
por Ramsés Wissa Wassef

35 PAGINAS CENTRALES EN COLORES

40 CIENCIA: PASION NUEVA, NUEVAS AVENTURAS
por Francis Wattier

42 5... 4... 3... 2... 1... 0

44 LA HISTORIA REVIVE EN SUS MANOS

48 ESTRUCTURAS Y FORMAS DEL PORVENIR

51 MAS DE MIL MILLONES DE "MENOS DE 21 AÑOS"
Entrevista con Acher Deleón

52 TRES PAISES Y UN SOLO CAMPAMENTO
por Margaret Rose

54 AL FINAL DE LAS VACACIONES, UN DISPENSARIO

57 VOLUNTARIOS DEL TRABAJO Y DE LA AMISTAD
por Arthur Gillette

60 EL BALLET DE LA FRATERNIDAD

62 UNA GENERACION DE CONSTRUCTORES

66 LA JUVENTUD Y LA UNESCO

69 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

70 LATITUDES Y LONGITUDES

Nº 7-8 - 1965 M.C. 65.1.204 F



Nuestra portada

Esta muchacha sonriente es como la imagen de millones de jóvenes que en el mundo se lanzan hacia el futuro. Este número de «El Correo de la Unesco» está dedicado a sus alegrías y problemas, a sus iniciativas y realizaciones, y al papel que desempeñan actualmente en la transformación de nuestras sociedades.

Foto USIS



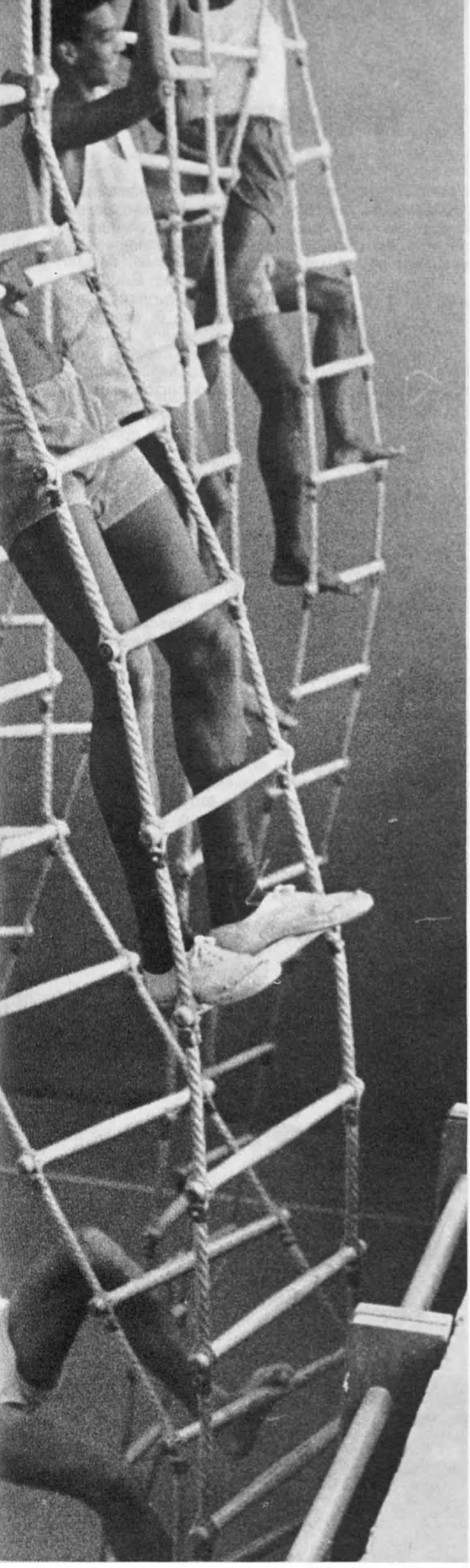


Foto Naciones Unidas

LAS AVANZADAS DE LA JUVENTUD

por René Maheu

Director General de la Unesco

LA Unesco tiene el deber de acordar a la juventud una atención suma ya que su obra, consagrada íntegramente al advenimiento de un espíritu nuevo en las relaciones entre los pueblos, no tendrá ningún alcance si la juventud no capta el sentido que la informa y no hace suya, a su vez, la vocación que la caracteriza.

Los rasgos sicológicos de la juventud contemporánea, su actitud, su comportamiento, la misma movilidad de su temperamento, que la empuja tanto a los impulsos generosos como a la violencia, no difieren casi, en muchos aspectos, de las características que ha tenido siempre.

Pero nunca la juventud es tan ella misma, ni manifiesta tanto su valor y sus defectos, ni ejerce tanto sus dones ni corre tantos riesgos como cuando el mundo se halla —y es lo que ocurre actualmente— en estado de juventud. Este fenómeno de amplificación e intensificación de las tendencias de aquélla por la forma acelerada en que se produce la renovación del mundo es, a mi modo de ver, el hecho más importante que nuestra época nos impone.

En la mayor parte de los países en vías de desarrollo, la juventud representa más de la mitad de la población. Estos Estados jóvenes que acaban de aparecer en el escenario de la historia no son jóvenes únicamente por lo reciente de la fecha en que recuperaran su libertad; lo son, mucho más sustancialmente, porque en ellos las generaciones jóvenes asumen la tarea de estructurar y dirigir.

En cuanto a los países industrializados, si bien es cierto que en ellos las estructuras están mejor establecidas y en todo caso resultan más capaces de canalizar la afluencia demográfica —a condición, como es lógico, de que sean objeto de las reformas correspondientes— el mismo desarrollo de que

SIGUE A LA VUELTA

UNESCO ARCHIVES

Cada vez más la causa de la historia

son teatro asegura a la juventud de manera inevitable y, diría yo, matemática, un papel cada vez más importante, por ser cada vez más rápido el desgaste de conocimientos y capacidad técnicas que se registra en su medio. Si bien es aventurado pensar que la adolescencia es la edad de los artistas —aunque esos artistas sean cantantes— por lo menos hay la certidumbre de que, de ahora en adelante, el técnico de 35 años tendrá que volver a ponerse a estudiar si por desgracia ha abandonado la práctica, so pena de quedarse rezagado, de no estar más «en la corriente».

Si se reflexiona un poco, se sacará en conclusión que la civilización técnica es una civilización de jóvenes, y que cada día lo será más. Desde ahora, el joven conoce y comprende más —no digo: «juzga mejor»— que el hombre mayor, por la sencilla razón de que, cada vez más, lo **nuevo,** el invento, constituyen lo esencial, no diré de nuestra mente, sino de nuestra actividad y nuestras costumbres, por lo menos en el plano económico; y que a diferencia de las épocas que nos precedieran, épocas en que la tradición, la herencia del pasado, eran la fuente del saber, del poder y de la acción, ahora es el presente, en su actualidad más innovadora, y hasta el porvenir en su preparación, los que determinan la utilización del legado cultural de la civilización, y hasta su misma inteligencia, como si el curso del tiempo hubiera cambiado bruscamente de orientación, y el efecto se transformara en causa. Cada vez más, la juventud está llamada así a convertirse en causa de la historia.

Pero, desde luego, no hay una sola juventud, y su comportamiento varía según la diversidad de las situaciones en que se encuentre. Por definición, la juventud es materia de controversia, ya que ella misma es controversia pura. Pero, sea cual sea nuestra interpretación del comportamiento de las generaciones jóvenes, hay un hecho sobre el que nos es posible estar en desacuerdo; la necesidad de que los gobernantes tengan en cuenta la irrupción en masa que en la vida de cada nación han hecho esas generaciones y creen en consecuencia, y a veces apresuradamente, nuevos sistemas de educación que obviamente deben estar concebidos no como redes de defensa para el mantenimiento del **statu quo,** sino como un conjunto armonioso de vías de acceso a la colectividad nacional, vías que desemboquen en un porvenir abierto.

Pero la amplitud y la rapidez de las transformaciones técnicas, económicas y sociales son tales, que la escuela, aunque transformada y mejor dotada, no puede por sí sola asumir todas las responsabilidades que implica una educación digna de tal nombre, siendo indispensable acordar una atención cada vez mayor a la educación **extra-escolar** de los jóvenes.

Sin duda hace falta construir más escuelas, formar más maestros e ir reajustando continuamente los programas de enseñanza, ya que ésta es, evidentemente, la base de todo lo que se logre. Pero espero no ofender a nadie si digo, en mi carácter de ex-profesor, que está en la naturaleza de la educación escolar y universitaria el evolucionar con lentitud. También, en un mundo que busca aceleradamente su propia fisonomía, es necesario que esta educación sea completada y vivificada constantemente por otra forma de educación, lo menos posible sujeta a reglamentos y con el mínimo posible de textos, de exámenes y de diplomas, que tienda también lo menos posible a imponer a los adolescentes los moldes rígidos de los programas y las salas de clase; en pocas palabras, una educación que deje a quienes la impartan y la reciban toda la libertad de alistamiento, de exploración y experimentación que sea posible.

Tales son, a mi manera de ver, el papel y la vocación de la educación extraescolar, se dirija ésta a los jóvenes que no han ido a la escuela o han ido tan poco tiempo a ésta que han olvidado sus enseñanzas, o a los que, habiendo dejado la escuela, tienen necesidad de perfeccionar su formación, o, por último, a los que, mientras siguen sus estudios, experimentan la necesidad de vivir y actuar en un medio social más abierto quo el de la escuela,



para ampliar sus horizontes y someter sus aptitudes a la prueba de la realidad.

La educación extraescolar de los jóvenes es, por consiguiente, muy variada, tanto en sus condiciones como en sus trámites. También, por naturaleza, es dinámica y se halla en evolución constante, como la edad a la que sirve y el mundo de que se empapa. Las mutaciones y diversificaciones importantes que ha sufrido en el curso de las últimas décadas nos obligan ahora a reconsiderar los conceptos que tenemos de ella.

Ha llegado el momento de estudiar las metamorfosis de los movimientos de juventud y de trazar un cuadro, aunque sea provisorio, de las agrupaciones e instituciones de juventud surgidas recientemente, analizando el papel que cabe a los adultos en estos grupos y la influencia que sobre ellos ejercen la prensa, la radio y la televisión. También conviene determinar los atributos peculiares y situar los servicios oficiales de juventud que han surgido un poco en todas partes, erigiéndose con frecuencia en ministerios de la juventud. Con ellos, la educación extraescolar de los jóvenes hace su entrada en el mundo oficial y se convierte en asunto de gobierno. Algunos se felicitarán por ello; otros considerarán que una evolución tal amenaza con paralizar las iniciativas y frenar los aportes benéficos; pero de todas maneras, es un fenómeno demasiado importante como para que no llame la atención.

NO se trata de que adultos como nosotros se pronuncien en nombre de la juventud; ésto sería vana pretensión e ilusión irrisoria; se trata de buscar la forma de comprenderla y de comunicarle nuestra solicitud. Tampoco se trata de arrestrarla, por la autoridad o la artimaña, a nuestros ásperos debates y nuestros careos. No es que consideremos como un mal el que la juventud se comprometa en las causas del mundo actual; el hacerlo así está en su propia sangre. Lo propio de la juventud es su impaciencia por entrar en la historia. Y es natural que esta irrupción se prepare y efectúe en primer lugar dentro del plano ideológico; la idea es, para la juventud, el banco de prueba de la vida. Por todo ello no es posible que desconozcamos ese ardor de la juventud, aunque la elección de ésta nos parezca a veces prematura; pero es importante que ese ardor sea libre y esa elección lúcida; y esta es nuestra inquietud y nuestro afán.

No nos proponemos formar a la juventud en la imagen de los adultos, ni emplear tampoco su fe y su entusiasmo al servicio de las pasiones e intereses de éstos, ni aplastar ese entusiasmo bajo el peso de la competencia técnica de los mayores. Por el contrario, nuestra finalidad es la de ayudar a la juventud a ser ella misma, a fin de conservar intacta su capacidad de renovación del mundo.

¡Ayudar a la juventud! ¿Es ésta una cosa tan difícil? No lo creo. No soy, en efecto, de los que creen en la fatal incomprensión entre una generación u otra, o en la rebeldía como forma necesaria de entrar en la vida. Estoy convencido, por el contrario, de que los jóvenes esperan de nosotros los gestos decisivos que los inicien tanto en el mundo de ellos mismos como en el universo en general.

¿Tan lejos estamos de esta edad encantada que la hemos olvidado? Hace siglos y miles de años que la misma espera se produce en cada generación. Cada generación espera que sus mayores le abran la puerta de una historia que no sea para ella una prisión. Y llamo prisión a un destino cerrado; llamo prisión a un mundo sin amor.

Implacable red de los taliones ancestrales, murallas sin día y sin eco de las ignorancias, las incomprensiones y los prejuicios: si tal es la herencia que nos preparamos a legar a nuestros hijos, es muy comprensible, sin duda, y más aun, muy saludable y necesario, que la rechacen con horror.

Pero ¿es ese el mundo que vamos a dejar detrás nuestro? Esta pregunta, la única que importa verdaderamente, es la pregunta a la que nos vemos arrastrados cada vez que nos inclinamos sobre el problema de la juventud. Porque lo que se llama problemas de la juventud no son, en definitiva, sino los de nuestra propia responsabilidad de adultos.

Extractos de una alocución pronunciada por el Director General de la Unesco, señor René Maheu, al inaugurarse en Grenoble, el 23 de agosto de 1964, la Conferencia International sobre la Juventud.



Foto © Rapho

UNA EXPLOSION DE VITALIDAD

por Pierre François

Si tuvieran tiempo de contemplar el pasado y de meditar, y si sintieran todavía la necesidad de crearse un mundo imaginario y poblarlo de héroes, los jóvenes de nuestros días tendrían por modelos a los Colón, Copérnico, Galileo, Erasmo.

Sin que se den cuenta cabal de ello, esos jóvenes viven en una especie de nuevo Renacimiento: época del sacudimiento y transtorno de las ideas recibidas y de los órdenes tradicionales, de los viajes en busca de nuevas faces del mundo, de la extensión de los límites en que hasta ahora se había encerrado al hombre y al universo y del pleno florecimiento de las energías humanas, tanto corporales como anímicas. De todo ello son los jóvenes de hoy espectadores sin anteojeras, beneficiarios sin complejos, actores exentos de torpeza.

Ha llegado la era, para ellos feliz, en que todo puede volverse a poner sobre el tapete de la discusión y la renovación. Los estudiantes hacen temblar los muros de sus viejas universidades; hay grupos de jóvenes compositores dedicados a inventar una nueva escritura musical; los cenáculos de la filosofía, las fortalezas ideológicas, los puestos políticos de dirección y las iglesias sufren el asalto de las generaciones ascendentes.

Los nuevos medios de investigación permiten que se explore nuestro viejo planeta en todos sus recovecos y, al mismo tiempo, éste, transformado, despierta toda clase de curiosidades. No es sólo por amor a la hazaña deportiva que los jóvenes espeleólogos se aventuran hasta lo más hondo de los abismos, ni tampoco por amor de la evasión que los habitantes jóvenes de un barrio genovés salen a descubrir de nuevo las Américas.

El sistema de Copérnico vuelve a cobrar original actualidad. En el reducido lapso de algunas décadas, la humanidad —y más especialmente las promociones de jóvenes que, a partir de 1945, van cumpliendo los veinte cada año que pasa— ha cobrado conciencia de que ni la persona en su fuero interno ni la nación en su individualidad característica pueden constituir ya el centro inmóvil e indiferente del mundo. Esas promociones, por el contrario, se ven arrastradas a un movimiento universal de lucha y de progreso. Los alumnos cómodamente sentados en un claro salón de clase de Copenhague se sienten conmovidos por el sufrimiento de un muchacho asiático. Jóvenes de los Estados Unidos, de la Unión Soviética, de Nigeria, del Perú, unen sus fuerzas para construir caminos y centros escolares. La juventud está llena de una inmensa necesidad de comunicación y de actos solidarios.

Y, por sentir como siente, reconoce y confiere también nuevas dimensiones a las hazañas del hombre y a los terrenos en que se desarrolla el genio de éste. ¿Cómo no establecer una relación entre los «records» marcados en los Juegos Olímpicos de Tokío, inconcebibles para el atleta de los antiguos juegos de Atenas, y el paseo intersideral del cosmonauta soviético, inimaginable para el aventurero del globo cautivo?

Sin esperar que se le otorgue el derecho de intervenir en las cuestiones públicas, la juventud, fuerza es constatarlo, ha encontrado naturalmente abiertas las avenidas de la responsabilidad y del poder. La vemos así instalarse sin esfuerzo en los puestos donde hasta ahora se atrincheraran los talentos reconocidos y los especialistas dueños de larga experiencia.

Mientras los novelistas de renombre no pueden evocar la juventud sino acudiendo al recuerdo del pasado, hay jovencitos, y sobre todo jovencitas, que, apenas seca la tinta de sus últimas composiciones escolares, entregan a los editores obras logradas en que se revela el color y el tono de la vida actual. Los ídolos de la canción, sin dejar del todo sus juegos de adolescentes, destronan a las «vedettes» de moda. Para los que no encuentren estas manifestaciones ni muy serias ni muy convincentes, los laboratorios de hoy ofrecen un espectáculo más edificante. La investigación científica está hoy en manos de gentes no condicionadas ni por las teorías ni por las técnicas de ayer o de anteayer.

No resulta presuntuoso decir que, luego de treinta y cinco años, los matemáticos han salido ya de la era de los descubrimientos. Sería interesante hacer un examen estadístico de la edad de los premios Nobel de ciencia en los últimos 20 años; hacerlo sería constatar sin duda que si muchos de ellos han llegado a la gloria a los 40 años es porque entre los 20 y los 30 habían dado lo mejor de sí mismos a su trabajo. En otro sector de la vida de cada país, el de la agricultura, que exige igualmente un espíritu de innovación y una probada capacidad científica, vemos a los jóvenes ponerse a la cabeza de las reformas sociales o técnicas o de los movimientos que han de suscitarlas, y hacerlo las más de las veces con dinamismo desbordante.

A los países que acaban de conquistar su independencia se les llama a menudo jóvenes naciones, sin duda por la edad mal llamada «tierna» de sus dirigentes, ministros, jefes



Foto © Almasy

Desde lo alto de un rascacielo estos jóvenes descubren Nueva York. A la inversa de los habitantes de la ciudad, ávidos de aire puro en las vacaciones, los chicos y chicas del campo las pasan de buen grado en las ciudades, que les ofrece mil motivos de diversión y asombro.

administrativos y embajadores. Y aun en países mucho más evolucionados vemos signos evidentes de la influencia de la juventud. Por ejemplo, el sindicalismo alemán ha creído oportuno hacer reglamentariamente un lugar a los obreros jóvenes, y el parlamento yugoeslavo deja una fracción de sus bancas a los representantes de la juventud. El lugar que ocupan en la Unión Soviética las organizaciones de juventud llamadas «komsomols» es uno de los primeros dentro de la vida pública del país. Y el éxito y la gloria de un Kennedy ¿no se debieron a su aspecto y temperamento de hombre joven?

Esta presencia del elemento joven en tantos puestos clave de la vida pública se explica por las exigencias de una civilización que se va renovando constantemente, pero no podría tener legitimidad si ese elemento no fuera digno de la confianza que se le otorga y de las responsabilidades que se le confían. El acceso precoz a los primeros planos sólo se hace posible porque las generaciones jóvenes, por lo menos en una proporción considerable, se toman la vida mucho más en serio de lo que se cree o lo que se dice generalmente, y se preparan a vivirla con entusiasmo. He ahí el significado profundo de las «actividades de la juventud» realizadas fuera del círculo de familia y de los programas escolares, actividades en que un observador superficial no ve otra cosa que juegos y pasatiempos.

En el estado actual de cosas no disponemos de estadísticas precisas sobre el número de jóvenes que se dedican a tales actividades. Pero según los sondeos efectuados aquí y allá, podemos atrevernos a decir que en los países que se ha dado en llamar «desarrollados» entre el 40 y el 60 % de los jóvenes dedican buena parte de su tiempo libre a menesteres que exigen, en grados diversos, un serio esfuerzo y dan por resultado un perfeccionamiento personal. Fuera de los efectivos con que cuentan las grandes organizaciones mundiales de la juventud y las federaciones deportivas, no hay que olvidar el gran número de «clubs »locales, todos ellos fundados espontáneamente por iniciativa de los jóvenes, a los que se deja una parte preponderante de la dirección y gestión correspondientes.

En los países que se hallan en vías de desarrollo el por-

SIGUE A LA VUELTA

Necesidad de contacto con la naturaleza

centaje de participación en las agrupaciones de juventud es, evidentemente, menos elevado por causa de la falta de recursos humanos y materiales, pero la disponibilidad de jóvenes es tal, que este retraso habrá dejado de existir dentro de pocos años.

Un amigo de las Antillas nos describia hace poco la explosión de vitalidad de la juventud de su país y la avidez de descubrimiento y experiencia en todos los terrenos de la expresión humana que aquélla sentía. ¿Cómo reconocernos en la abundancia y diversidad de las actividades de la juventud en todos los puntos de los cinco continentes? Los mismos jóvenes nos ayudarán a ver claro dentro de esa superabundancia al indicarnos sus preferencias actuales.

Una reciente encuesta efectuada en Washington y sus alrededores por el *Health and Welfare Council of the National Capital Area* (Consejo de salud y bienestar social para la capital del país), ha demostrado que esas preferencias iban en primer lugar hacia las actividades realizadas al aire libre, lo cual no quiere decir que fueran las más practicadas, sino, sencillamente las más deseadas. La misma encuesta indica que los jóvenes pasan la mayor parte de sus horas de ocio como espectadores, sobre todo delante de su aparato de televisión; pero que en realidad les gustaría mucho más hacer otra cosa si tuvieran la posibilidad de hacerla. Y esa tendencia, que corresponde a una necesidad intensa de respirar aire puro y ejercitar las propias fuerzas al aire libre, predomina sin duda alguna en todos los países industrializados de Europa y del Japón.

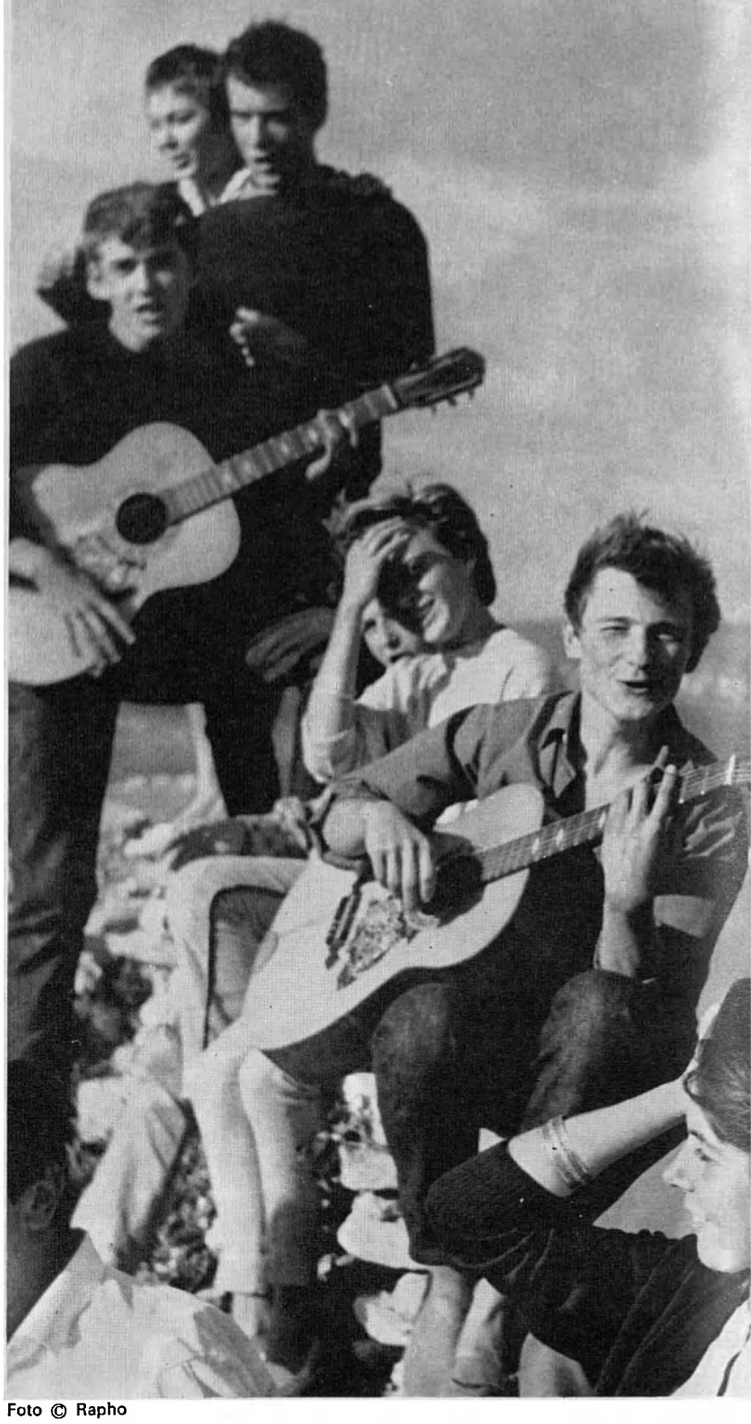


Foto © Rapho

El éxito del deporte como mejor remedio a las limitaciones y deformaciones de la vida moderna no necesita demostración; los «clubs» deportivos cuentan con muchos más adherentes que las organizaciones para la juventud. Pero es interesante advertir cómo los efectivos humanos se han ido desplazando de los deportes en estado puro, como el atletismo, a los que, por tener carácter utilitario, permiten dar un valor mayor al recreo al aire libre y a las vacaciones.

Vemos así que en los últimos años el número de socios de la mayor parte de la federaciones deportivas aumentó en un 20 % en ciertos países. Al mismo tiempo, el esquí y la natación han visto crecer sus cultores en un 100 %; el alpinismo y la navegación de botes a vela tienen cada vez mayor número de adeptos, y la equitación se convierte en un deporte popular.

La necesidad apremiante de ejercicio físico y de contacto con la naturaleza provoca migraciones en masa hacia los bosques, las montañas y las playas apenas hay tres días de asueto. Se sabe hasta qué punto puede llegar a ser devastadora esta invasión si los jóvenes no encuentran en los lugares generalmente preparados para recibir a los veraneantes pacíficos las instalaciones y cosas necesarias a sus expansiones físicas. Las organizaciones para la juventud, con ayuda de los poderes públicos, han realizado esfuerzos considerables para ofrecer a los niños y adolescentes las vacaciones más felices posible.

Determinado campamento a orillas de un lago de Connecticut reúne un grupo de alegres tritones, botánicos, exploradores, remeros de canoas, fotógrafos, guitarristas y cantantes a voz en cuello; festividad veraniega que desde hace más de treinta años se reproduce por todas partes en los Estados Unidos. A orillas del Mar Negro y muchos otros lugares de la Unión Soviética se puede encontrar a los «exploradores» que, en escala mucho más grande, olvidan el esfuerzo en universidades, fábricas y oficinas. En el Reino Unido, especialmente bajo el impulso de dos organizaciones llamadas « The Outward Bound » (Rumbo hacia afuera) y « The Duke of Edinburgh Award » (Premio del Duque de Edimburgo) se realiza una serie de actividades que ofrecen a los jóvenes ocasión de satisfacer su gusto por la aventura y de emplear provechosamente sus energías; largas expediciones, ascensiones a la montaña, navegación marítima y ejercicios de salvamento.

A menudo se toma como ejemplo la obra llevada a cabo en Francia, donde gracias a la acción concertada de diversas organizaciones de juventud y del Ministerio de Juventud y Deportes, más de 800 centros situados al aire libre acogen cerca de 400.000 jóvenes al año en los alrededores de las ciudades industriales. Todos los años, también, las colonias de vacaciones llevan al campo, al mar y a la montaña multitud de niños. Los campamentos de vacaciones para adolescentes, destinados principalmente a los obreros jóvenes, ofrecen a los interesados dos plazas. La Unión Nacional de Campamentos en la Montaña se dedica al alpinismo juvenil, y la Federación Náutica francesa a la navegación de los jóvenes.



La alegría que sienten estas chicas y estos muchachos estando juntos al aire libre y cantando en coro, con acompañamiento de guitarra, es demasiado evidente como para que necesite comentario.

No hay que olvidar que esta evasión hacia el aire libre y la naturaleza es obra que, desde hace muchos años, cumplen movimientos como el de los « boy-scouts » y el de los albergues para jóvenes, instituciones que no se han limitado a dar libre curso al romanticismo, tan simpático como saludable, de los adolescentes, sino que también han sabido perfeccionar y difundir las técnicas necesarias a la vida de campo y al turismo rústico. La Asociación Cristiana de Jóvenes y la Femenina merecen citarse igualmente entre las iniciadoras de las actividades al aire libre y, sobre todo, de las de orden deportivo.

En las últimas décadas todos estos movimientos han llevado a cabo un trabajo tal que las actividades al aire libre progresan de manera notable en los países en vias de desarrollo. El movimiento de « boy scouts » permite a los jóvenes de Filipinas, Túnez, Kenya-por no dar la lista casi completa de los países que forman el mundo-acostumbrarse al contacto con la naturaleza, árida o exuberante, y hacerse más fuertes con él.

La red de albergues para la juventud en el Pakistán, que se extiende hasta los colosos himalayos, demuestra que la iniciativa de Alemania en este sentido llega ya a todos los rincones de la tierra. Las Asociaciones Cristianas de Jóvenes concluyen en estos momentos la puesta en prática de un plan de creación de campamentos de vacaciones en la India. No es posible formular una «lista de honor» de todas las iniciativas y éxitos obtenidos dentro de esta actividad, pero sí cabe darse cuenta que de la gélida Islandia a los hornos ecuatoriales del Ecuador, la juventud de todas partes se aplica a liberar su cuerpo y su espíritu de los entumecimientos a que la condenan tanto las civilizaciones modernas como las tradicionales.

Ambos tipos de civilización plantean a los jóvenes problemas no menos arduos en el terreno cultural. Para unos —por ejemplo, los jóvenes de Munich— y otros —los jóvenes de Bangkok, de Bamako, de Belem de Parâ— se trata de pasar del folklore a modos modernos de expresión del pensamiento y de las artes, mezclando en un mismo brote las fuentes más antiguas del genio nacional y las corrientes de la cultura contemporánea y universal. ¿No tenemos aquí una vez más una réplica de lo que ocurrió en el Renacimiento? Como ha dicho Léopold S. Senghor, Presidente del Senegal, al dirigirse a los jóvenes de su país: «Deben quedarse Vds. dentro del marco de la conciencia colectiva, ya que sólo esta permite a todo talento desarrollarse y al mismo tiempo precisarse».

Entre las actividades culturales de la juventud, la música detenta sin duda el primer lugar, por ser la que mejor permite seguir la evolución de la expresión humana a lo largo del tiempo y captar las formas diversas que esa expresión ha tomado en el espacio terrestre; pero más todavía por encontrar la juventud en ella —sobre todo cuando es contemporánea— no sólo una traducción directa de su estado de ánimo, que va de la ternura a la violencia, sino también un trasunto del trepidante ritmo de su vida.

La organización de juventudes musicales ha hecho mucho, en gran número de países, por iniciar a sus públicos en la frecuentación de las obras maestras de la música. Toda vez que permite a los ejecutantes jóvenes presentarse al público e interpretar obras en conjunto, esa organización se libra a una tarea de alcances todavía más decisivos. Una película tomada en el campamento de las «juventudes musicales» en el Canadá nos ofrece, entre otras cosas, la visión de un cuarteto que hace la competencia a los pájaros en un claro del bosque y de una orquesta cuyos ejecutantes tienen todos menos de veinte años interpretando con toda felicidad un «allegro» bajo la batuta de uno de sus contemporáneos, mientras que el verdadero director, envuelto en los galones de su antigüedad, está al acecho en un rincón.

No podemos tampoco dejar de mencionar aquí los cineclubs que, en todas las latitudes, permiten a los jóvenes enseñar a otros jóvenes a descifrar y comprender imágenes conmovedoras, mientras que en la escuela o el instituto de secundaria se les enseña a analizar los textos escritos. Pero también aquí se afirma la tendencia a pasar de la apreciación de las obras cinematográficas a la producción de películas. Es el mejor medio de lograr que los jóvenes asimilen las técnicas de la escritura fílmica, pero es también una excelente manera de que descubran y representen el mundo que los rodea.

Los estudiantes del Cine-Club Hosei del Japón han dedicado cuatro meses a registrar en celuloide la actividad de una aldea en pleno trabajo. Según las experiencias llevadas a cabo en Bélgica, la producción de películas está al alcance de los más jóvenes, citándose entre otros un filme de 16 mm. llamado «Miércoles de tarde» cuyos autores son seis muchachitos y dos chicas de entre once y catorce años.

Aunque, en el terreno de la creación artística, la pintura y la escultura no ocupan el lugar que debía corresponderles dentro de los grupos de jóvenes, los trabajos manuales —particularmente la cestería y la cerámica— gozan por otra parte de gran favor.

SIGUE A LA VUELTA

Un ratón que sube a tres mil metros

Tanto esas actividades como las teatrales, junto con el canto y la danza, se van difundiendo significativamente en Africa y en muchos países de Asia y de América Latina; por medio de ellos los jóvenes se esfuerzan por volver a encontrar y a crear los elementos de una cultura propiamente nacional excesivamente ahogada hasta ahora por las importaciones occidentales. De este modo los jóvenes se revelan como agentes principales del desarrollo cultural, que debe correr parejo con el económico y social.

Muchos de ellos desempeñan así con frecuencia el papel de animadores de la colectividad en que viven. Una de las mejores demostraciones de ello nos la ha dado la juventud yugoeslava que, en sus festivales, tanto locales como regionales o nacionales, aporta a la población del país una diversión de alta calidad estética y la interesa por formas musicales, coreográficas y teatrales que se salen del estrecho cuadro del folklore.

Lo que nos llama la atención cuando asistimos a todas esas diversas manifestaciones del talento artístico de los jóvenes es la calidad de lo que presentan, calidad que tan elocuentemente habla no sólo de la firmeza de su gusto, sino también de la inteligencia, la dedicación y el cuidado del detalle que ponen en su obra. Estamos lejos de esos balbuceos de aficionados que veíamos no hace todavía tanto tiempo. ¡Qué espectáculo reconfortante nos ofrece hoy día un gran festival de la juventud! No hay mejor cosa que éste para comparar, admirándolos, los aportes de los diferentes países al patrimonio común. ¿Como asombrarse entonces de que los jóvenes tengan al mismo tiempo una visión optimista de los inventos y creaciones del hombre y una voluntad ceñuda de salvarlos de la destrucción?

Pero los jóvenes tienen otras maneras de hacerse una idea más justa de las conquistas del hombre. En su mayoría, los domina el deseo de adquirir los conocimientos necesarios a una comprensión del mundo moderno. Basta, para convencerse de ello, echar un vistazo a las revistas y periódicos de las organizaciones de juventud, donde pueden hallarse artículos sobre la reforma agraria, la energía atómica y los últimos discos de «jazz». Los congresos y «stages» de estudios de esas organizaciones, que llenan las universidades en los períodos de vacaciones, constituyen otras tantas asambleas, la mayor parte de las veces internacionales, donde se explican y debaten los grandes problemas de nuestro tiempo.

Y si nos limitamos a observar la vida cotidiana en un plano local, veremos reunirse a los jóvenes, a veces en el galpón donde se guarda la bomba de incendios y otras, más feliz y frecuentemente, en hogares cómodos y bien instalados, para constituir toda clase de «clubs» dedicados a la conquista del saber. Como no es posible dar aquí un cuadro completo de las diversas especialidades que cultivan, nos contentaremos con enumerar las que gozan actualmente de mayor favor entre ellos.

La iniciación en la ciencia y la técnica goza, como se comprenderá, de una popularidad cada vez mayor. Y aunque sea lógico citar los «clubs» científicos de los jóvenes de Marsella, de Moscú, de Pittsburgh o de Yokohama, el hecho es que aquéllos existen también en Dakar y en Duala.

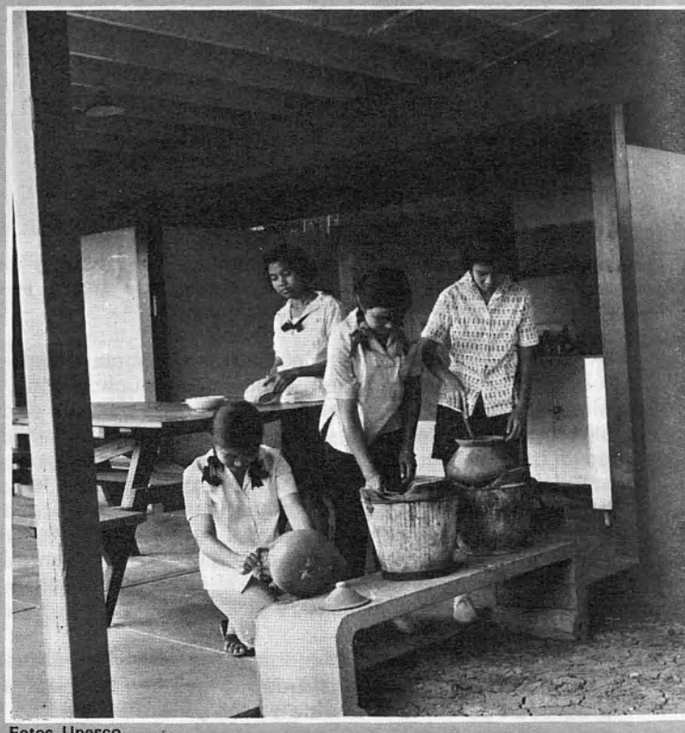
Los jóvenes botánicos, con sus herbarios polvorientos, han pasado a la prehistoria. Sus sucesores lanzan ahora al espacio cohetes que transportan un ratón hasta 3.000

SIGUE EN LA PÁG. 14



Fotos © Three Lions-Richard Harrington

UNA INMENSA RED DE HOSTALES



Fotos Unesco

Desde 1960 se han venido multiplicando en Tailandia los albergues para los jóvenes, donde chicas y muchachos pueden reunirse durante las vacaciones. Arriba, "ellas" preparando el desayuno. A la derecha, armando las carpas. En 1963 y 1964 los hostales de Tailandia han permitido que los visitantes jóvenes extranjeros pudieran encontrar 2.000 oportunidades de pasar la noche. La Unesco ha acordado una contribución a esta iniciativa por medio de sus Bonos de Ayuda.

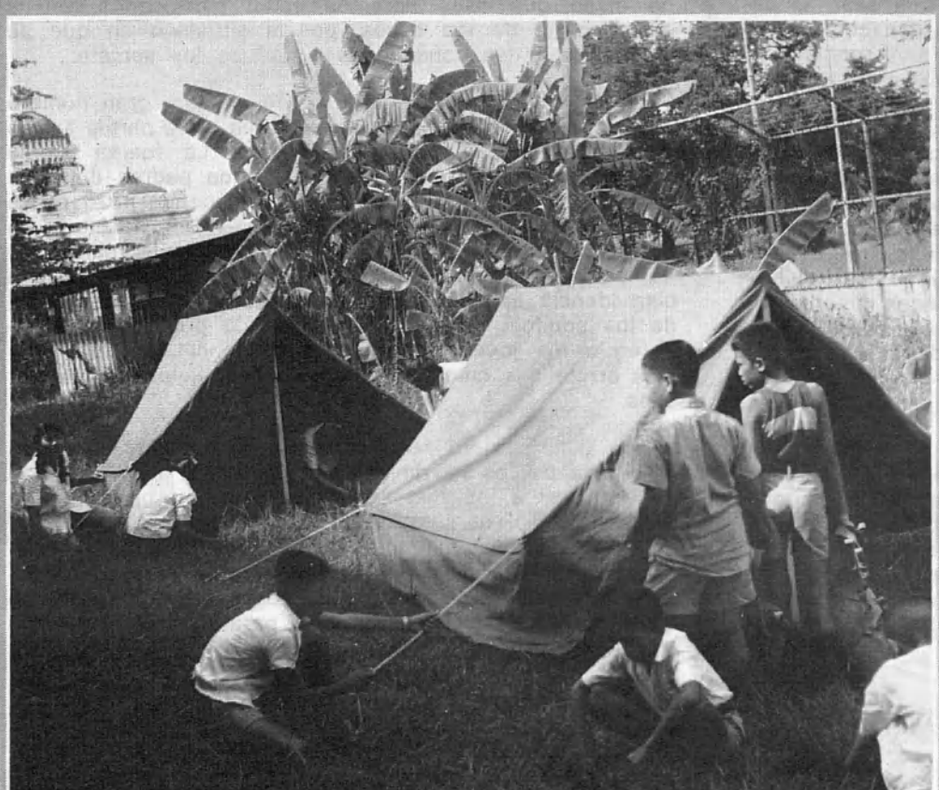


A la izquierda, en un puente de Estocolmo, dos jóvenes canadienses se encaminan hacia el más original de los hostales de la juventud en el mundo: el "Alf Chapman", varado ante el Palacio Real de la capital sueca (centro). A la derecha, desayuno en el río. Por espacio de tres días estos jóvenes disfrutarán del ambiente de su pensión flotante antes de salir en busca de nuevos horizontes.



En 1907, un joven maestro alemán del Ruhr quiso arrancar a sus alumnos de los vapores y gases malsanos de la ciudad, así como del ruido de las fábricas, haciéndoles descubrir al mismo tiempo los placeres de la vida al aire libre. Avanzando a pie, el morral a la espalda, las excursiones no iban a costar mucho. Pero ¿dónde alojarse? Para empezar, durante las vacaciones, Richard Schirrmann transformó en dormitorio su pequeña escuela de Altena. Cuatro años más tarde, se las arregló para transformar sumariamente un castillo viejo en abra de descanso y de reunión. Así surgió el primero de los hostales de la juventud, como modesto comienzo de una gran aventura.

Hoy día la red de estos albergues se extiende por 62 países. En 1930, había ya cerca de 2.000 de ellos en Alemania, y en 1932 se celebraba en Amsterdam la primera reunión internacional de encargados de esos albergues, procedentes de once países europeos. Los alojamientos para la juventud, que en principio estuvieran destinados únicamente a los escolares, se habían abierto rápidamente a gentes de todas las promociones y todos los medios, tanto a estudiantes como a obreros, y en Amsterdam se había decidido, de común acuerdo, que un principio fundamental rigiera esa admisión: «No habrá (entre quienes lleguen a los hostales) barrera o distinción alguna de raza, religión, color o clase».



Ese principio fue incorporado luego oficialmente a los estatutos de la Federación Internacional, creada en 1946. Inmediatamente después de la segunda guerra mundial surgieron hostales para jóvenes en los países de Asia y Africa. De la India al Japón, pasando por Egipto y Tailandia, la Federación Internacional recibía continuamente nuevas asociaciones en su seno, no cesando nunca de crecer el número de adherentes, que de 1.609.174 en 1963 pasaban a 1.669.744 al año siguiente. Ni los hostales de paso ni aquellos otros en que se puede permanecer varios días dejan de aumentar por otra parte el número de camas disponibles: 245.741 en 1963, 250.215 en 1964. Y la juventud de cada país descubre un reflejo suyo, con sus mismas aspiraciones, preocupaciones y alegrías, en la de otros lugares.

Preparándose para la vida cívica y social

metros y proceden a efectuar durante el vuelo mediciones de la altura alcanzada por el proyectil, de la trayectoria y la aceleración de éste, estudiando el comportamiento de los organismos vivos en el curso del experimento, haciendo observaciones meteorológicas y practicando la fotografía aeronáutica. Tal es el programa que sigue en Francia un «club» de Burdeos; otros muchos, en diversos países, se interesan por cuestiones de biología, de física o de química.

El Cuarto Campamento Internacional de las Juventudes Científicas de Bélgica, realizado en Hautes Fagnes, reunió recientemente a 39 jóvenes que representaban a ocho países. Unos se dedicaron a excavaciones arqueológicas, otros a estudios de geomorfología y geografía humana; otros hicieron una especie de censo de la vegetación regional y otros, por último, observaron la fauna de los arroyos.

Las quincenas científicas de los jóvenes, organizadas periódicamente en Inglaterra, tienen gran éxito y permiten a los participantes escuchar conferencias magistrales, visitar los laboratorios más modernos y, sobre todo, intercambiar impresiones sobre sus experimentos.

En los Estados Unidos ha cobrado un desarrollo considerable el «Science Service», que pone a la disposición de grupos de jóvenes aparatos sencillos y baratos y, mediante un sistema de suscripción, les envía todos los meses, siguiendo un ciclo de enseñanza determinado, cajas que contienen material para experimentos. De esta manera, los jóvenes pueden hasta llegar a fabricar nylon. Es interesantísimo visitar, en ese mismo país, las «Ferias científicas» en que los jóvenes son invitados a exponer el resultado de sus trabajos científicos y, lo que es más, a hacer en público originales demostraciones.

Cabe tener en cuenta dos aspectos de estas actividades. El primero es que ellas permiten a los jóvenes trabajar en completa intimidad con sus profesores o con especialistas experimentados. No es raro que los científicos de mayor renombre intervengan en esos ejercicios, como ocurre especialmente en la Unión Soviética, en las « Casas de Exploradores», que cuentan con talleres múltiples. Por otra parte, los jóvenes encuentran así ocasión de afirmar su vocación científica y hasta de elegir a sabiendas la disciplina a la que desean consagrarse.

En suma, todos esos clubes desempeñan un papel nada despreciable en la orientación y preformación profesional de la juventud. Sin que tengan que reunirse en laboratorios, la obra de los voluntarios yugoeslavos, que consiste en construir caminos y vías de ferrocarril, enseña a los jóvenes a manejar camiones y desmontar y reparar los motores. Y si nos pusiéramos a citar todos los esfuerzos de la organizaciones de juventud dedicadas a la formación profesional, ¿dónde nos detendríamos? ¿Cómo elegir entre los talleres-escuelas del Senegal y la brigada de trabajo de Singapur? ¿Por qué los «clubs» de jóvenes labradores del Estado indio de Mysore y no los «clubs» H-4 de Minnesota? ¿Acaso el grupo de jóvenes mineros del Japón merece más atención que el de jóvenes metalúrgicos del Ruhr? Los cursos para secretarias de la Asociación Cristiana Femenina ¿son más dignos de mención que los de formación agrícola de las jóvenes católicas de América Latina?

Limitémonos a echar un vistazo al Centro de Jóvenes Exploradores de Accra, en que se instruyen y ocupan fructuosamente los futuros mecánicos, radioelectricistas, ingenieros del frío y constructores de puentes de Ghana. Y volvamos a Europa, donde en alguna parte de Alemania, de Italia, de España o de Francia nos espera un club de la Unesco. Para que una asociación de muchachos lleve ese nombre y se ponga bajo tan altos auspicios se necesita no tener miedo. Pero no hay por qué tenerlo, porque todo joven que desee instruirse, comprender el pensamiento, las obras y la conducta de los hombres que viven más allá de sus fronteras y tener una idea de conjunto de los grandes problemas, tanto de su país como del mundo en general, puede unirse a otros igualmente dispuestos y ponerse bajo la bandera de la Unesco.

Así los vemos reunidos en torno a un profesor que les explica la situación económica, social y política de Ceilán, o de un periodista que les da a conocer su último reportaje sobre Africa, o de uno de sus camaradas que les habla de racismo. Otro día recibirán la visita de un grupo de estudiantes iranios y luego se pondrán a preparar febrilmente un viaje a Finlandia, que a su regreso han de presentar en público bajo los vivos colores de una serie de diapositivas. Y hasta habrá quienes compongan —colectivamente— un estudio documentado de los costumbres finlandesas, libro que es posible que vendan a beneficio de los bonos de ayuda de la Unesco.

Los clubes de estudios y de relaciones internacionales de muchos países no son ni menos interesantes ni menos vivos que los clubs Unesco o los grupos del Movimiento Internacional de Estudiantes en pro de Naciones Unidas. La asociación de Nigeria publica, con toda regularidad, un boletín de documentación dirigido a todos los estudiantes de Africa, y la del Reino Unido envía voluntarios capaces de prestar servicios en los países en vías de desarrollo; a tal punto es verdad que la generosidad de los jóvenes, siempre que tenga raíces en un corazón espontáneamente cálido, no se desarrolla ni actúa sino con la fuerza del saber y la destreza de la mano.

Esa generosidad, junto con una madurez precoz, una gran discreción y el sentimiento de la propia responsabilidad frente al mundo del futuro, impulsan a parte de los jóvenes a participar en las actividades de la colectividad a que pertenecen. Decimos con frecuencia que la masa de los indiferentes o de los conformistas es mucho más impresionante que las cohortes dinámicas. Otros reprochan a los jóvenes, al lanzarse a la vida, su tendencia a confundir la acción con la agitación. Unos hacen el proceso de la apatía de los jóvenes y los otros de su turbulencia, pero no dicen que esos defectos están provocados, en la mayor parte de los casos, por la situación en que se encuentran y las condiciones a que se los somete.

En las zonas subdesarrolladas del mundo, gran número de jóvenes se ve condenado al ocio; en otras partes sufren las consecuencias del paro forzoso. La fuerza de la tradición mantiene la supremacía de los padres iletrados sobre sus hijos cultos, o de los técnicos de 1920 sobre los de 1960, llenos de competencia y entusiasmo. Aun en los sitios en que el liberalismo ablanda la resistencia de los hombres colocados en un puesto o en que una clarividencia especial aguza el sentido de eficacia social de los adultos, las puertas de la vida pública se entreabren a los jóvenes con harta prudencia. Hemos visto más arriba que muchos sabían irrumpir violentamente por ellas.

Sea cual sea su resultado, no se puedan negar los esfuerzos de los movimientos de juventud en el sentido de preparar a los que en ellos participan para la vida cívica y social que ha de tocarles en suerte. La virtud de algunos movimientos como los de los « boy-scouts », la Cruz Roja de la juventud, los Jóvenes Cooperadores y la Obra de Voluntarios, consiste en que preparan a los jóvenes para vivir en grupo y para ponerse al servicio

de los demás. Otros tienen por vocación la de formar a los jóvenes en las artes y ciencias de la política. Otros, por último, como las organizaciones de la juventud obrera o agrícola y las uniones de estudiantes, se inclinan cada vez más a la acción sindical.

Pero es interesante observar que, frente a un mundo que se desarrolla rápidamente —con el esfuerzo que esto exige— todos esos movimientos tienden a ampliar su campo de actividades y a acercarse unos a otros; los llamados educativos se interesan por la política; los movimientos políticos instituyen programas recreativos y culturales; los estudiantes que un día, defendiendo sus derechos, reforman la Universidad, hacen teatro al día siguiente y al otro se ponen a pintar los cuchitriles de los barrios pobres.

Más dispuestos a unirse que en otras épocas, los jóvenes —o mejor dicho sus representantes— colaboran juntos en comités de coordinación o en consejos de la juventud, ocupándose, claro está, de sus propios problemas; pero no vacilan en intervenir en los del Estado cuando los intereses inmediatos o superiores de la juventud les parecen amenazados en alguna forma. A menudo se establecen entre ellos y los poderes públicos, municipios o gobiernos, relaciones de carácter institucional.

Sus gritos en el desierto se transforman así en voces consultivas, y en consecuencia razonables; y lo que es mejor aun, de común acuerdo con las autoridades, administran determinados terrenos que les preocupan o interesan especialmente. Por el sistema de la «gestión conjunta» un número igual de representantes de movimientos de la juventud y de los poderes públicos dirigen en Francia la organización de los viajes al extranjero y las obras de los voluntarios. La obra cumplida por la Ayuda Universitaria Mundial es igualmente significativa. En las ramas nacionales de la misma estudiantes, profesores y administradores se unen para crear y hacer funcionar

SIGUE A LA VUELTA

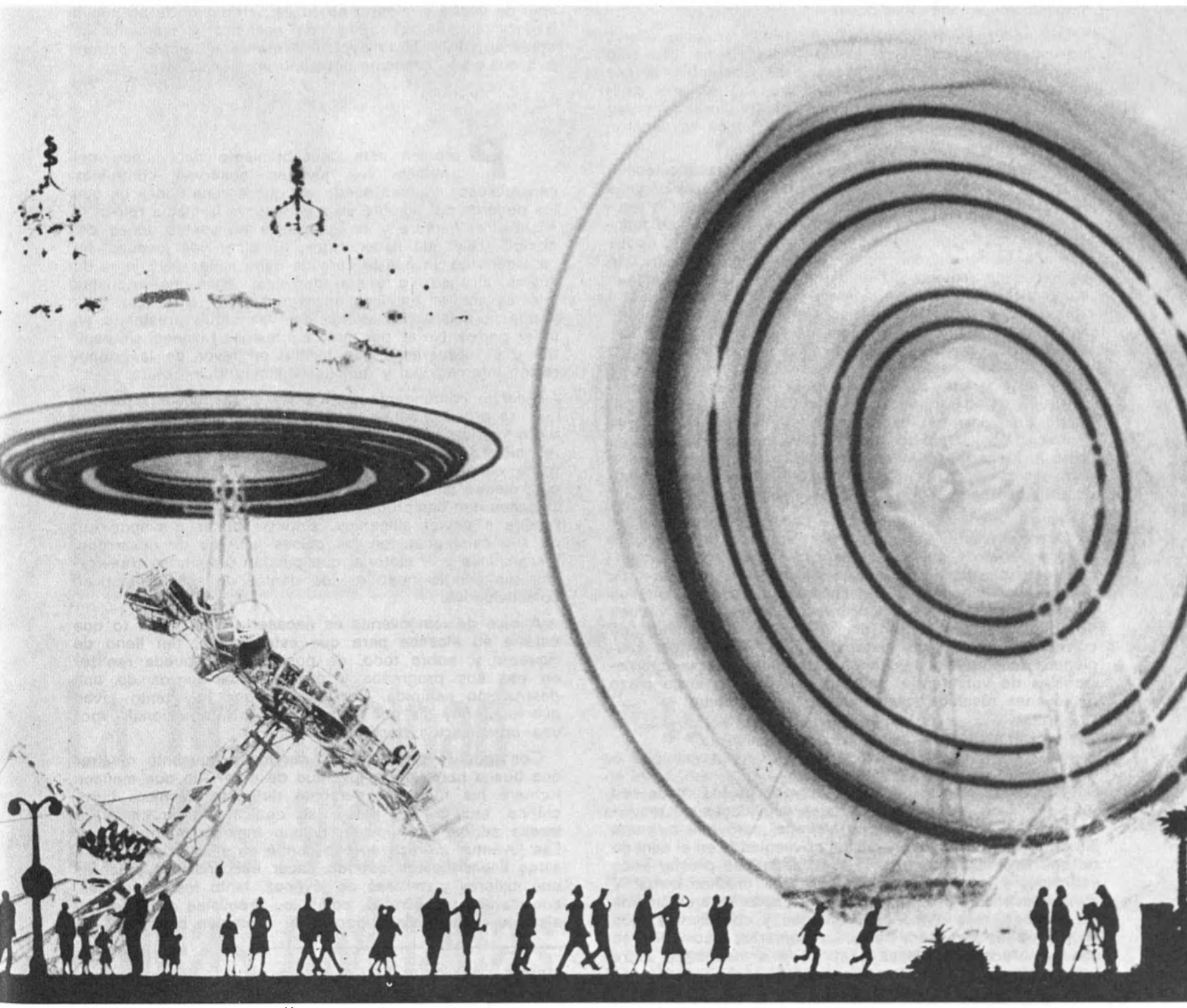


Foto © Jorge A. Gayoso, Buenos Aires

La juventud está siempre en vibración, llena de movimiento, de velocidad, de amor por lo insólito y por la risa espontánea, sin dobles fondos. Arriba, parque de atracciones en Buenos Aires.

En la corriente de un civismo dinámico

ciudades y «restaurants» universitarios, dispensarios y sanatorios para estudiantes y cooperativas de publicación de cursos policopiados y de manuales.

Pero estas instituciones cívicas y sociales relativamente perfeccionadas no deben ocultarnos la evolución que se produce en las aldeas perdidas en montes y selvas. En este caso cabe citar miles de movimientos análogos a los llevados a cabo por la juventud agrícola en la región de Akupé (Costa de Marfil), donde los jóvenes han propuesto a los jefes de las aldeas que se limite la duración del luto y se transformen el régimen dotal y la herencia por línea materna. La discusión de estos puntos se desarrolló en forma apasionada pero cortés, concluyendo los jóvenes por lograr que los ancianos reconocieran lo bien fundado de sus reivindicaciones y por obtener las modificaciones que solicitaban.

Que nadie se sienta atemorizado por ese fermento juvenil. No lamentamos las viejas lecciones de civismo, que sólo enseñaban la obediencia a las leyes existentes. A ese civismo estático, los jóvenes prefieren un civismo dinámico. En el grado en que puedan contribuir al progreso de las instituciones de su país, esos jóvenes se sentirán comprometidos a servirlas.

Los servicios que los jóvenes prestan a sus colectividades se describen con suficiente detalle en otras páginas de este número como para que nos dediquemos a enumerarlos aquí. Así y todo, desearíamos no dejar de mencionar a los «juniors» de la Cruz Roja que, en todos los rincones del mundo, prestan primeros auxilios a los que los necesitan, instalan luz eléctrica en las casas y limpian las escuelas, mejoran la composición de las comidas y construyen baños públicos, declaran la guerra a los mosquitos y fabrican sandalias para combatir la anquilostomiasis. Y para terminar este atisbo de la acción cívica y social de los jóvenes, pondremos en el cuadro de honor a los «boy-scouts» de Nigeria que, en colaboración con un grupo de la Organización Mundial de la Salud y del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, se dedican a buscar en las aldeas síntomas de enfermedades tales como la sarna y la viruela. En el curso de tres años, esos «boy-scouts» han examinado 140.000 casos y vacunado contra la viruela al 86 % de los habitantes de la zona.

Hemos podido ver ya que una parte no desdeñable de la juventud siente curiosidad por el modo de vida y la cultura de otros países y se interesa por los acontecimientos y problemas de la vida internacional. No creemos necesario examinar aquí detalladamente todo lo que los jóvenes emprenden para volcarse mejor en las corrientes de solidaridad que corren por el mundo; intercambios de correspondencia y de material, viajes, encuentros, reuniones, acogida a los jóvenes extranjeros, obras internacionales de voluntarios, servicio voluntario a largo plazo de jóvenes técnicos, campañas de ayuda mutua.

Por causas que en la mayoría de los casos son de orden material, tales actividades no movilizan más que un número poco elevado, pero que aumenta sin cesar, de muchachos y chicos privilegiados en el sentido de que tienen el tiempo y la oportunidad de prestar esos servicios, a los que querrían dedicarse muchos otros. Y para convencerse de ello basta considerar atentamente las razones, más o menos profundas y conscientes, que empujan a los jóvenes a franquear fronteras, a comunicarse con camaradas de países exóticos y a inscribirse entre los agentes de la cooperación internacional.

La prensa, las películas, la radio y la televisión actúa sobre ellos como si fueran prospectos de agencias de viaje —pero mucho más incitantes que éstos— y les imponen puntos de vista sobre el mundo mucho más llenos de emoción que los de los textos escolares. ¡Cuántos llamados llegan así a ellos! Y helos ahí, dedicados a estudios y debates o partiendo en expediciones reales o imaginarias. «¡Atención!» dirán ciertos censores. «eso no es otra cosa que una evasión». Estamos de acuerdo en que muchos jóvenes agradecen cualquier pretexto honorable para dar la espalda a su existencia cotidiana y abstraerse de sus deberes inmediatos. Estamos igualmente de acuerdo en que se trata de un fenómeno natural; que hay que estar en guardia contra él, pero que no hay razón de alarmarse demasiado si se produce por una causa buena, como la de la cooperación internacional.

Ahondando más profundamente en el asunto, creemos descubrir otros motivos. ¿No será que el mundo actual y sus metamorfosis, ambos dignos de asombro, provocan en los jóvenes un movimiento de gran curiosidad? Henos aquí de vuelta a nuestro punto de partida: el de un nuevo Renacimiento. Los objetos de asombro y maravilla se destacan con mucho mayor relieve en una comarca extranjera que en el ambiente cotidiano en que se vive.

Pero en este descubrimiento del mundo del presente los jóvenes observan contrastes escandalosos. ¿Como puede ser que en una época en que los poderes del hombre se aproximan a la magia reinen la miseria, el hambre y la ignorancia en vastas zonas del globo? «Hay que hacer algo», se dicen los jóvenes, no considerando ya que la cura de esos males esté lejos de nuestro alcance. Ya no son fatalistas; saben que se cuenta con los medios técnicos necesarios para lograr esa cura y que la asistencia internacional se sigue prestando en todas partes. No es por tanto sin buenas razones, sin espíritu y sin esperanza que militan en favor de la cooperación internacional y que desean contribuir a ésta.

Ejemplo contundente de ello es la respuesta inmediata que las organizaciones de juventud han dado en la mayor parte de los países del mundo al llamado que la FAO les hiciera para que se movilizaran en favor del desarrollo económico y de la eliminación del hambre y la enfermedad en el mundo. Los integrantes de esas organizaciones han comprendido que no se trataba de recolectar fondos o enviar alimentos, sino de poner a disposición de sus camaradas, en los países en vías de desarrollo, los técnicos y el material que puedan permitirles transformar las condiciones de vida dentro de sus respectivas colectividades.

A ojos de los jóvenes es necesario hacer todo lo que esté a su alcance para que este mundo, tan lleno de riquezas y, sobre todo, de posibilidades, pueda realizar en paz sus progresos y proteger sus logros de una destrucción estúpida. Por eso es que hay tanto joven que lucha hoy día por la comprensión internacional y por una organización pacífica del mundo.

Con todo lo dicho hemos querido únicamente mostrar que buena parte de la juventud de éste —la que mañana formará las filas del personal dirigente, técnico, burocrático, etc., de su país— se dedica a toda clase de tareas serias y al mismo tiempo inmediatamente útiles. Esa juventud merece que se confíe en ella. A lo largo de estas líneas hemos querido hacer escuchar las palabras que millares y millares de jóvenes, tanto los estudiosos, conscientes y discretos, como los bromistas generosos y alegres, repiten con impaciencia: «También nosotros...»

PIERRE FRANÇOIS *es Jefe de la División de Actividades de la Juventud en la Unesco, luego de haber militado durante 30 años en las organizaciones dedicadas a los jóvenes en Francia mientras desempeñaba al mismo tiempo su profesión de ingeniero agrónomo. El señor François ha sido asimismo presidente del Consejo de la Juventud ante la Direción general de juventud y de deportes de Francia.*



Foto © Pierre Verger

Este año los voluntarios del movimiento llamado Cooperación Popular Universitaria habrán visitado 200 aldeas de las zonas menos favorecidas del Perú, como ésta de la cordillera.

La Universidad en las viejas aldeas olvidadas

por Eduardo Barclay

Hace un mes que seis universitarios del Perú, aprovechando sus largas vacaciones estivales, se encuentran en una aldea perdida entre las montañas de los Andes, a unos 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar. Allí viven como el resto de los aldeanos, aunque trabajando para éstos en la especialidad que eligieran al entrar a la Universidad.

Junto a un pozo, dos estudiantes de pedagogía enseñan higiene elemental a los niños de una escuela primaria. Otros dos organizan y dirigen la primera sesión de un flamante Comité agrícola-ganadero constituido bajo el impulso de su presencia. Un inminente odontólogo inicia a una aldeana casi centenaria en los temidos ritos de la atención dental. El sexto de los estudiantes ha ido a una aldea vecina a ver qué posibilidades hay de contar con el concurso de otros estudiantes similarmente ocupados.

Los voluntarios han de dedicar otro mes más de sus vacaciones a este tipo de trabajo que ellos mismos orga-

SIGUE A LA VUELTA

Un movimiento universal

nizan y por el que no recibirán remuneración alguna. Y, desde luego, no son los únicos que emplean así sus días de descanso. Repartidos en otras 150 aldeas, hay otros 800 universitarios que hacen todo lo posible por introducir en ellas nuevos usos y ayudar a los indígenas a mejorar su nivel de vida.

Este movimiento de jóvenes voluntarios es universal, y en otros países de Sud-América ha cobrado igual ímpetu. En el Perú hace solamente dos años que un sector culto de la población-el más generoso e idealista, por ser el más joven —viene tendiendo un lazo de convivencia y de conocimiento a otro sector de ella, el más postergado y más privado de los beneficios del progreso.

Los estudiantes han buscado por sí mismos acercarse a la realidad social de la vida del país y conocer las necesidades más apremiantes de su pueblo antes de que la rutina de su actividad profesional les cierre más tarde, en la mayor parte de los casos, ese camino.

En casi toda la región latino-americana se ha registrado sistemáticamente un divorcio entre la Universidad como institución y la verdadera vida del país. Aparte sus tomas de posición en el orden político —proyectadas casi siempre hacia lo que ocurre en el mundo en general— los estudiantes de América Latina han vivido fuera de la realidad social de su medio. Académicamente, muchos de los que se gradúan en la Universidad lo hacen de una manera brillante, pero su visión del papel que puede caberles luego en la sociedad en que han de actuar no es todo lo clara que debía ser.

Cuando el país acusa características iguales a las del Perú y las diferencias económicas y culturales son violentas y se vienen manteniendo desde hace siglos, la distancia entre la Universidad y la vida se abre como un abismo.

Pero para acceder al plano de naciones industrialmente desarrolladas que es el imperativo número uno en toda la región latino-americana, se necesitan urgentemente, por otra parte, profesionales y técnicos perfectamente capacitados para actuar en todas las fases del proceso de desarrollo y agentes que, trabajando en el seno de las comunidades más olvidadas, movilicen a esos sectores de población haciéndoles sentir la necesidad y la posibilidad de progreso. El impulso debía venir de la Universidad, y en el caso particular del Perú, así lo comprendió el gobierno. A fines de 1963 el Presidente Belaúnde Terry hizo un llamamiento a los estudiantes para que en sus vacaciones, que debían iniciarse poco después, acudieran por espacio de dos meses a las aldeas olvidadas, resucitando una milenaria tradición peruana de realización comunal de obras públicas. Un millar de estudiantes respondió de inmediato a este llamado. Había nacido así la fórmula de trabajo llamada de Cooperación Popular Universitaria.

En 1964 los voluntarios participantes del movimiento visitaron 130 pequeñas poblaciones. Este año el número de aldeas aumentó a doscientos, y el de visitantes a 1.200, habiéndoseles agregado por primera vez 15 voluntarios europeos y 15 miembros del llamado « Cuerpo de Paz » norteamericano.

Los trabajos realizados por los universitarios no pueden ser más diversos : desde organización general de una pequeña comunidad hasta revisión y asesoría en problemas de tipo jurídico (litigios de tierras especialmente), pasando por charlas sobre agronomía, veterinaria, higiene, organización de cooperativas, reforma agraria, economía doméstica y administración pública ; lecciones de lectura y escritura, repaso de enseñanza escolar, formación de centros deportivos y culturales y de bibliotecas, construcción de tramos de carretera, instalación de depósitos de agua potable, de letrinas, numeración de casas y calles, terminación de locales escolares, construcción de mercados, trazados de planos, primeros auxilios médicos, cuidados dentales, construcción de puentes, programas de investigación socio-económica —todo ello según las necesidades particulares de cada aldea y los recursos de que ésta pueda disponer.

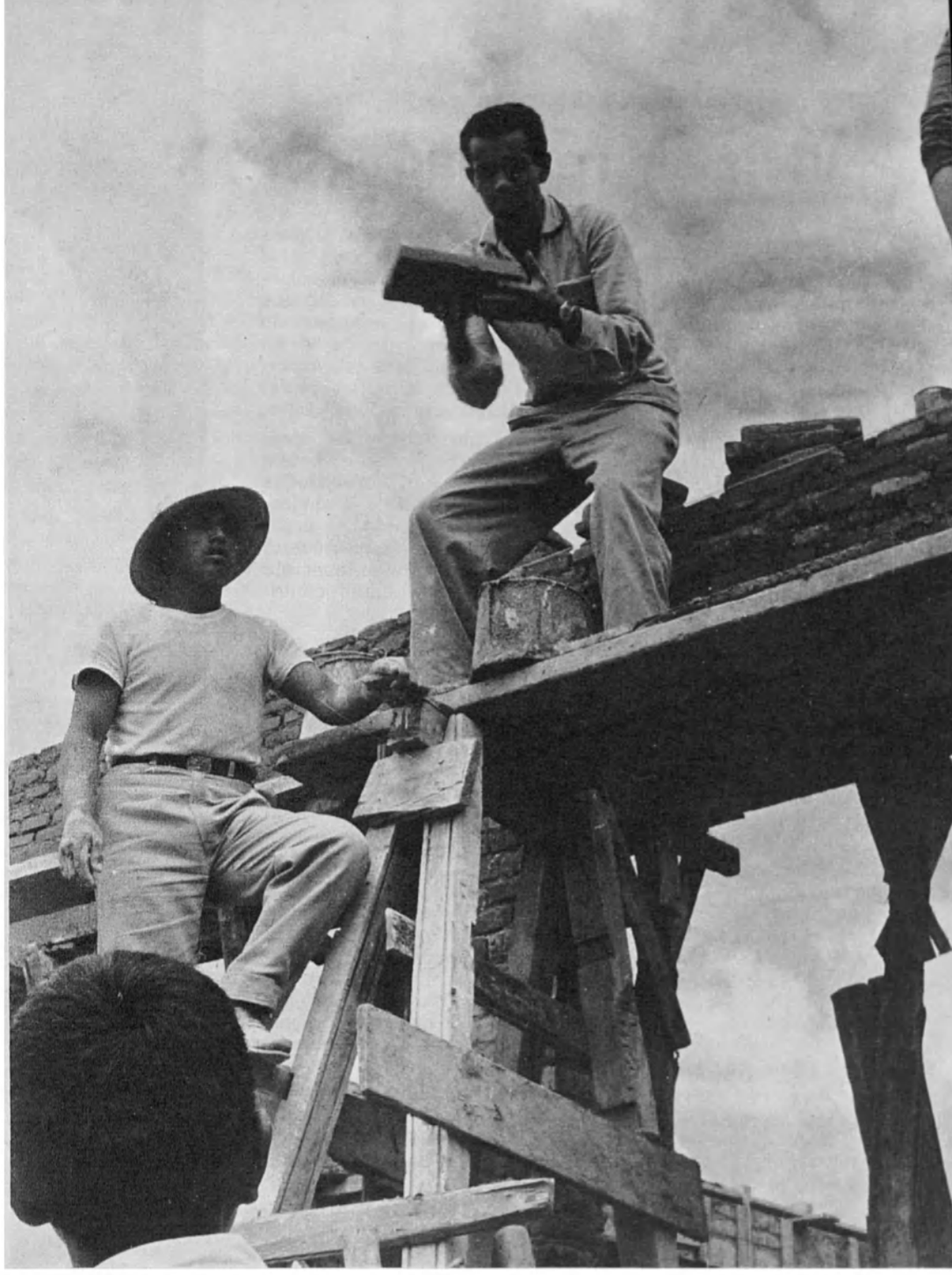
La Fundación para el Desarrollo Internacional adiestró a los voluntarios en las medidas necesarias para cumplir programas de « desarrollo de las comunidades », como se dice en la actualidad. Las pequeñas aldeas aprendieron que deben resolver sus problemas mediante su propio esfuerzo, y que cuando no hay recursos para hacerlo así, son ellas mismas las que deben hacer presión sobre la administración pública para obtenerlos. Este primer

SIGUE EN LA PÁG. 20



En contacto con las realidades de la vida rural, los estudiantes peruanos aprenden a conocer otra juventud (izquierda), trabándose así todos los años nuevos vínculos entre sectores de la población que vivían demasiado alejados unos de otros.

Foto Unesco — Cart



Embarcadas en un movimiento que se hace cada vez más amplio, las organizaciones de la juventud latinoamericana toman parte en las campañas de alfabetización o en los trabajos comunales de las aldeas. A la derecha, voluntarios en una obra en construción en Bolivia. Abajo, un grupo de voluntarios de la Unión Nacional de Estudiantes preparan un curso nocturno sobre cooperativas agrícolas en la región chilena de Melipilla.

Fotos Unesco — A. Gillette



Vivir la realidad

Impulso hacia el progreso que une a universitarios y campesinos en la convivencia y el esfuerzo define en sí el propósito del programa, que es el de despertar la voluntad colectiva. Pero muy probablemente, lo más valioso que tiene es que los estudiantes del Perú, como ha venido ocurriendo estos últimos años con sus congéneres de otras partes del mundo, viven la realidad, cosa tan importante para ellos, que antes de ponerse a actuar profesionalmente deben tener una visión cierta de las cosas.

De la diferencia que hay entre participar y no participar en esta obra da cuenta elocuentemente el cotejo entre lo que los estudiantes dicen al ser entrevistados como candidatos y lo que declaran a su vuelta a la ciudad, después de dos meses de trabajo en las aldeas. La preocupación, tan lírica como vaga, que mostraran por la suerte del país, se transforma entonces en una idea concreta de la forma en que, como profesionales, podrán contribuir luego al desarrollo nacional.

El efecto no es solamente de orden individual, sino que ha invadido colectivamente el ámbito de las universidades. Mientras la Universidad Católica se lanzaba a un programa de alfabetización y de campamentos de trabajo, la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas ha venido cambiando ideas con los dirigentes de Cooperación Popular Universitaria para instituir las bases del « internado » que los futuros médicos deberán hacer en esas aldeas olvidadas una vez que se hayan graduado, en vez de luchar por « instalarse », mal que mal, en el desorden de la ciudad.

El contacto de estudiantes con aldeanos —que el programa llama « comuneros »— no acaba con los dos meses de su estada, en los que se anudan muchas veces fuertes vínculos humanos. Hay comunicación epistolar entre unos y otros, y tanto en la oficina central del movimiento en Lima como en sus sucursales de provincia llueven las solicitudes en el sentido de que los estudiantes regresen en sus próximas vacaciones o que un grupo de ellos añada a su lista nuevas comunidades que visitar.

Ahora se prepara el tercer programa universitario. El número de participantes aumentará esta vez a dos mil, y se continuará respetando las líneas generales del programa inicial, aunque introduciendo en ellas las modificaciones que dicta la experiencia.

Después de dos años de ésta, se ha visto que no basta con una visita de dos meses al año para consolidar en las aldeas la obra social emprendida por Cooperación Popular Universitaria. La presencia y trabajo de estudiantes o profesionales debe asumir carácter permanente, y a esto aspira el Programa Rural de Voluntarios, que es la última proyección de la obra de aquélla. Cincuenta estudiantes irán así a Puno, Sicuani y Urubamba, localidades del sur del país ; entre ellos hay quince procedentes de Europa y doce del « Peace Corps », todos ellos graduados en sociología, economía, asistencia social, ingeniería, arquitectura, agronomía y enseñanza. La labor que realicen en las tres localidades estará coordinada con las llamadas « centrales básicas », o sea las ramas que el movimiento tiene en las provincias del Perú.

Los colaboradores europeos, reclutados dentro de un programa especial por un delegado que partió en su busca, comenzaron participando en el Programa Universitario de verano, lo que les permitió conocer los problemas particulares del interior del país.

Así marcha, con contagioso entusiasmo, un movimiento que los escépticos pronunciaron imposible de sostener, y la « idea » inicial de cooperación entre estudiante y campesino se está transformando, para muchos participantes, en una mística.

EDUARDO BARCLAY, *especialista peruano en cuestiones de arquitectura y urbanismo, tomó parte en la creación de la Cooperación Popular Universitaria en su país, siendo actualmente uno de los dirigentes de la misma.*



La torre del castillo se levanta (arriba) sobre 17 hectáreas de ruinas, de viejos muros y subterráneos. Abajo, un grupo de voluntarios despeja la entrada a uno de estos últimos. A la derecha, entrada al sótano. Una galería de 105 metros, una bodega de 58 metros, 24 celdas y salas de guardias han quedado ya despejadas y limpias.



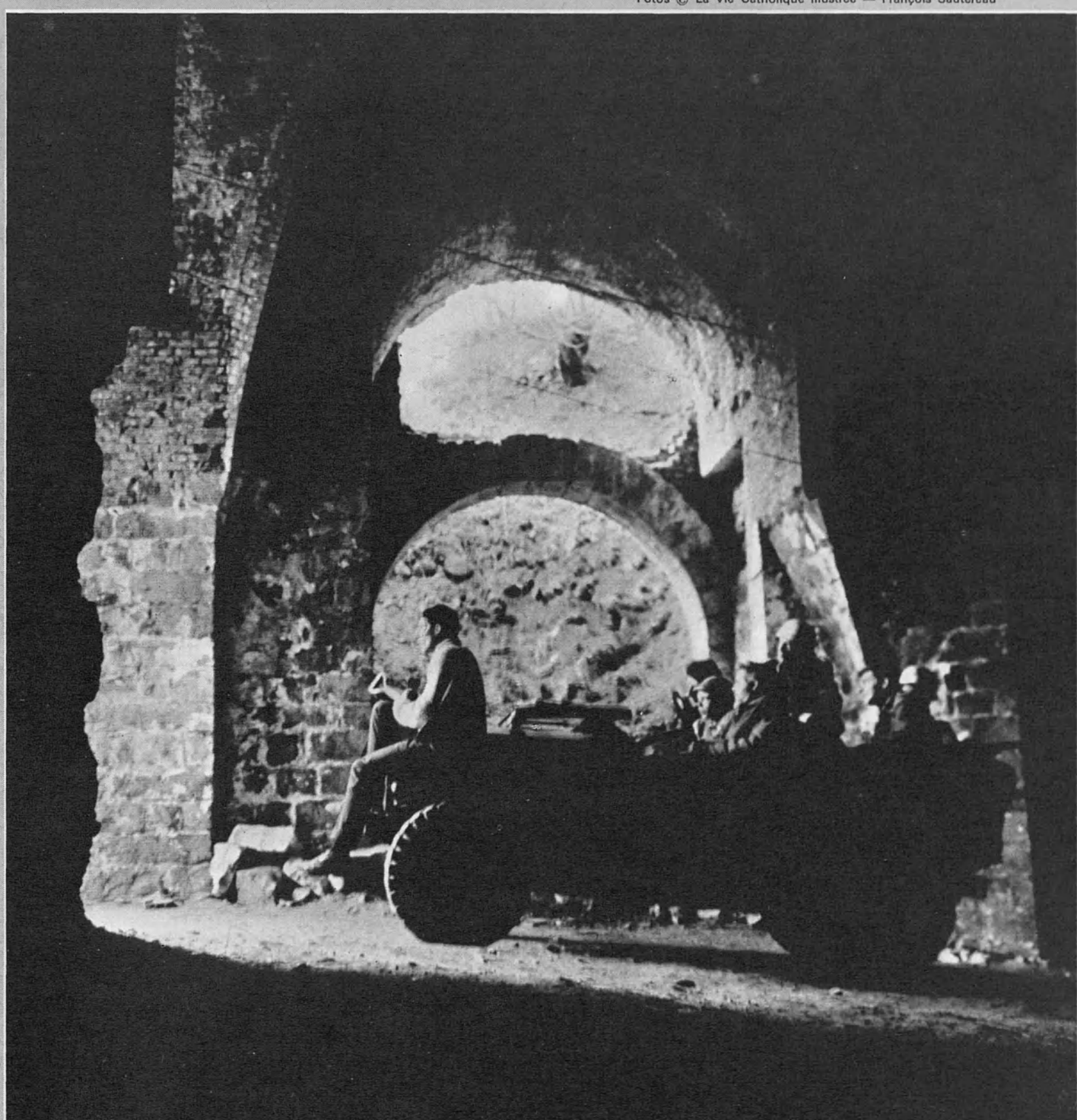
10.000 JOVENES SALVAN UN CASTILLO

Desde hace 10 años, diez mil estudiantes, aprendices y obreros jóvenes, tanto franceses como extranjeros, vienen dedicando los fines de semana al salvamento de un castillo antiguo situado en el norte de Francia. Por su propia vetustez — este castillo, el de Guisa, data del año mil — y también por la negligencia humana ,la reliquia que constituye parecía llamada a desaparecer. En 1954 un habitante de la localidad —Maurice Duton, muchacho de 25 años— se prometió salvar al castillo, creando al efecto el Club de la Vieja Mansión, al que atrajo grupos de voluntarios, que preparó para la obra. El castillo ha vuelto a ser digno de su pasado, recibiendo más de 8.000 visitantes en este último año. Maurice Duton (a quien se ve a la derecha en medio de uno de sus grupos de voluntarios) calcula que faltan todavía años para completar la restauración, ya que sólo se ha hecho el trabajo básico. En 1964 este joven amante de los monumentos ganó el gran premio del concurso "Obras maestras en peligro", organizado por la Oficina de Radiodifusión y Televisión francesas.



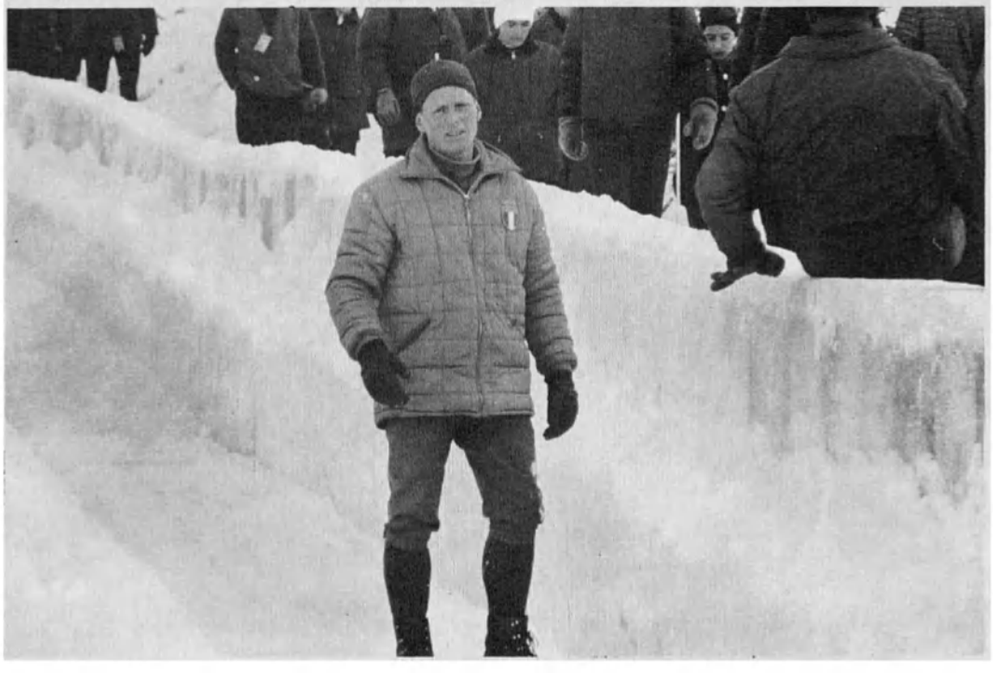
Fotos © La Vie Catholique illustrée — François Sautereau





El primer trofeo internacional de Fair Play







A la derecha, el campeón italiano Eugenio Monti, primer ganador del "Trofeo de Fair Play" que se otorga internacionalmente por un gesto de lealtad en el deporte. A la derecha, en la pista de entrenamiento de Innsbruck, Monti y su campañero de «bobsleigh» salen en éste. Abajo, Monti examinando la pista.

Fotos © Publifoto, Milán

UN GANADOR PERO DOS VICTORIAS



A GESTO ejemplar, distinción no menos ejemplar: el 20 de mayo de 1965 el campeón italiano de «bobsleigh» Eugenio Monti recibía de manos del director general de la Unesco, señor René Maheu, el primer «Trofeo Internacional de «Fair-play», no por haber ganado una carrera, sino por haberla perdido; derrota más significativa que una victoria por haber puesto en evidencia ese espíritu de lealtad incondicional que constituye la más alta lección del deporte.

En los juegos olímpicos de invierno celebrados en Innsbruck el año pasado acababa Eugenio Monti de bajar por última vez en su «bobsleigh», marcando un tiempo notable, y se lo tenía ya por ganador, cuando supo que sus competidores ingleses Tony Nash y Robin Dixon no podían arrancar por haberse roto una pieza de su máquina. Monti arrancó la pieza igual de su propio «bobsleigh» y la puso en manos de los ingleses, permitiéndoles así hacer un descenso «record» y ganar.

Al entregar la medalla acordada a Monti por ese gesto, el Director General de la Unesco señaló las semejanzas profundas que existen entre cierta concepción caballeresca del deporte y los valores que la Unesco se dedica a fomentar, diciendo:

«¿Qué es en efecto el «fair-play», o juego limpio, sino en primer lugar la lealtad? La lealtad supone, sin duda, cierta disposición innata del carácter de un hombre, pero supone al mismo tiempo cierta formación, es decir, una educación determinada. El «fair-play» es asimismo la preocupación de que

SIGUE EN LA PÁG. 25



Virando a todo lo que da sobre la pared de hielo, el "bobsleigh" del campeón italiano Eugenio Monti marca su aparición en los Juegos Olímpicos de Invierno realizados el año pasado en Innsbruck. El fotógrafo cree tener ya al ganador en el objetivo.

Foto © Publifoto, Milán

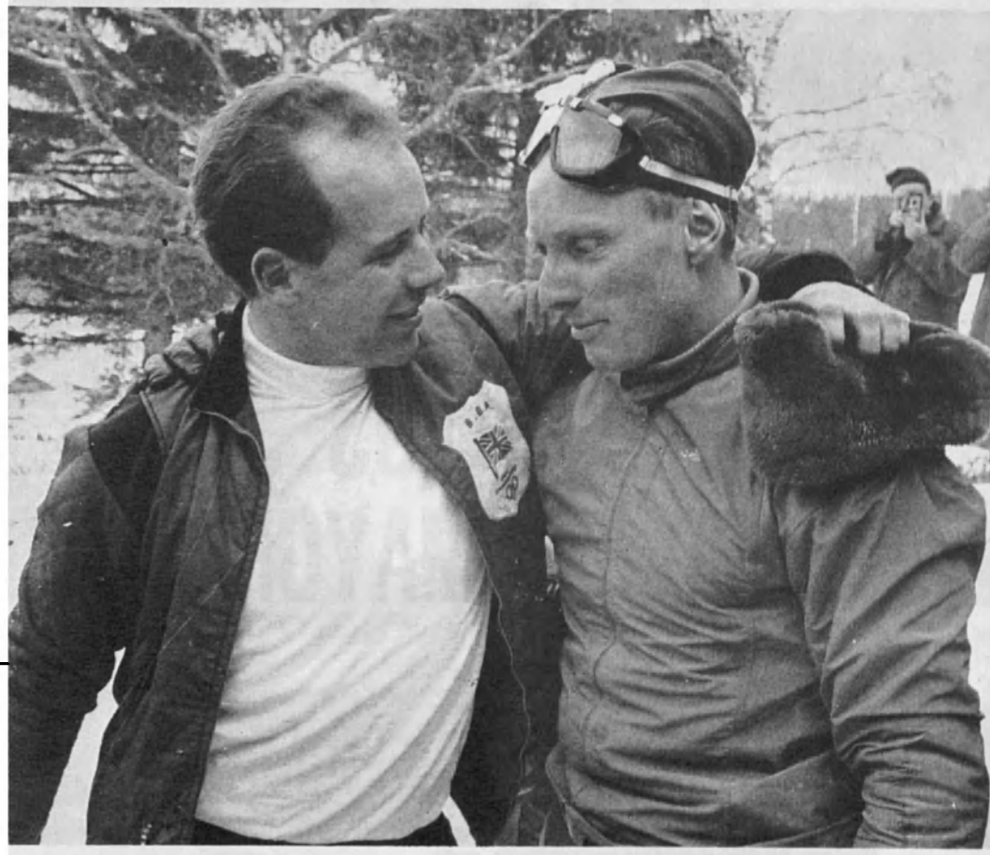
UN GANADOR, PERO DOS VICTORIAS *(cont.)*

todos los competidores tengan una «chance» idéntica, y el gesto de Eugenio Monti consistió precisamente en corregir una desigualdad accidental en las «chances» para que la excelencia del o los competidores pudiera manifestarse de una manera objetiva. Y esa preocupación por la objetividad ¿no acusa por si acaso un espíritu similar al del científico? El «fair-play» es, finalmente, el culto de la belleza de una actitud, el sentido del valor que el gesto desinteresado cobra de por sí, todo lo cual es la definición de la cultura.»

El primer trofeo de este tipo fué otorgado a Eugenio Monti por el Comité Internacional constituido al efecto y que lleva el nombre de Pierre de Coubertin, creador de los Juegos Olímpicos modernos. Este Comité está compuesto por representantes de la Unesco, de la Asociación Internacional de la Prensa Deportiva, del Consejo Internacional para la educación física y el deporte y de las principales federaciones deportivas internacionales.

Al recibir su medalla, Eugenio Monti declaró que ésta había de convertirse en «la recompensa más codiciada del mundo».





Arriba, los ingleses Tony Nash y Robert Dixon (de casco blanco) acaban de reparar su máquina gracias a Eugenio Monti. A la derecha, Tony Nash y Eugenio Monti. La partida está jugada; y hay un ganador, pero dos victorias.

Fotos © Publifoto, Milán



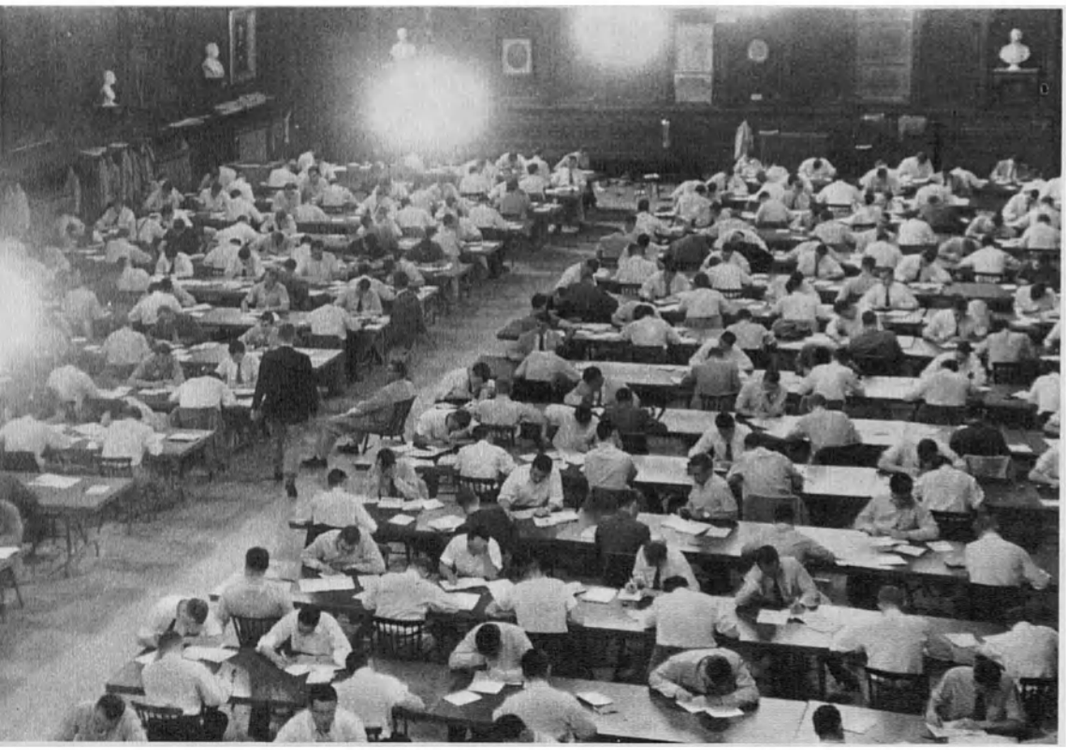
A la izquierda aparece el Director General de la Unesco, señor René Maheu, entregando a Eugenio Monti en la sede de la Unesco en París el primer trofeo internacional de "fair-play" en presencia del vicepresidente del Consejo Internacional de educación física y deporte, señor Jean Borotra (que se ve parcialmente oculto), y por el Ministro de Juventud y Deportes de Francia, señor Maurice Herzog.

Foto Unesco - Dominique Roger

UNESCO ARCHIVES

Abajo, ha llegado el gran momento: los estudiantes de la Universidad neoyorkina de Columbia están de exámenes. A la derecha, en un momento menos solemne, varios alumnos de secundaria celebran un "meeting" sobre problemas de organización en el ómnibus que los lleva a clase. forma de autogobierno que los vincula a las autoridades directivas en escuelas y universidades de los Estados Unidos.

© Elliott Erwitt-Magnum





© Holmes-Lebel, Paris

TAMBIEN ELLOS SON PERSONAS MAYORES

Quiere una tradición norteamericana que los estudiantes trabajen en los Estados Unidos, no sólo mentalmente con sus libros, sino también con las manos, y ganen así lo necesario para sus gastos en la Universidad, su ropa y sus diversiones. Nadie le hace ascos al trabajo como camarero o camarera de «restaurant», dependiente de tienda, acompañante de niños o ayudante de albañil. Mientras sea trabajo, cualquier cosa es bienvenida.

Aunque no se sabe exactamente cuántos jóvenes se emplean durante las vacaciones o trabajan parte del tiempo mientras siguen sus estudios de instituto o universidad, se calcula que mucho más del 50 % de ellos tiene alguna ocupación dentro de la Universidad en la que estudia o fuera de ella.

Hace poco el Gobierno de los Estados Unidos anunció la realización de un programa nacional de trabajo y estudio combinados según el cual, durante las vacaciones estivales, cerca

SIGUE EN LA PÁG. 29



A la izquierda, hora de ensayo para los componentes de un grupo teatral estudiantil. En los Estados Unidos hay más de 25.000 grupos de aficionados, 5.000 de los cuales están dirigidos por estudiantes. Muchos adolescentes que trabajan como voluntarios en centros dedicados a la juventud ayudan a dar a los niños que a ellos acuden oportunidad de probar sus fuerzas en el teatro o en las artes plásticas.

© Bruce Davidson-Magnum



A la derecha: he aquí la forma de sacar partido de las vacaciones. Un estudiante de primer año de geología en la Universidad de Pennsylvania pasa las suyas en la región de las Montañas Rocosas, trabajando para la Sección de Investigaciones Geológicas del Ministerio norteamericano del Interior. Este estudiante ayudó a trazar un mapa botánico de la región y a buscar en las plantas los elementos metálicos que podrían revelar la presencia de yacimientos en el terreno.

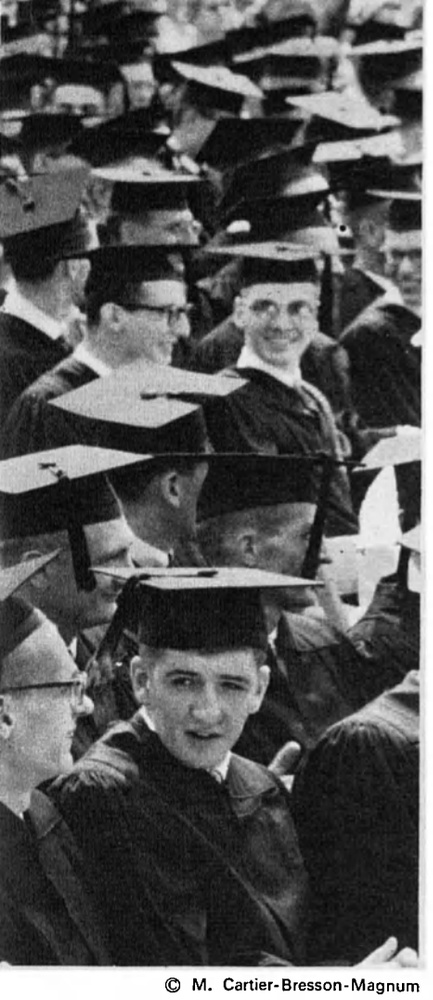
USIS

El día en que deben recibir sus diplomas en la típica colación de grados, los estudiantes norteamericanos portan la clásica toga y el no menos clásico birrete. En 1900, sólo el 13 % de muchachos y chicas de entre 14 y 17 años seguían estudios de alguna clase; hoy lo hacen cerca del 95 % de ellos, más de la mitad de los cuales entrarán luego en alguna Universidad.





DESCUBRIENDO LOS SECRETOS DE LA NATURALEZA. Desde que se crearan los campamentos Audubon en los Estados Unidos, dentro del programa de enseñanza para la conservación de la naturaleza seguido por la National Audubon Society, han asistido a ellos más de 15.000 jóvenes, algunos de ellos estudiantes que buscan prepararse como futuros consejeros dentro de los compamentos, y otros que quieren alguna guía para elegir más tarde sus cursos de especialización. En cuatro campamentos de este tipo los estudiantes, ayudados por los expertos, experimentan las emociones de la exploración y el descubrimiento. Arriba, las rocas de una localidad revelan su historia; a la derecha, recogiendo ejemplares para estudiar en la playa.



© M. Cartier-Bresson-Magnum

Fotos © National Audubon Society



Aprendiendo a ayudarse entre sí

de 40.000 estudiantes universitarios procedentes de hogares de posición modesta encontrarían el empleo que necesitan. El Ministerio de Salud, Enseñanza y Protección Social dijo que este programa constituiría una contribución significativa a la campaña de «oportunidades para la juventud» lanzada en mayo de 1965 para ayudar a medio millón de adolescentes a encontrar trabajo durante el verano.

Entre las ocupaciones que pueden desempeñar en esa época del año cuéntanse las de jardinero, celador o vigilante de plazoletas de juegos para los niños, guardias dedicados al salvamento en las playas y piscinas, etc. Hay también trabajos de mayor ambición, entre ellos el de los grupos que fabrican y venden pequeños objetos de uso personal, como libretas para apuntar toda clase de notas, papel de escribir y joyas de fantasía.

Son 94.000 los jóvenes o adolescentes que aprenden actualmente, por experiencia propia, la técnica de la fabricación y venta de productos diversos. Ayudados por los hombres de negocios o los comerciantes de la localidad en que viven y que les explican principios básicos para una y otra cosa, los estudiantes de secundaria organizan, financian y dirigen pequeños comercios de ellos mismos, estando guiadas sus actividades por una organización desinteresada que actúa en escala nacional y estimula el trabajo después de las horas de estudio para enseñar a los jóvenes la forma en que funciona el mundo del comercio.

Paralelo al deseo de ganar dinero va el de contribuir al bienestar de la comunidad de la que forman parte. Estimulados por padres que actúan como jefes de grupos de «boy-scouts» o madres que actúan en las organizaciones de «padres y maestros», los muchachos aceptan tareas cuya recompensa es la satisfacción de hacerlas, además de la experiencia práctica y la confianza en sí mismos que les permite ir adquiriendo.

En todo el país, de un extremo al otro, se encuentra uno con adolescentes que trabajan como voluntarios para ayudar a los demás. Las oportunidades y la necesidad de encontrar quienes estén dispuestos a ello son prácticamente ilimitadas, y todos los veranos miles de voluntarios «junior» de la Cruz Roja trabajan varios días por semana en cientos de hospitales, centros de recreo y otras instituciones. Muchos son los voluntarios de la Cruz Roja que llevan orgullosos la insignia que han ganado por trabajar 500 horas gratuitamente para la meritoria organización.

También sirven los jóvenes en ésta como instructores para la administración de primeros auxilios a un accidentado o enfermo, para la protección contra accidentes en el agua o en embarcaciones frágiles y para la conducta a seguirse en la emergencia creada por algún desastre. Dentro de un período de doce meses completaron recientemente los cursos de preparación de la Cruz Roja norteamericana 927.000 escolares y estudiantes universitarios.

Junto a la Cruz Roja se mantienen particularmente activos en el servicio a los enfermos, a la gente de edad y a los desposeídos los socios de los «boy-scouts», las socias de la correspondiente organización para chicas y los de las Asociaciones Cristianas de Jóvenes destinadas a ambos sexos.

En muchas ciudades los jóvenes trabajan en centros que funcionan luego de las horas de clase, centros dirigidos por Consejos de la Juventud que ofrecen a los niños de la localidad la oportunidad de probar fuerzas en la música, las artes plásticas o el teatro. Otros voluntarios sirven de «leaders» en diversos clubes, actúan como profesores de atletismo o ayudan a los escolares o universitarios que no están al día en sus estudios.

Estos jóvenes voluntarios pueden ser tan pobres y tener tantos problemas como los niños a los que tratan de ayudar, pero así y todo han decidido que trabajar en esta forma es la manera de cambiar y mejorar las cosas en lo que a ellos se refiere.

Otros grupos patrocinan una serie de campamentos veraniegos para los niños sin recursos, campamentos en los que trabajan como consejeros diversos jóvenes voluntarios. En las clases de instrucción cívica de muchos institutos y liceos se lleva a cabo, como parte del curso, alguna obra de interés público o de servicio a la colectividad.

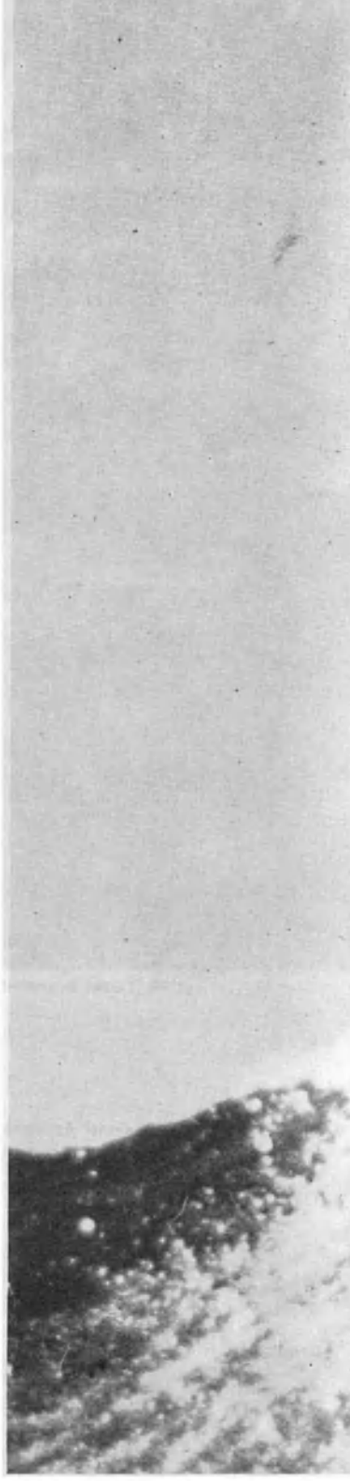
En 1831 un brillante escritor joven, Alexis de Tocqueville, salió de Francia para los Estados Unidos con la intención de trabar conocimiento con la democracia del Nuevo Mundo. En el libro que dedicara a este tema, «Democracy in America», hay una observación que explica en forma inmejorable lo que tantos jóvenes estadounidenses hacen actualmente en su país: «En los países democráticos ningún ciudadano podría obligar a los otros a prestarle ayuda o asistencia, y si todos ellos no aprendieran de una manera voluntaria a ayudarse entre sí, la civilización misma se vería en peligro».

El arrojo al servicio de los demás



Fotos Australian News and Information Bureau

Guardando airosamente el equilibrio en su patín acuático, un guarda de salvamento de una playa, a la derecha, se encamina a la costa en la cresta de una ola. Arriba, los botes dedicados a este deporte se dirigen a la meta durante una carrera de un circo acuático cerca de Sydney. Los grupos de encargados de salvamento en el mar hacen uso de los botes para operaciones de rescate de varias personas y también para ahuyentar *a algún tiburón* despistado que llegue a aproximarse demasiado a alguna playa.





Izquierda, guardas australianos de salvamento montados en esquíes acuáticos se abren camino entre las olas al comenzar una carrera entre grupos de los diversos clubes que los agrupan.



Son más de 17.000 los nadadores de primera línea que para los bañistas de Australia constituyen, como guardas de salvamento, un verdadero seguro de vida. Son, además, componentes de una de las más vastas organizaciones que en su género existen en el mundo: la «Surf Life Saving Association of Australia».

La historia de su actuación se remonta a cincuenta y siete años atrás, y la estadística más impresionante que ofrece es la de haberse salvado en total a más de 140.000 personas, con un mínimo insignificante de casos fatales.

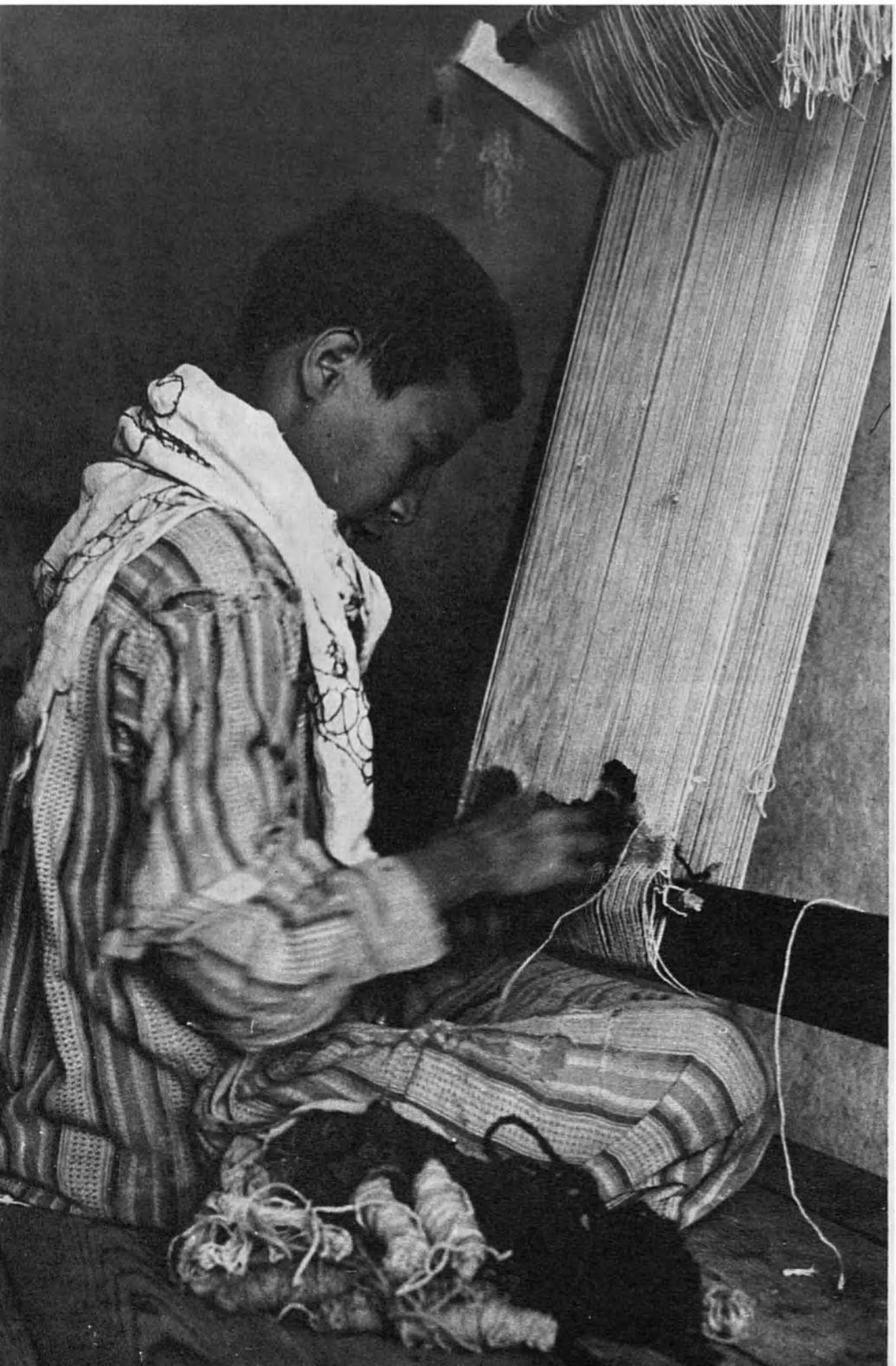
Tan notable «record» se ha logrado combinando la pericia de los guardas en la natación con el uso de cinturones y cables salvavidas, botes especiales y esquies acuáticos. Los guardas intervienen además en competencias de «circo» acuático que constituyen todo un acontecimiento dentro de la vida deportiva australiana. Los botes que atraviesan un mar turbulento, los competidores luchando contra las olas, el desfile en que todos los grupos de los diferentes clubes marchan al mismo ritmo, todo ello hace de ese «circo» un espectáculo lleno de color.

Cada uno de los competidores —que suman cientos— lleva con orgullo la medalla de bronce que proclama su eficacia y que sólo se gana luego de un severo entrenamiento ideado por grupos de expertos en la primera mitad de este siglo.

Los jóvenes que componen esta fuerza dedican a su tarea todo el tiempo libre que tienen y hasta pagan una cantidad mensual por el privilegio de pertenecer a uno de los clubes de guardas de salvamento. Toda la recompensa que piden es la de participar en esos espectaculares circos acuáticos donde la rivalidad entre clubes es aguda y el honor de ganar preciadísimo por los competidores. Entre las pruebas figuran algunas donde se reproducen los procedimientos seguidos en los salvamentos de verdad.

Uno de los espectáculos más emocionantes lo ofrece la vista de los tripulantes de los botes desafiando las olas más grandes y más temibles. Al dejarse arrastrar por ellas el bote, los cinco hombres que constituyen la tripulación, arracimados a popa, levantan la nariz mientras el bote corta las rompientes. Manteniendo un precario equilibrio en el otro extremo, el remero necesita un sentido maravilloso de regulación del tiempo, de la medida, y una serenidad enorme para dirigir la embarcación usando un remo de más de 6 ms. de largo.

Juventud es sinónimo de impulso creador. El talento de los jóvenes no pide más que someterse a prueba para florecer debidamente; así lo confirma una serie de hermosas tapicerías modernas creadas y ejecutadas en Egipto por chicas y muchachos de menos de veinte años. Ramsés Wissa Wassef, arquitecto egipcio que creó en los alrededores de El Cairo un taller rural con ese objeto, relata en el artículo que publicamos a continuación la experiencia artística y humana que desde hace varios años comparte con un grupo de jóvenes aldeanos. Este año tuvo lugar en el Museo de Artes Decorativas en el Palacio del Louvre en París una exposición de dichas tapicerías, habiéndóselas admirado antes, entre otros lugares, en Suiza (1958), Suecia y Dinamarca (1960), Países Bajos (1960 y 1963) y República Federal de Alemania (1962).



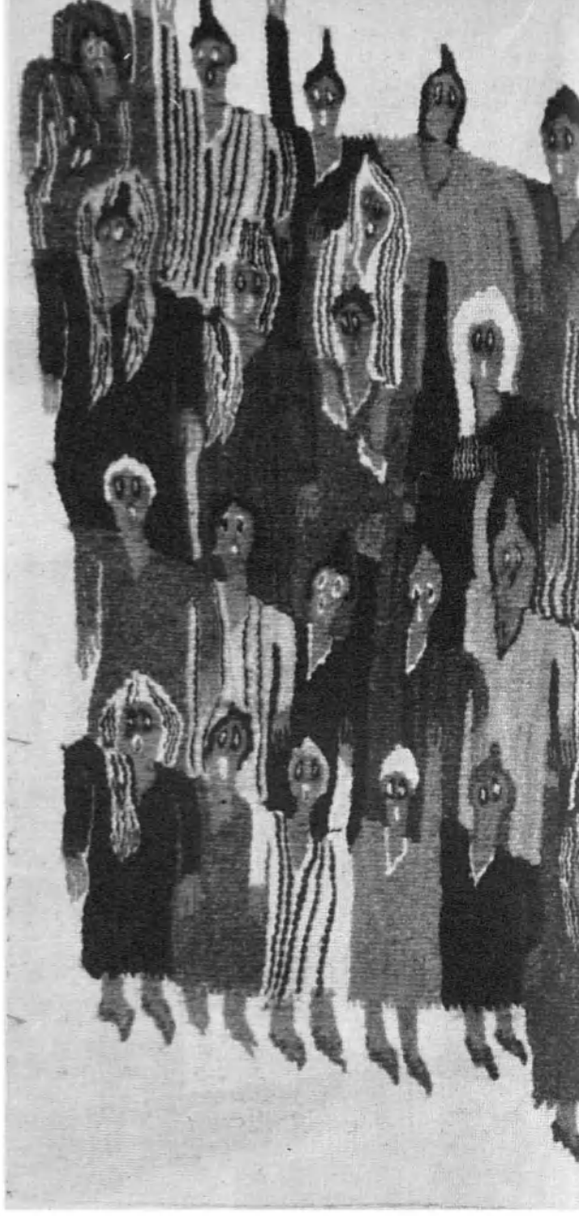
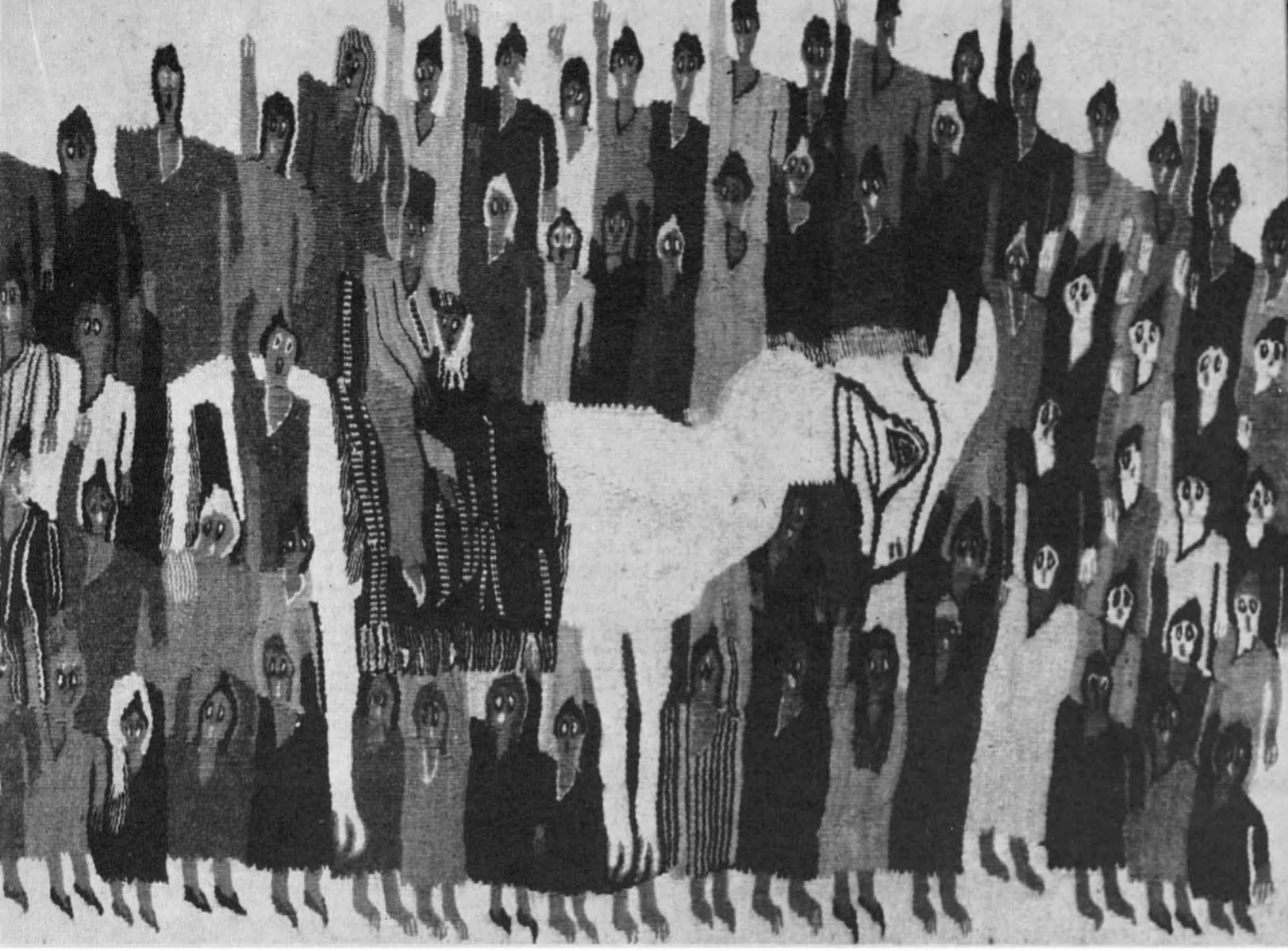


Foto © Hélène Adant

por
Ramsés Wissa Wassef

¿Pájaros? ¿Flores? ¿Imágenes familiares o fabulosas? El joven tejedor egipcio (izquierda) empieza a ejecutar una tapicería sin cartones ni dibujos previos; directamente sobre el telar, los hilos de lana irán interpretando sus observaciones y sueños. Arriba, tapicería (0.70× 1.25 ms.) creada por Rawhia Ali, alumna de 20 años, sobre el tema de una fiesta tradicional.

Foto © J.P. Bonnin



UN UNIVERSO POETICO EN EL TELAR

Hace unos veinte años, en una escuelita comunal de los suburbios de El Cairo, decidí enseñar a los niños a hacer tapicerías. A decir verdad, no se trataba de un trabajo, sino de una experiencia humana; todos ellos, nacidos en hogares muy humildes, estaban completamente desprovistos de educación artística, pero así y todo obtuve resultados sorprendentes y decidí continuar la experiencia en Harrania, aldehuela situada cerca de El Cairo, donde elegí a un grupo de niños al azar. Fuera de su juventud y su deseo de trabajar, no tenían aptitud particular alguna; pero hoy todos ellos, sin excepción, son capaces de crear directamente en el telar, sin valerse de un modelo pintado en cartón, tapicerías de una belleza que ha impresionado al público en diversos museos europeos de arte moderno y, más recientemente, en el de Artes Decorativas de París.

Pienso que esta experiencia o experimento, si se lo comprende como es debido y se sabe sacar de él todas las conclusiones del caso, merecería ser extendido considerablemente, ya que presenta soluciones sencillas, naturales y preciosas para resolver numerosos problemas, tanto de orden individual como de orden social.

La innovación ha consistido en este caso en combinar la educación, la vida en sociedad, la artesanía y la ganancia cotidiana en un acto único de libre expresión. Los que han visto las tapicerías de estos chicos me hacen siempre, en el fondo, las mismas preguntas. Una de ellas es: ¿Cómo llegan a tejer, sin un dibujo previo, escenas a menudo complejas pero que siempre resultan bien equilibradas?

Observemos a un niño a quien damos útiles para dibujar; ese niño no nos preguntará qué debe hacer, sino que se pondrá de inmediato a representar personajes, animales, plantas, etc., sin vacilaciones de ninguna especie. Ese es su lenguaje íntimo, un lenguaje lleno de calor y de expresión en que el niño pone todo su espíritu.

Este idioma es universal, y no busco interpretarlo, por más interés que ello pueda presentar. Criticar los dibujos del niño so pretexto de que les falta perspectiva, de que hay en ellos inexactitudes o que deben ser una incitación a la observación, destruiría en él el deseo de expresarse plásticamente. Lo que me interesa, precisamente, es lo contrario: es poder hacer que este acto de expresión se perpetúe, llevarlo a que se produzca de manera habitual y sin temores de ninguna especie.

SIGUE A LA VUELTA

La imagen y la técnica



Arriba, una chica de Harrania frente a su telar. Mientras teje, el artista no ve sino una pequeña parte de su trabajo, y además debe ejecutar a menudo su composición en sentido lateral. Pero con todo lo difícil y lento que es, este trabajo apasiona a los jóvenes, que poco a poco se transforman en artistas consumados. Abajo, teñido de la lana para el taller de la aldea.

Fotos © J.P. Bonnin



En lugar de dar al niño lápiz y papel, yo lo inicio sumariamente en la técnica del tejido, dejándolo luego, por algún tiempo, que se las entienda con la maraña de hilos del telar. Al principio se las ingenia para construir, hilo por hilo, la imagen que lo obsesiona, y una vez que esa imagen ha tomado forma—aunque ésta sea embrionaria—la batalla está ganada. Pronto surgen de sus dedos muchas otras imágenes. El resto lo harán luego los años de trabajo y de experiencia; y las escenas complejas que vaya tejiendo el muchacho a medida que crece serán como el «racconto» de lo que ha vivido, como una autobiografía, en suma.

En cada niño hay un sentido innato del color, de la armonía, del equilibrio, del ritmo y del movimiento. Las imágenes que traza están regidas por esquemas geométricos y arquitectónicos de una gran claridad y fuerza. La naturaleza, además, lo ha dotado de un poder creador que, de dársele rienda suelta, no cesará nunca de asombrarnos. Pero todos esos dones, latentes y manifestados con timidez delante de los adultos, son cosa de que la mayor parte de los maestros hace caso omiso. Y aun los que los presienten declaran, en términos que dan lugar a una gran decepción, que después de los 12 años no se puede esperar de un niño nada que sea espontáneo.

Aunque tenemos intención de tomar otros grupos de niños para hacerlos trabajar con otros materiales (ya hemos comenzado con la cerámica y la construcción con ladrillos crudos y techos abovedados) me pareció desde el principio que la tapicería convenía admirablemente a la realización de un tanteo inicial, y reconocí en ella dos fuerzas admirablemente bien combinadas: la de la imagen y la de la técnica.

La imagen es reflejo del espíritu. Por ella podrá liberar el niño todo cuanto constituye su vida interior, dictando la forma que haya de tomar su obra.

La técnica, esfuerzo del cuerpo mismo, dominado y disciplinado por la mente, se va formando y afinando a medida que avanza el trabajo.

La tapicería cuenta, por consiguiente, con todo lo que se necesita para permitir que el adolescente, haciendo uso de su voluntad, llegue a formar, al mismo tiempo que su obra, su personalidad poética.

En un principio el trabajo del telar es difícil y lento, razón por la cual el niño se apasiona por él. Pasan varios meses antes de que ese trabajo adopte una forma satisfactoria; pero cada pequeña realización es un hallazgo. Fácil resulta comprender, por comparación, el escaso interés que presenta para el niño el dibujo sobre papel, que aquél traza en un momento y abandona enseguida.

Son muchos los años en que hemos seguido la evolución del trabajo en el telar, y ello nos ha permitido observar algunas etapas significativas. Los primeros meses los motivos son rudimentarios y se suceden o se yuxtaponen; patas de animales y troncos de árboles son como pilares que soportaran una masa en la que apenas se distinguen algunos signos que revelan la intención de diferenciarlos. Luego, esos signos distintivos se hacen cada día más precisos. Durante un período bastante largo se siente la presencia de esquemas y movimientos inconscientes que preceden a la figuración y que determinan tanto la reunión de todos los elementos en un conjunto como la estructura de cada detalle. En otras palabras: pájaro y planta, hombre y árbol tienen formas parecidas y casi intercambiables.

SIGUE EN LA PÁG. 39

Página de la derecha:

"Sol en la bahía de Abukir" (2,60 × 1,20 ms.) por *Saadia Ibrahim, alumna* de 20 años de edad.

Páginas centrales:

Derecha: "Recolección de ciruelas" (2,40 × 1,00 ms.) por *Leila Achri,* joven de 18 años.

Izquierda: "Jaula de pájaros" por Karima Ali, otra discípula de 22 años.

Fotos © J.P. Bonnin













Creadores de menos de 20 años

Frecuentemente esos esquemas aparecen en estado puro, despojados de toda figuración; y entonces hacen pensar en el arte abstracto. Me permito recordar que, mientras teje, el artista no ve sino una pequeña parte de su obra, y que muchas veces trabaja su composición en sentido lateral.

Luego, todos esos esquemas se hacen más flexibles, dando lugar a una representación más viva y ya extraída de las impresiones propias del realizador. A veces éste se deja arrastrar a una exageración de los caracteres del objeto o de la escena que quiere representar. Podríamos llamar «expresionista» a esta tendencia. Lo que compone entonces son escenas narrativas o descriptivas. Otras veces reúne algunos motivos cuya selección no está guiada sino por un sentimiento poético o de pura fantasía.

Las numerosas semejanzas con obras de arte, tanto del pasado como del presente, no se han debido nunca a una influencia directa. Y no hay necesidad de insistir en el hecho de que estos jóvenes artistas nunca han visto otras obras de arte que las que hacen ellos mismos.

Las transformaciones que hemos podido constatar desde un punto de vista humano y social son considerables. A mi mujer le ha tocado la difícil tarea de establecer la armonía en el seno de la pequeña colectividad y resolver los problemas que pudieran plantearse entre sus componentes.

Desde el comienzo de nuestra instalación en Harrania, las niñas comprendieron en seguida las ventajas que podría reportarles esa clase de trabajo y vinieron en gran número a nuestro taller. Al principio los chicos, menos pacientes delante de un telar, no se tomaron muy en serio su tarea; pero esta actitud cambió el día en que un niño de ocho años, Ali, hermano de una de las niñas, encontró para hacerse admitir en el taller un medio irresistible que me hizo volverme sobre la decisión de limitar el número de aprendices a los que ya tomara. Este niño venía a rondar el taller y observar lo que allí se hacía; y un día vino a mostrarme un pequeño trabajo tejido con trozos de hilo que recogiera aquí y allá en un telar que se había fabricado él mismo con ayuda de trozos de madera viejos y de clavos herrumbrosos.

¿Qué significación, qué valor tiene la artesanía en nuestra época? Por coincidencia singular, en el momento de redactar estas líneas recibo dos cartas, una de la U.R.S.S. y la otra de los Estados Unidos, en que se plantea esta cuestión de la artesanía. Los editores de una revista soviética de arte me piden que conteste a las siguientes preguntas: «¿Están destinadas a desaparecer la artesanía y las artes populares en los países muy industrializados? ¿Qué se puede hacer para proteger a la artesanía? ¿Es ésta lo que podría llamarse un resabio del pasado, y en tal caso, merece que se le acuerde un lugar en la sociedad moderna?»

En cuanto a los norteamericanos, su carta es sencillamente una memoria sobre la 1ª. Conferencia Internacional Anual de Artesanos, que tuvo lugar en Nueva York en junio de 1964. Resulta interesante comprobar que las dos potencias más adelantadas en el camino de una revolución industrial llevada a cabo con diferentes medios, vuelven a preocuparse por la artesanía en esta segunda mitad del siglo XX.

Es evidente que para un país como Egipto, la mayor parte de cuya población vive en el campo, dedicada a trabajos agrícolas, la artesanía podría no sólo representar una fuente considerable de ingresos sino también un gran adelanto desde el punto de vista cultural.

Pero al parecer la cuestión se plantea en otros términos para otros países; y en este caso debemos reconsiderar la artesanía en sí como forma de actividad y preguntarnos, como hacen en la Unión Soviética, si es un resto del pasado destinado a desaparecer en un mundo que se industrializa cada vez más.

Para analizar los elementos que constituyen el problema, remitámonos a las definiciones adoptadas por la conferencia de Nueva York a la que ya me he referido. Según esas definiciones, tendríamos tres clases de artesanos; el que crea, el que ejecuta y, por último, el que crea y ejecuta a la vez.

No estoy de acuerdo con ese concepto, que encubre una enojosa práctica establecida en el Occidente después de la Edad Media, y de la que, por lo demás, se va saliendo lentamente. Ese concepto reconoce una disociación del acto de creación, que se realiza así en dos tiempos: pretende que el acto de la concepción es más noble que el de la ejecución, que como sabemos comporta un trabajo material a veces penoso. En el momento de realizar su obra, el artista —sea escultor o pintor, o aun mismo poeta— es también artesano. Ya no se puede hablar —como lo hacía cierto academismo de miras limitadas— de artes mayores y menores, de arte puro y arte aplicado, de arte figurativo y arte decorativo. El ceramista, el orfebre, el constructor, el ebanista que da a su obra una forma válida y una expresión nueva, son también artistas.

DETENGAMONOS ahora en el hombre que acepta ejecutar servilmente el modelo que otro le impone. Se puede, en rigor, llamarlo «artesano»; pero con ello se comete una injusticia con el artesano de verdad. Esta forma de artesanía servil debería desaparecer, ser abolida como una esclavitud, si se niega a un hombre hábil el derecho y el poder de crear y expresarse. En tal caso ¿por qué no reemplazarla por una mecánica? ¿Y qué decir del que se llama a sí mismo «Maestro» ceramista, vidriero, cartonero, etc., cuando no ha practicado nunca el trabajo de la materia para la que crea sus modelos? A ese «maestro» le faltará el sentido integral de su obra, privado como está del recurso de esa acción mutua y de orden interno entre la concepción y la ejecución. Por eso vemos en el siglo XX tantas obras de arte que son cuerpos sin alma o sueños sin cuerpo.

Hablemos ahora de la verdadera artesanía, que podríamos llamar antepasada de la industria. El reino de ésta es el de las formas útiles y permanentes. El alfarero, el zapatero, el tejedor dotados de sensibilidad, cuya tarea consiste en satisfacer la necesidad de objetos útiles que siente la sociedad, interpretan juiciosamente las tradiciones de sus predecesores y saben plegarse a los gustos de su medio social. Se puede relacionar sus obras con las artes populares, integradas de por sí a estructuras sociales cuyo linaje remonta a veces a miles de años.

Esta artesanía está condenada a desaparecer sin remisión, tanto en los países industrializados como en los que no lo están; y no se puede intentar nada para salvarla. Veo dos razones para esta desaparición, cada una de las cuales bastaría por sí sola para causarla. La primera es que el mundo moderno ha roto con las estructuras sociales tradicionales, que considera pasadas de moda y que rechaza, con o sin razón, calificándolas de ilógicas. La segunda —casi no hay necesidad de decirlo— tiene que ver con la producción industrial, que ha quitado al artesano su razón económica de ser y sus medios de subsistencia.

Pero aunque muera la artesanía en gran escala, el arte no puede monir; y mi experiencia de Harrania tiene por mérito principal el de demostrar que se podría siempre reclutar magníficos artesanos y excelentes artistas entre la población infantil de las aldeas más humildes.

Página de la izquierda:

Arriba: "El interior del bosque" (2,60 × 1,70 ms.) por Nicolás Fayek, muchacho de 17 años.
Abajo: "Mercado de los asnos" (1,25 × 0,80 ms.) por Alí Selim, otro alumno de 17 años.

Fotos © J.P. Bonnin

CIENCIA

Pasión nueva Nuevas aventuras

por Francis Wattier

NO para todos los jóvenes marcha el tiempo al ritmo de las guitarras eléctricas. Millones de ellos manifiestan un deseo cada vez más vivo de satisfacer su apetito de conocimiento buscando una formación más completa y una serie de informaciones necesarias fuera de las horas reservadas por lo común a las actividades escolares o profesionales.

En el momento en que se inaugura en el mundo la civilización «del descanso recreativo», un movimiento cuya fuerza de expansión es imposible ya de contener ha afirmado el importante papel educativo que, por derecho propio, corresponde a los clubes científicos de jóvenes o, de una manera más general, a las «asociaciones científicas extra-escolares».

Para justificar esta afirmación me apoyo en la obra llevada a cabo en ese sentido en la mayor parte de los países del mundo, obra estimulada, cuando no suscitada, por una juventud llena de entusiasmo.

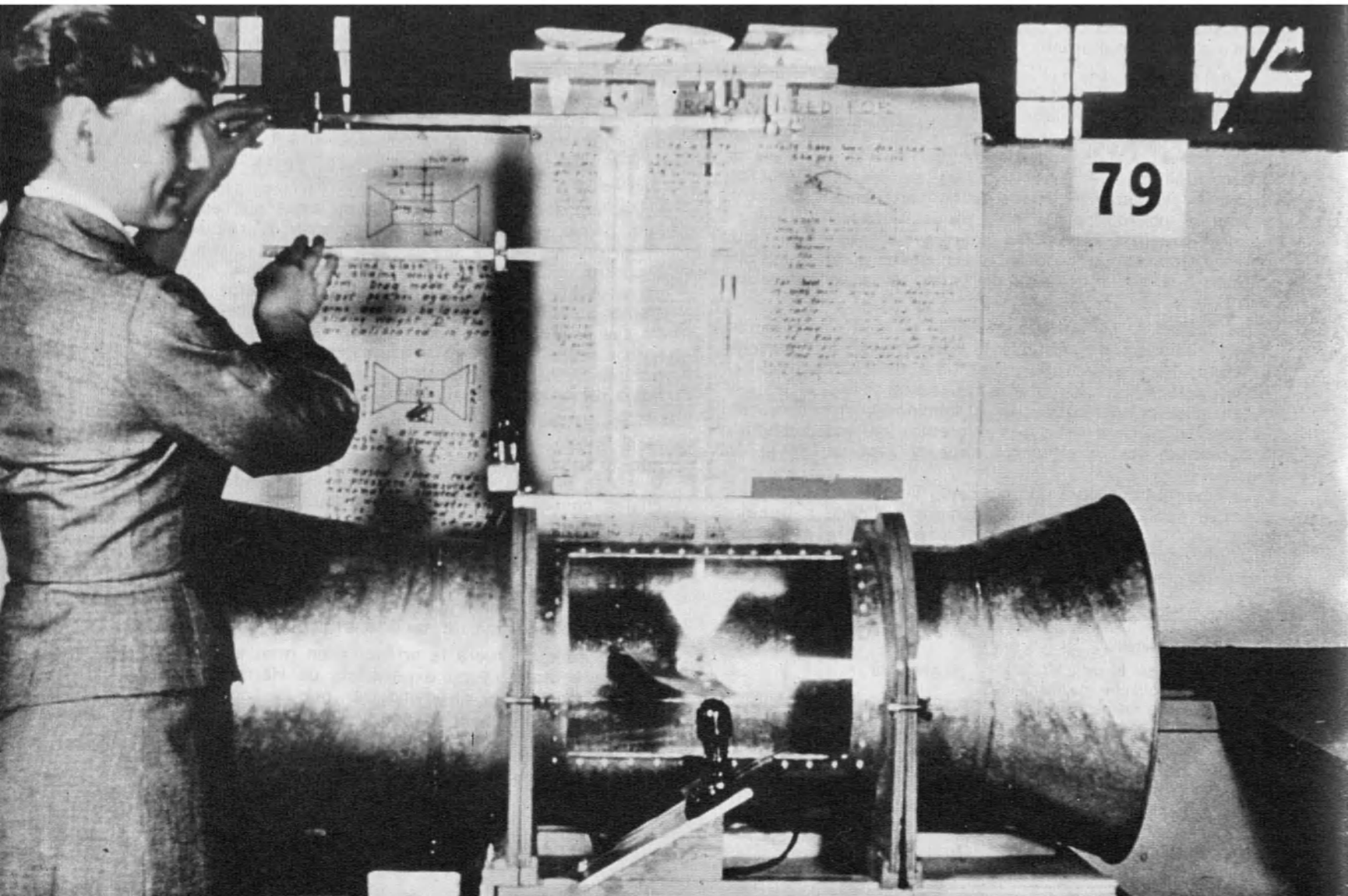
Hay en los Estados Unidos de América cientos de miles de jóvenes que frecuentan más de 25.000 clubes científicos; y en las ferias o exposiciones, tanto estatales como regionales, más de 1.000.000 de ellos presentan «science projects», participando los laureados (411 en 1963, representantes de 219 regiones) en la competencia final de la Exposición Nacional e Internacional de Ciencia.

En otro plano, más de 10.000 estudiantes pertenecientes a ambos sectores de la enseñanza (el oficial y el libre) se han adherido espontáneamente a las actividades propuestas por las Juventudes Científicas de Bélgica.

En la Unión Soviética, donde la formación científica y técnica de la juventud tiene la prioridad absoluta, más de 6.000 instituciones extraescolares llevan a cabo en ese sentido una labor de difusión científica entre los escolares, estando condicionadas las actividades por la edad y el grado de instrucción de los participantes.

Ejemplo significativo entre tantos otros de la enorme afición de los jóvenes soviéticos por la ciencia y la técnica es el hecho de que, mientras en 1926 participaban 86 de ellos en el concurso nacional bianual sobre los progresos recientes registrados en ambas disciplinas, en 1962 esa cifra se haya elevado ¡a 3.200.000!

En Francia son muchos los clubes-laboratorios que abren sus puertas a un número cada vez mayor de adeptos. Y hay muchos de ellos en pleno funcionamiento o en vías





Varios socios del movimiento "Jeunes Sciences" se inician en la química por la vía del experimento. La escena tiene lugar en Bingerville (Costa de Marfil). En toda el Africa toman vuelo las asociaciones científicas extraescolares.

Foto © Paul Almasy

Finalista del gran concurso nacional de los clubes científicos norteamericanos, esta chica presenta el fuelle aerodinámico que ha creado. Determinados medidores permiten estudiar el comportamiento de alas de avión en miniatura colocadas en el túnel en que se sopla el aire a una velocidad de 100 kms. p. h. (izquierda).

Foto © Science Service, Washington

de creación en los lugares más diversos: Camerún, el Senegal, la Argentina, el Pakistán... El Japón se apasiona por las actividades educativas de ese tipo, registrándose gran afluencia de aficionados a los clubes de varias de sus ciudades.

Las «olimpiadas» científicas —concursos organizados en Polonia y Yugoeslavia— ven sus efectivos aumentar sensiblemente, tanto en calidad como en cantidad. Y la enumeración podría seguir, ya que lo que falta en gran cantidad de países no son por cierto iniciativas de esta índole. Pero con lo ya dicho creo que basta para mostrar el interés vivo y verdadero que, de manera casi explosiva, manifiestan los jóvenes por los programas cumplidos dentro de los clubes científicos.

Tan extraordinario movimiento no se ve limitado por frontera alguna. Complace poder subrayar el interés que el intercambio entre jóvenes presenta en ocasión de las grandes manifestaciones científicas internacionales: «olimpiadas», exposiciones o ferias científicas, campamentos científicos, Quincena Internacional de la Ciencia en Londres, etc. Las ocasiones de encuentros en esta escala no son aun demasiado abundantes, pero lo esencial es que existen y que aportan, a quienes disfrutan de ellas, un enriquecimiento científico y humano muy profundo. ¿Por qué no habrían de darse la mano todos los muchachos aficionados a la ciencia en el mundo entero?

Para recompensar esos esfuerzos y consolidar la confianza de quienes han luchado con pleno conocimiento de causa por afirmar el valor didáctico de las actividades científicas extraescolares, resulta reconfortante ver, en el informe publicado a raíz de la Conferencia Internacional sobre la Juventud organizada por la Unesco y realizada en Grenoble del 24 de agosto al lo. de Setiembre de 1964, la lucidez con que se han expresado ciertas ideas: «La Conferencia ha permitido que se viera bien claramente que el mundo actual... y la juventud de hoy... exigen que la educación extra-escolar deje de ser una preocupación exclusiva de las instituciones privadas y pase a ser cada vez más la preocupación máxima de todos aquellos de quienes depende la enseñanza de la juventud... y que tanto la educación escolar como la extra-escolar de éste tienen el mismo derecho a figurar en los planes de desarrollo general de un país y a gozar del apoyo material que éste pueda prestarle...»

Los hombres pasan, qué duda cabe, pero las ideas quedan.

Lo que deseamos ante todo es llamar la atención sobre el fenómeno que empuja a los jóvenes a invadir los clubes científicos-dondequiera que éstos funcionen-y a desear la creación de los mismos en los países menos favorecidos; pero también queremos destacar una primera serie de actividades emprendidas por ciertos países. Demás está decir que no se trata de una enumeración que agota el tema; por lo demás, en estos momentos el Secretariado del «Comité Internacional de Coordinación para la iniciación científica y el desarrollo de las actividades científicas extra-escolares» (1) se ocupa principalmente de

(1) Este Comité quedó constituído luego de la realización de los conferencias: la organizada por el Consejo de Europa en Lleja (1960) y la que tuvo lugar en 1962, bajo los auspicios del Instituto de la Unesco para la Juventud, en Gauting (Munich). En ambas se trató de los problemas de la exposición científica y del desarrollo de las actividades científicas extra-escolares. La sede del Secretariado se halla en Bruselas (147, chaussée de Haecht).

SIGUE EN LA PÁG. 45



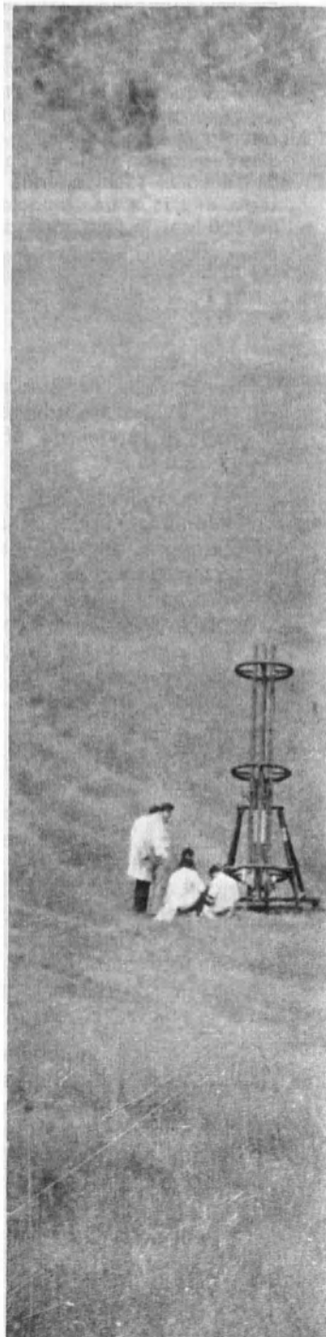
5... 4... 3... 2... 1... 0

La conquista del espacio es cosa que siguen los jóvenes del mundo entero con apasionamiento, siendo muchos los clubes científicos especializados que se dedican a ella en diversos países. Así, en los Estados Unidos de América, en la Unión Soviética, en Gran Bretaña, Suecia, Italia, el Japón, etc., los jóvenes tienen cada vez más ocasiones de profundizar, por medio de la experiencia y de la práctica, sus conocimientos sobre la técnica de los cohetes espaciales, los sistemas de telecomando, los cálculos de balística y la astronomía. Presentamos aquí un ejemplo entre tantos otros: un lanzamiento de cohetes realizado hace poco por la sección astronómica de la Asociación Francesa de Clubes Científicos.

Transporte a la base de lanzamiento de un cohete experimental (arriba) que escoltan sus jóvenes realizadores. Antes de ser instalado en la rampa de lanzamiento (abajo) el propulsor del cohete es objeto de un ajuste.

Fotos Jacques Lebeau - Asociación Francesa de Clubes Científicos

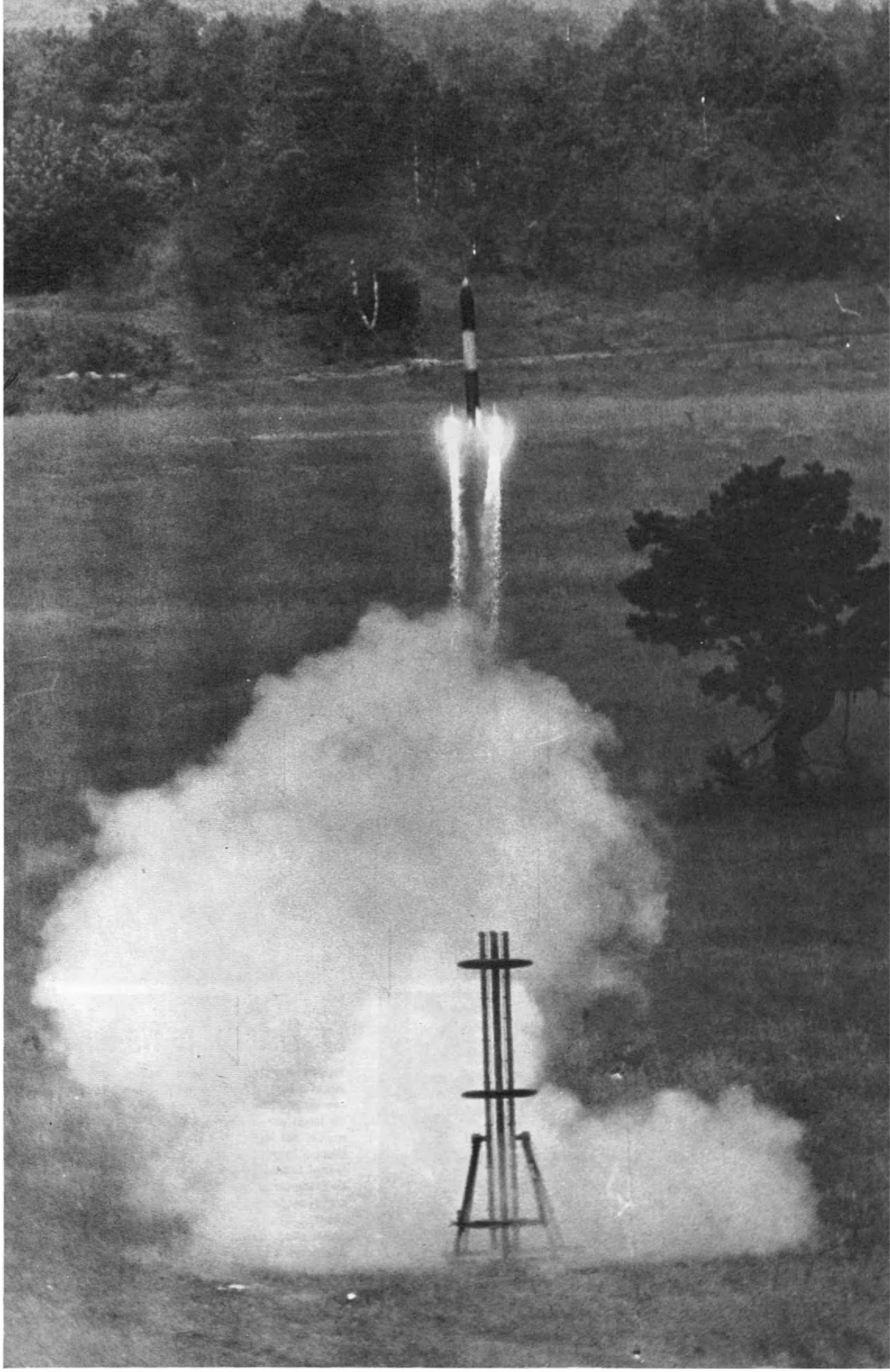




Hechas todas las verificaciones del caso en la rampa de lanzamiento (derecha), se prende fuego al cohete, que se eleva conforme a las previsiones de sus constructores; momento que recompensa a los técnicos en ciernes de los cientos de horas de trabajo dedicadas a los preparativos correspondientes. Cada tiro da lugar a una serie de estudios importantes ya que la cabeza del cohete, construído por los jóvenes socios del club, lleva complejos instrumentos de medición. El propulsor del vehículo es una donación del Centro Nacional de Estudios Espaciales a la Asociación Francesa de Clubes Científicos.

Fotos Asociación Francesa de Clubes Científicos





Fotos © Comet, Zurich

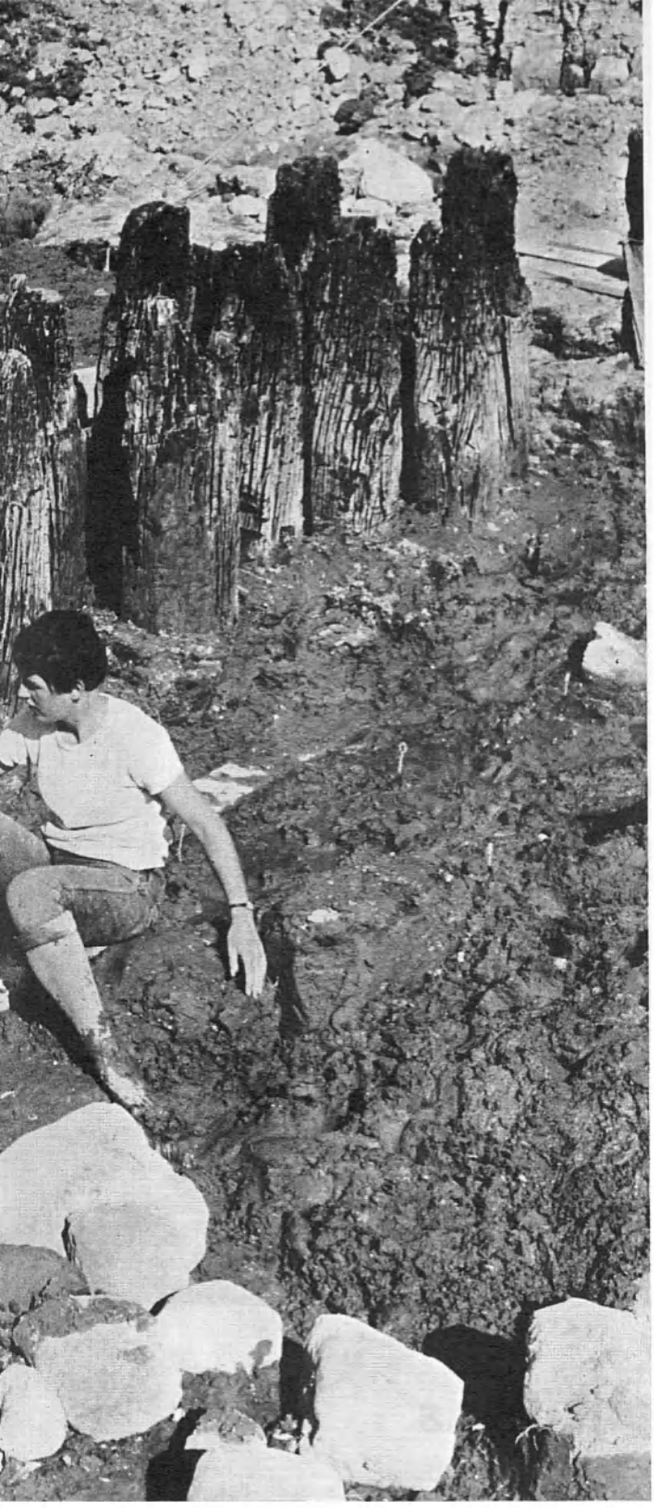


La Historia revive en sus manos

En el curso de los trabajos de ampliación del canal que une los lagos suizos de Neuchâtel y de Morat, salieron a luz unas 300 estacas de madera (arriba), restos de un puente romano de 80 ms. de largo por 7.50 de ancho. Se impuso una minuciosa exploración del lugar, que hubo que hacer dentro de los límites de tiempo impuestos por las obras del canal. La arqueóloga suiza Hanni Schwab hizo un llamamiento a los jóvenes voluntarios que se interesaran por dar una mano en las excavaciones, encontrándose pronto a la cabeza de un grupo de escolares y estudiantes. Comiendo y durmiendo al raso junto a la obra, y haciéndose ellos mismos su rancho (izquierda) estos arqueólogos aficionados se interesaron pronto por lo que hacían y apasionaron mucho más que hasta entonces por la historia, pasándose las mañanas y las tardes en la excavación del terreno y las noches en la limpieza, clasificación y registro (derecha) de los objetos más diversos : fragmentos de mosaicos, piezas de cerámica, hebillas, armas, jaeces y guarniciones de caballos, etc. (Véase el artículo sobre el movimiento de arqueólogos aficionados publicado en "El Correo de la Unesco" de Set. 1962).



De la arqueología a la astronáutica





hacer una lista lo más completa posible de los clubes científicos del mundo. Para reunir todos los datos que son de desear, hemos enviado a las Comisiones pro-Unesco de cada país, a pedido de la División de Enseñanza de Adultos y Actividades de los Jóvenes, así como de la División de Enseñanza de Ciencias de la Unesco, el texto de un cuestionario que constituye el marco de la encuesta llevada a cabo por ese «Comité Internacional de Coordinación» en todas partes del mundo.

Una primera revisión me ha permitido tener conocimiento de los programas científicos para jóvenes realizados en países como Austria, Bélgica, el Canadá, Ceilán, los Estados Unidos de América, Francia, Gran Bretaña, Israel, Italia, el Japón, Noruega, los Países Bajos, Polonia, Portugal, la República Federal de Alemania, Suecia, Suiza, la Unión Soviética y Yugoeslavia. Fuera de ello, recientemente se ha establecido contacto con la Costa de Marfil, el Irán, el Pakistán, el Senegal, España, Guatemala y El Salvador.

Las actividades emprendidas en todas partes adquieren diversas formas: secciones especializadas (física, química, biología, cine, etc.); campamentos científicos (dedicados las más de las veces a ciencias naturales) o cursos preparatorios (física, química); ciclos de conferencias; visitas a establecimientos inudstriales; publicación de boletines; («cience-fairs» o sea, exposiciones científicas); concursos de trabajos científicos u «olimpiadas».

Me propongo referirme ahora solamente a dos tipos de realización: los «clubes-laboratorios» y los campamentos científicos, que constituyen en sí mismos una fórmula muy interesante.

Los «clubes-laboratorios» creados en Francia por la Asociación *Jeunes Science*, están instalados en diversas ciudades (Metz, Toulouse, Dunkerque, Marsella, Burdeos, Pau, etc.). En el informe del club de Burdeos sobre las actividades correspondientes al período 1963-64 puede leerse con viva satisfacción que se organizaron sesiones de trabajo para siete grupos: los de química, biología, geología, cohetes espaciales y astronáutica, astronomía, fotografía y electrónica.

Por decisión de los mismos responsables de la marcha de ese «club», la construcción de los cohetes debe tener carácter educativo, explicándose y discutiéndose en conjunto todos los detalles de la misma. La realización debe ser objeto de especiales cuidados, y demás está decir que los modelos que se fabrica son prototipos originales, cuyos detalles ha habido que inventar y experimentar primero.

Fuera de la realización y experimentación de sus máquinas, esa sección del club de Burdeos proporciona informaciones a sus miembros, exige de éstos la realización de cálculos matemáticos, la resolución de problemas de física, la preparación del carburante a emplearse... Todos los modos posibles de previsión teórica y experimental se emplean para que el trabajo resulte inteligente, evitando improvisaciones estériles.

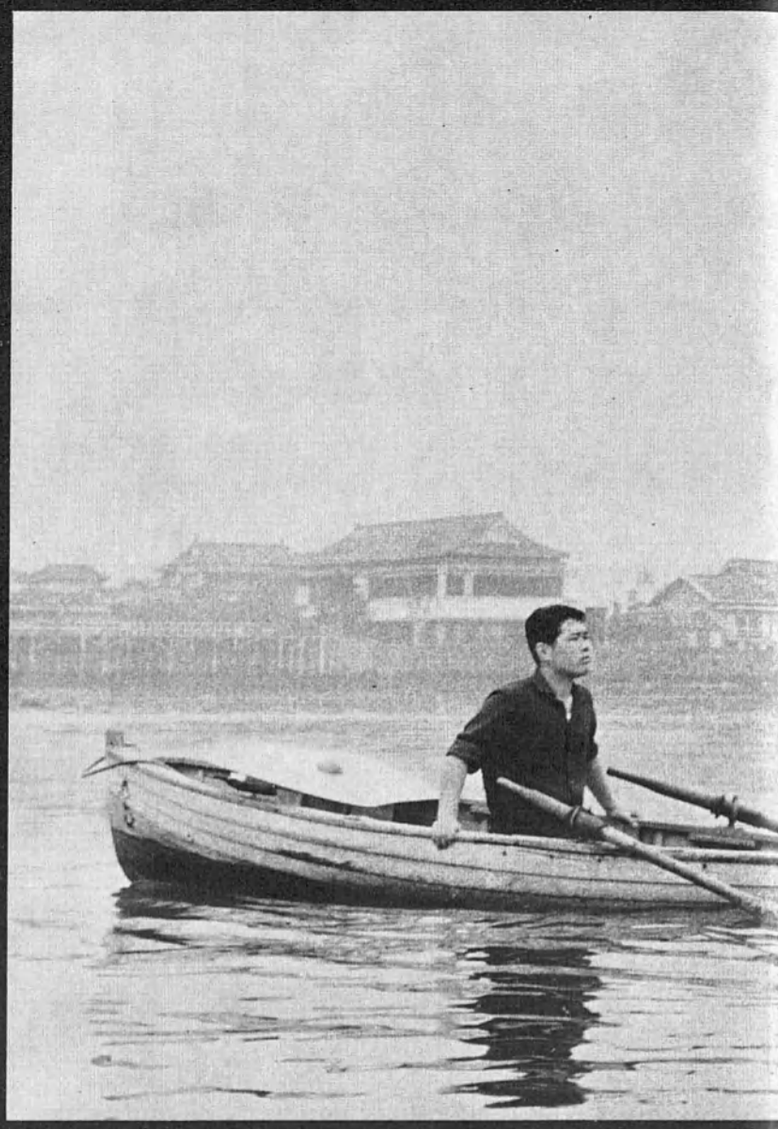
Cabe destacar el interés demostrado en este caso por el Centro Francés de Estudios Espaciales, organismo que ha reconocido públicamente que tanto los métodos como el material empleado por los socios del «club» se adaptaban bien al fin que se persigue, que es la iniciación de los jóvenes en los métodos de la astronáutica.

SIGUE A LA VUELTA



1





2

CIENCIA, PASION NUEVA *(cont.)*

Verdaderas "olimpiadas" científicas

En cuanto a los *campamentos científicos*, estos son también obra de la Asociación *Jeunes-Science*, que los creó a partir de 1959; pero es un orden de actividad al que se han dedicado especialmente las Juventudes Científicas de Bélgica. Un año después de su creación, los campamentos dedicados a las ciencias naturales, cada vez más vastos e importantes, tenían ya carácter internacional. En julio de este año unos cuarenta jóvenes procedentes de nueve países (Alemania, España, Estados Unidos de América, Francia, Gran Bretaña, Italia, Noruega, los Países Bajos y Bélgica) efectuarán en Coq-sur-Mer estudios de biología marina.

Y con objeto de dar a este tipo de iniciativa un carácter más europeo, el Consejo de Europa ha decidido nuevamente este año acordar seis becas; tres para adultos que se interesen por las actividades científicas extra-escolares y tres para jóvenes que representen a España, Italia y Noruega, delegados cuya misión consistirá en hacer conocer luego en su país la fórmula de los campamentos científicos.

En los dedicados a las ciencias naturales se abordan las siguientes disciplinas: astronomía, botánica, geografía humana, geografía física, geología, meteorología y zoología. Pero lo que importa subrayar ante todo es la amistad franca y entusiasta que ha unido siempre, a cada segundo, a los que participan de los trabajos de esos campamentos. Los jóvenes y los menos jóvenes mantienen relaciones excelentes, animados todos por un mismo ardor, una misma fe en el valor de los estudios a emprenderse y el enriquecimiento que representarán para quienes los sigan.

Un participante en un campamento de años atrás dice: «He comprobado con satisfacción que, sean cuales sean su país y su idioma, todos se pueden entender muy bien y formar una gran familia, tan simpática como dinámica», y otro, al proclamar su afición por las ciencias naturales practicadas al aire libre, dice: «Lo más importante que descubrí fue un nuevo método de trabajo: el que reemplaza el trabajo rutinario del científico metido en una habitación por el estudio «sobre el terreno», mucho más productivo que el primero. Y además, la escuela de individualismo y egoísmo que son a menudo el instituto, ateneo o liceo, ha hecho lugar en el campamento al trabajo en grupo, en colaboración estrecha de unos con otros, trátese del trabajo práctico en sí como de la redacción del informe cotidiano.»

¿No es ese un grito de júbilo de jóvenes que afirman su vocación y se esfuerzan por descubrirse y apreciarse en esos encuentros internacionales? Y no sólo que se esfuerzan; que lo logran también.

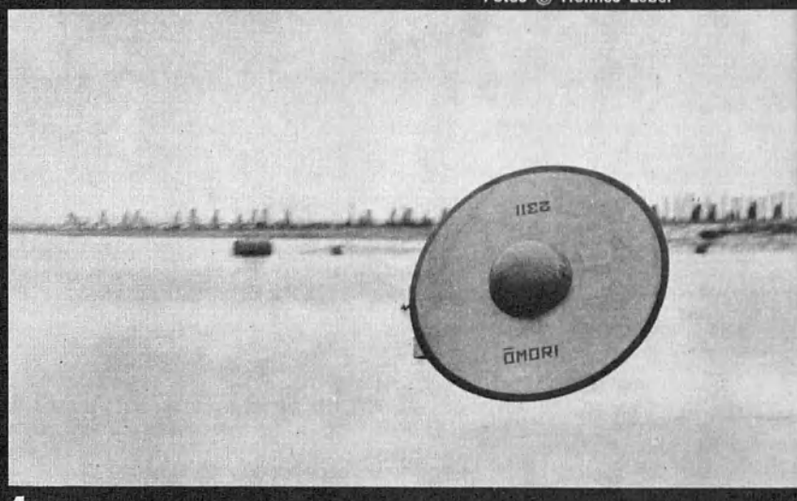
Mi vistazo es incompleto, ya que no llega ni de lejos

UN JUEGO DIFICIL



3

Fotos © Holmes-Lebel



4

Las evoluciones que los aviones de juguete construídos por el joven japonés Tatsu Nakayama hacen en la bahía de Tokío pueden considerarse como un entretenimiento sin trascendencia, pero en realidad se trata de un juego difícil que exige tanto ingenio como conocimiento y paciencia. Los millares de jóvenes que se dedican en el mundo a la construcción de estos modelos en miniatura (todos originales: aquí no se trata del simple ajuste de piezas prefabricadas) saben bien de qué se trata: los breves minutos de vuelo son resultados de largos cálculos y minuciosos trabajos de taller. La menor innovación exige un conocimiento cumplido de las leyes de la aerodinámica y la aeronáutica. Tatsu Nakayama ha trabajado así meses y meses en su pequeño taller (1) para perfeccionar la forma « platillo » de su avión a motor en miniatura cuyas aptitudes para el vuelo pone a prueba (2, 3, 4) en la bahía de Tokío.

a enumerar las enormes posibilidades ofrecidas por la enseñanza científica extraescolar. Desde luego, no se ha dicho todo en él, ni citado todos los países que la practican, ni señalado todos los recursos existentes.

La encuesta sobre los «clubs» científicos en el mundo, emprendida por el «Comité Internacional de Coordinación para la iniciación científica y el desarrollo de las actividades científicas extra-escolares», ha de llenar sin duda alguna esas lagunas y permitir que se pongan de manifiesto las líneas principales que actualmente siguen dichas actividades.

En los meses venideros la Unesco publicará un manual sobre los «clubs» científicos bajo la etiqueta «C.I.C.», sigla del Comité de Coordinación ya citado. Se trata, en realidad, de una guía práctica en la que se recogen y comparan los resultados de diversas experiencias llevadas a cabo un poco por todo el mundo.

Es necesario hacer ampliar los contactos internacionales, multiplicar los intercambios de jóvenes, primero entre países vecinos y luego, con la mayor rapidez posible, entre todas las naciones del globo. Es necesario también que ciencia y juventud actúen, juntos, como agentes catalíticos de un acercamiento entre los pueblos, y que se llegue rápidamente a crear una «Federación Internacional de Clubes Científicos», con el apoyo de la Unesco si es posible.

No cabe duda de que la creación de un organismo oficial no aporta todas las soluciones requeridas por un problema determinado. Pero, dentro de un movimiento que se caracteriza por su entusiasmo, un centro de coordinación prestaría valiosos servicios tanto a los países cuya maquinaria y recursos científicos y técnicos están muy adelantados como a las naciones en vías de desarrollo.

Nuestros amigos del Canadá se proponen organizar una «Semana de la juventud científica» dentro del marco de la Exposición Universal e Internacional que su país ha de realizar en Montreal en 1967. Quizá sea esa una excelente ocasión para proceder a la creación de esa Federación a que me he referido.

Así lo espero y lo deseo de todo corazón, ya que tendría un interés enorme el dar cita allí a jóvenes conscientes de que otros como ellos, en todas partes del mundo, están prontos para recoger la posta de la dirección en el terreno de la investigación técnica y científica.

FRANCIS WATTIER *es Secretario General del Comité Internacional de Coordinación para la iniciación científica y el desarrollo de las actividades científicas extraescolares, con sede en Bruselas.*

ESTRUCTURAS Y FORMAS DEL PORVENIR



1

Una estructura esférica toma forma (1, 2, 3) al unir un grupo de estudiantes británicos de arquitectura sus componentes de bambú, plástico y alambre en los jardines de las Tullerías en París, donde en pocas horas habían levantado diversas cúpulas y un mástil de seis metros de alto. Una de las estructuras mayores fue el « Geoscopio », esfera de plástico de seis metros de diámetro (4, 5), pintada en forma de mapamundi para mostrar la distribución de los recursos naturales en nuestro planeta.



2

3



4



Los parisienses que acostumbran pasear por las Tullerías o sentarse en torno a sus estanques se sorprendieron hace poco al ver a un grupo de estudiantes de arquitectura británicos, norteamericanos y australianos levantar con tanta diligencia como velocidad un grupo de construcciones ultra-modernas hechas de bambú, de material plástico y de aluminio.

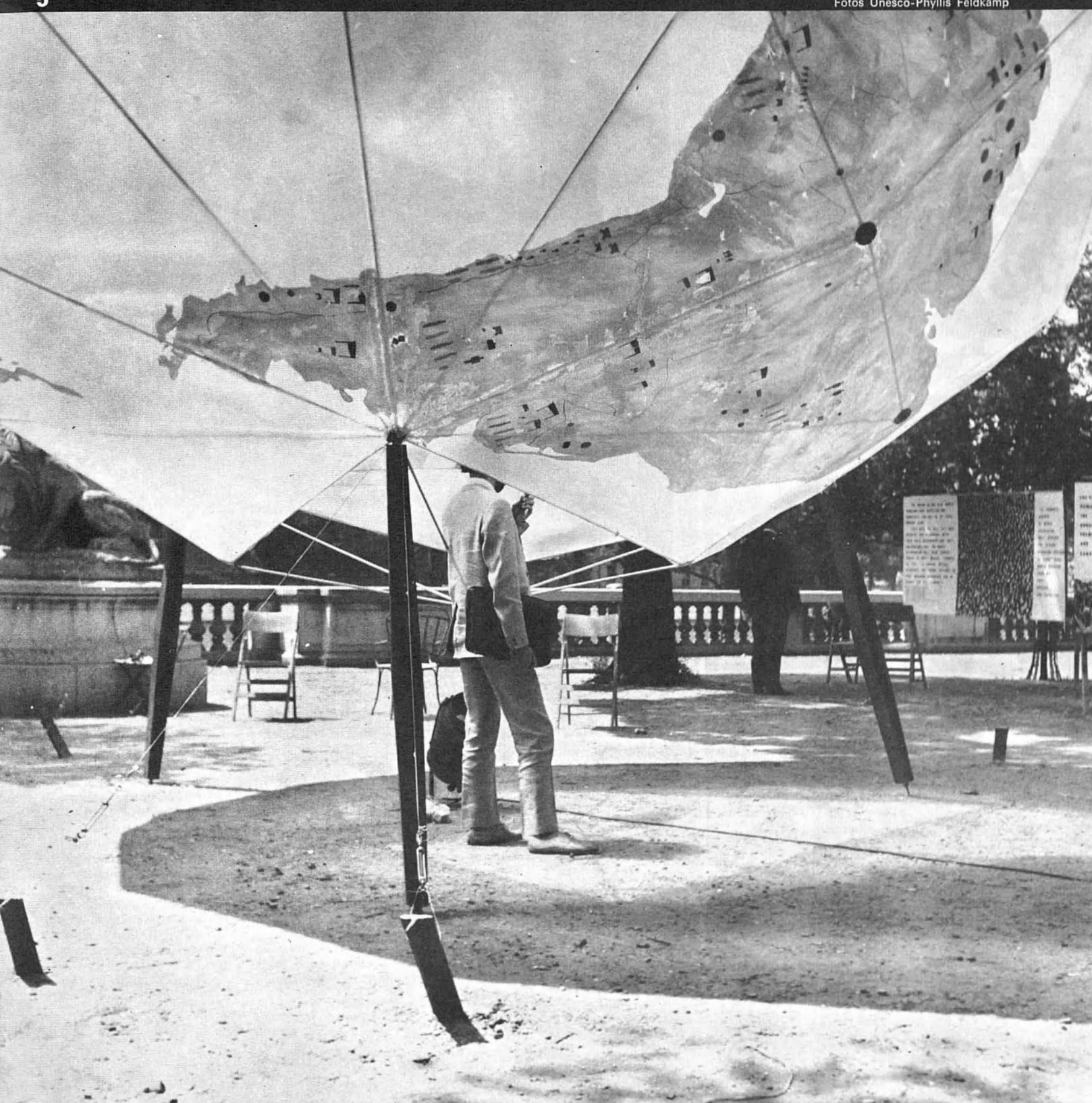
Al trasladarse a París para asistir al congreso de la Unión Internacional de Arquitectos los estudiantes organizaron, transportaron y levantaron la exposición en que, bajo el título de «World Design Science Decade, 1965-975» expresaban ideas recentísimas sobre lo que debe ser la estructura arquitectónica.

Entre las construcciones levantadas por los estudiantes como por arte de encantamiento figuraban una especie de cúpulas hechas con marco de bambú que, al ser cubiertas por distintos materiales de construcción, proporcionarán a las gentes que vivan en el trópico una casa que resista mejor al clima que las chozas en que viven actualmente. Los estudiantes levantaron asimismo una esfera de plástico de seis metros de alto, un mástil de bambú y cuerda de la misma altura que se sostenía solo y una choza de plástico reforzado con partes unidas por ganchos.

La principal fuente de inspiración de los estudiantes es la cúpula geodésica inventada por el norteamericano R. Buckminster Fuller, tipo de construcción económico, ligero, fácil de transportar y de levantar, hecho sobre una base de triángulos curvados y entrelazados.

Hay 3.000 de estas estructuras en 50 países del mundo, desde la cúpula de 60 metros del parque Sokolniki en Moscú, que sirve de estadio de deportes y local de exposiciones, hasta las de cartón fabricado para resistir la intemperie levantadas en Puerto Rico, donde ni siquiera los huracanes han logrado abatirlas. El principio geodésico de construcción, que es el de distribuir el peso de una estructura entre formas parabólicas trabadas o entrelazadas, permite al arquitecto prescindir de los muros pesados y de las columnas, que son un elemento de obstrucción.

Fotos Unesco-Phyllis Feldkamp



LAS "ESPARTAQUIADAS": UN ACONTECIMIENTO DEPORTIVO CULMINANTE





Fotos © P. Karasek

Cada cinco años tienen lugar en Checoeslovaquia las "espartaquiadas", grandes manifestaciones deportivas que constituyen todo un acontecimiento nacional. Estas fiestas datan de 1955, fecha en que se unificaron diversos grupos deportivos y gimnásticos, el más antiguo de los cuales —el de los "sokols"— fue creado en 1860. La preparación de las espartaquiadas exige de los atletas que quieran participar en ellas un entrenamiento de dos años a razón de una hora semanal por lo menos, englobando las pruebas diversas competiciones atléticas, juegos y demostraciones gimnásticas espectaculares, como también torneos de ajedrez, carreras de bicicletas y un campeonato de "basket-ball", deporte muy popular en Checoeslovaquia, donde la juventud tiene locura por él. A la izquierda, reunión de un grupo gimnástico femenino y demostración de conjunto (arriba) en ocasión de la segunda espartaquiada, que tuvo lugar en el estadio de Strahof en Praga. En la de 1965, las pruebas se realizaron entre mayo y agosto, y entre el lo. y el 4 de julio hubo en el estadio enormes movimientos de conjunto a cargo de más de 120.000 participantes.

MAS DE MIL MILLONES DE "MENOS DE 25 AÑOS"

por Acher Deleón

¿Qué proporción de jóvenes hay en el mundo, tanto en las regiones industrializadas como en los países en vías de desarrollo? ¿Es posible reducir a un común denominador los diversos problemas a que la juventud debe hacer frente en el mundo entero? «El Correo de la Unesco» ha formulado al señor Acher Deleón, que dirige en la Unesco el Departamento de Educación de Adultos y Actividades de los Jóvenes algunas preguntas esenciales planteadas por la evolución actual de la juventud; y a continuación encontrará el lector sus manifestaciones a ese respecto.

PREGUNTA — *Desde hace algún tiempo se habla mucho del ascenso de las generaciones jóvenes en el mundo y de su papel cada vez más importante en la vida de las naciones, y no sólo en ella sino hasta en una escala planetaria. ¿Podría Vd. expresar una opinión sobre la medida en que la juventud actual representa una fuerza nueva?*

RESPUESTA — Las cifras nos demuestran que en el mundo entero la proporción de jóvenes de menos de 25 años pasa del 50% con respecto a la población global. Hay países en que pasa del 60%. ¡En una palabra, nunca ha sido tan joven la humanidad!

Pero, por otra parte, es muy difícil señalar rasgos que sean comunes a toda la juventud de hoy, como es igualmente muy difícil separar del conjunto de la humanidad las tendencias que podrían ser generales en ésta. Ello se debe a una serie de causas sociales y políticas a los diversos niveles de desarrollo económico que se dan en el mundo y también a los del desarrollo de la juventud tomada aparte. Pero el hecho importante, repito, es que nunca ha sido tan elevado el porcentaje de jóvenes que pueblan el mundo.

La repartición por regiones geográficas muestra que 900 millones de ellos viven en los países en vías de desarrollo, contra 200 millones en Europa y en América del Norte. Africa cuenta con 103 millones de jóvenes, la América Latina con 89 millones, Asia con 700 millones, Europa con 135 millones y la América del Norte con 65.

Tan considerable masa de gente joven representa un hecho nuevo en el desarrollo de la humanidad. Hay que decir que la causa se debe, ante todo, a la disminución de la mortalidad infantil y al desarrollo económico y social de los países. No hay que olvidar que la proporción de jóvenes en los países en vías de desarrollo sobrepasa con mucho la de los países industrializados. A mi parecer, el problema esencial reside en el adelanto y extensión de la enseñanza, ya que todos los días aumenta la proporción de jóvenes que deben recibir una instrucción básica general. El desarrollo de la enseñanza primaria o superior se halla en progresión constante, aunque no haya llegado aun a resultados satisfactorios. Cabe decir asimismo que en el mundo entero aumenta al mismo tiempo el porcentaje de jóvenes que trabajan.

P. — *A priori, eso presenta un aspecto contradictorio. Cuanto más se multiplica el número de jóvenes que reciben instrucción, más tendría uno razón de pensar que están fuera del circuito económico mientras no hayan terminado sus estudios.*

R. — Tenemos, por tanto, un aumento en el número de jóvenes que participan en la vida económica de cada país. Pero es necesario precisar inmediatamente que el porcentaje de los muchachos de 10 a 14 años económicamente activos es mucho mayor en los países en vías de desarrollo que en los países industrializados. Ello prueba que los jóvenes trabajan a una edad en que no deberían hacerlo.

P. — *Ese es el punto neurálgico de la cuestión. Cuando se estudia la historia de las sociedades industrializadas, se constata que la mano de obra infantil ha disminuido considerablemente en los 100 últimos años.*

R. — Si quiere Vd. una cifra que me parece bien sorprendente por cierto, le diré que en los países en vías de desarrollo la proporción de muchachos de 10 a 14 años que trabajan es 6 veces mayor que en los países industrializados. Es decir, el porcentaje es de 31 en los países en vías de desarrollo y apenas de 5 en los países que se califica de «desarrollados». Vemos, pues, que muchos jóvenes se ven obligados a trabajar en vez de instruirse. He ahí un problema capital que esos países en vías de desarrollo se aplican a resolver, ya que con el adelanto económico y social disminuye inevitablemente la proporción de mano de obra infantil.

Es evidente que esto despierta cierta hostilidad entre los padres, cuyas entradas disminuyen, y entre los patronos, que pierden así una mano de obra más económica por estar más pobremente retribuida. Pero, por otra parte, los adultos entre los cuales hay en esos países un número muy elevado de desocupados, hacen presión en sentido inverso para defender sus intereses. A ello hay que agregar que crece igualmente la participación de los jóvenes en la vida social y política de cada país, hecho que me parece muy importante. Estamos en un período de transición, en que la participación de la juventud resulta particularmente necesaria para resolver los problemas del mundo, ya que constituye una oposición saludable al tradicionalismo de ciertos países.

P. — *Se me ocurre otra pregunta, relativa al problema de la enseñanza superior. Aun en los países grandemente industrializados se observa que la proporción de jóvenes que llegan a recibirla sigue siendo extremadamente reducida, y que casi siempre va unida a la posesión familiar de medios considerables. ¿Podría considerarse*

SIGUE A LA VUELTA

que esto es una regla general para el mundo, o pensar, por el contrario, que representa casos aislados?

R. — Desgraciadamente esos casos no son aislados ni mucho menos. Pero la situación tiende a mejorar en este sentido. Claro está que no se la resuelve con la varita mágica de las becas, porque el problema es de orden sicológico y social. Hay que crear un ambiente distinto, a fin de que estudiantes de todas las capas sociales puedan no solamente frecuentar la Universidad, sino también llegar a resultados satisfactorios en sus estudios. Y aquí querría abordar la otra faz del problema, porque me parece que si queremos hablar de la juventud contemporánea hay que reconocer que hay multitud de problemas no resueltos, sea en razón de la insuficiencia de medios, sea por falta de voluntad para hacerlo así, sea también por miedo de que esa juventud pueda ir un día contra las instituciones establecidas.

Pienso que la juventud sufre más que los otras capas de población del llamado sub-desarrollo de los países, porque es ella la que más siente quizá la falta de medios económicos. En ciertos países los jóvenes representan la gran mayoría de desocupados, y hasta hay países en que es muy elevado el porcentaje de jóvenes que han concluído sus estudios y no trabajan en nada. No quiero decir con ello que esos países no quieran resolver el problema, sino que adoptan a veces una actitud falsa. Felizmente, la tendencia nueva es hacia la participación voluntaria u organizada de la juventud en el desarrollo de sus países, cosa que yo llamaría «toma de conciencia» por parte de aquélla.

P. — *¿Y no es esa «toma de conciencia» lo que conduce a los jóvenes a llevar a cabo actos políticos que los oponen a los adultos, cosa que no hace más que complicar la situación?*

R. — Es cierto que los jóvenes, en esa «toma de conciencia», se oponen a sus mayores, pero yo no diría que eso complica inevitablemente la situación. Hasta diría que, por el contrario, en muchos casos ello facilita la solución de algunos problemas.

P. — *En otros casos se constata asimismo una cierta «apolitización» de la juventud ¿no?*

R. — Sí, y eso representa un peligro, por ser un síntoma de falta de interés por la sociedad en que uno vive, lo cual me parece muy grave y hasta peligroso para el desarrollo económico y social, ya que esos jóvenes serán mañana ciudadanos responsables de lo que pase en el mundo. A ello cabe agregar que hay también otros problemas; en ciertos países los jóvenes están mal protegidos, y no sólo se los mantiene en estado de desocupación sino que se los paga mal y se los explota. Esos jóvenes viven en condiciones muy difíciles, y sus posibilidades de desarrollo intelectual y de formación profesional son muy reducidas. Y de aquí paso a abordar el último problema, que es el de cierta desilusión de los jóvenes, que se sienten frustrados en sus esperanzas. Pienso que este problema interesa ya a diversas entidades que se dedican a él: grupos de sociólogos, de científicos, movimientos de juventud, gobiernos y organizaciones internacionales.

P. — *Se ha dicho, por lo demás, que esa reacción era el motivo esencial de la delincuencia juvenil.*

R. — Sí, y pienso que aquí hemos llegado a la fuente misma del problema común a la juventud actual. Ese sentimiento de frustración, en diferentes aspectos, está en el fondo no sólo de la delincuencia, sino también del desequilibrio de los jóvenes, de su inadaptación social. El problema no está en eliminar la delincuencia, sino en lograr la adaptación de la juventud a la sociedad, pero si se quiere que haya un equilibrio saludable, tiene que darse también el proceso inverso, o sea la adaptación de la sociedad a la juventud.

ACHER DELEON *es Director del Departamento de Educación de Adultos y Actividades de los Jóvenes en la Unesco, cargo que ocupa desde 1963. Ex-secretario del Consejo Central de Sindicatos de Yugoeslavia, el señor Deleón era desde 1963 miembro del Comité consultivo de educación de adultos en la Unesco.*

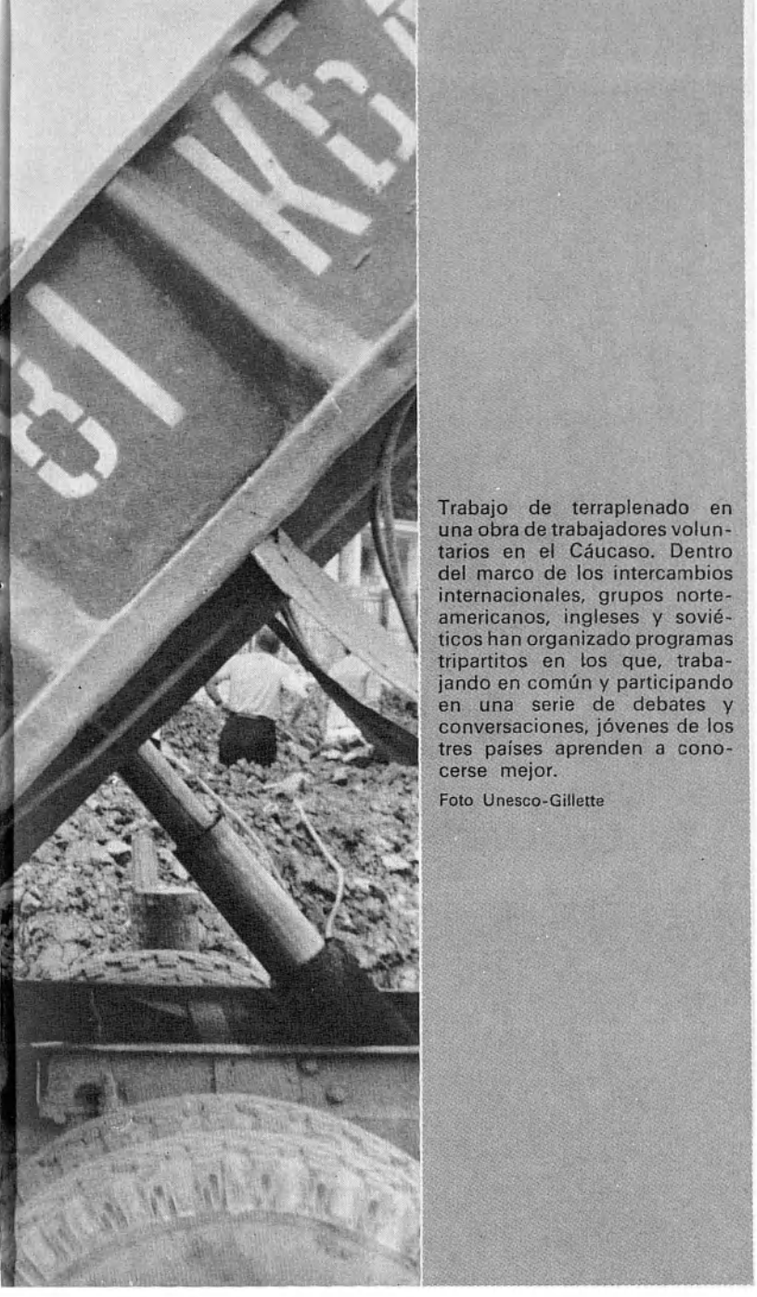


Tres países y un

ACTUALMENTE es cada vez mayor el número de jóvenes que participan en programas de intercambios internacionales voluntarios con estudiantes de otros países. Si bien existen diversos tipos de programas, todos ellos tienen en común el propósito de fomentar una mejor comprensión mutua entre ciudadanos de naciones distintas.

El trabajar por una «mejor comprensión» constituye ya una especie de eufemismo que se oye en labios de los estudiantes universitarios de todo el mundo. Pero no ha resultado fácil llegar a crear un medio satisfactorio de que los jóvenes se reúnan y expongan sus respectivos puntos de vista. Un programa que ofrece el marco necesario para un intercambio efectivo de ideas y, por lo tanto, para una mejor comprensión mutua, es el llamado Proyecto Tripartito de Trabajo y Estudio, patrocinado conjuntamente por el *American Friends Service Committee* (Comisión de Servicios de Amigos Norteamericanos), el *Friends Service Council* (Consejo de Servicios de Amigos) de Gran Bretaña y el Comité de Organizaciones Juveniles de la URSS.

Según el Plan Tripartito, 30 participantes, 10 de cada



Trabajo de terraplenado en una obra de trabajadores voluntarios en el Cáucaso. Dentro del marco de los intercambios internacionales, grupos norteamericanos, ingleses y soviéticos han organizado programas tripartitos en los que, trabajando en común y participando en una serie de debates y conversaciones, jóvenes de los tres países aprenden a conocerse mejor.

Foto Unesco-Gillette

solo campamento

por Margaret Rose

país (5 hombres y 5 mujeres) de entre 20 y 30 años de edad cada uno se reúnen durante un mes del verano para participar manualmente en una obra —por lo general alguna construcción— y entregarse al mismo tiempo a una serie de debates.

Los programas tripartitos se desarrollaron en 1962 en la Gran Bretaña, al año siguiente en la Unión Soviética y en 1964 en los Estados Unidos de América. Durante un período de dos semanas y media los participantes viven juntos en las mismas residencias, reflexionan, cambian ideas y trabajan en común, esforzándose por establecer relaciones basadas en el respeto y la comprensión mutuos.

La actividad diaria del campamento se divide generalmente en cuatro o cinco horas de trabajo por la mañana y dos o tres horas de debates organizados por la tarde, mientras la noche se dedica a actividades sociales y excursiones. Varios comités, integrados por un miembro de cada grupo nacional, organizan el trabajo, los debates y el servicio doméstico. Los dirigentes de cada grupo nacional constituyen el comité directivo.

Como es natural, cada país huésped tiende a hacer planes detallados para el desarrollo del programa, comprendidas las actividades sociales, los viajes, recepciones, etc. En cada caso los participantes han expresado el deseo de poder disponer de parte del tiempo libre para organizar ellos mismos sus propias actividades.

Aunque el trabajo material se lleva a cabo con el propósito de contribuir eficazmente a la realización de alguna obra de carácter local, también quiere ser una oportunidad de sentir que se comparte con otros jóvenes de distinta formación e ideas un propósito común, todo lo cual da especial ímpetu a las conversaciones de carácter particular entre ellos.

En 1962, en Bristol, los participantes aportaron su esfuerzo a una obra de construcción emprendida por una asociación pro mejoramiento de la comunidad local, ayudando a construir un centro de actividades sociales y educativas. Se calculó que, en sus tres semanas de trabajo, todos ellos realizaron un trabajo equivalente al que los mismos habitantes de Bristol hubieran podido hacer en cinco meses. Había capataces profesionales para dirigir las obras, y diariamente el grupo de trabajo distribuía a los voluntarios la tarea de colocar ladrillos, echar cemento, clavar clavos, etc.

En 1963, en la región del Cáucaso meridional, en la Unión Soviética, los participantes colaboraron en la construcción de un campo de verano para jóvenes «exploradores» perteneciente al Sindicato Local de Fabricación de Dulces de Kalbardinia-Balkaria. En 1964, en los Estados Unidos, contribuyeron a la ampliación de las instalaciones del Campo Reinberg, frecuentado por niños de muchas partes de Chicago.

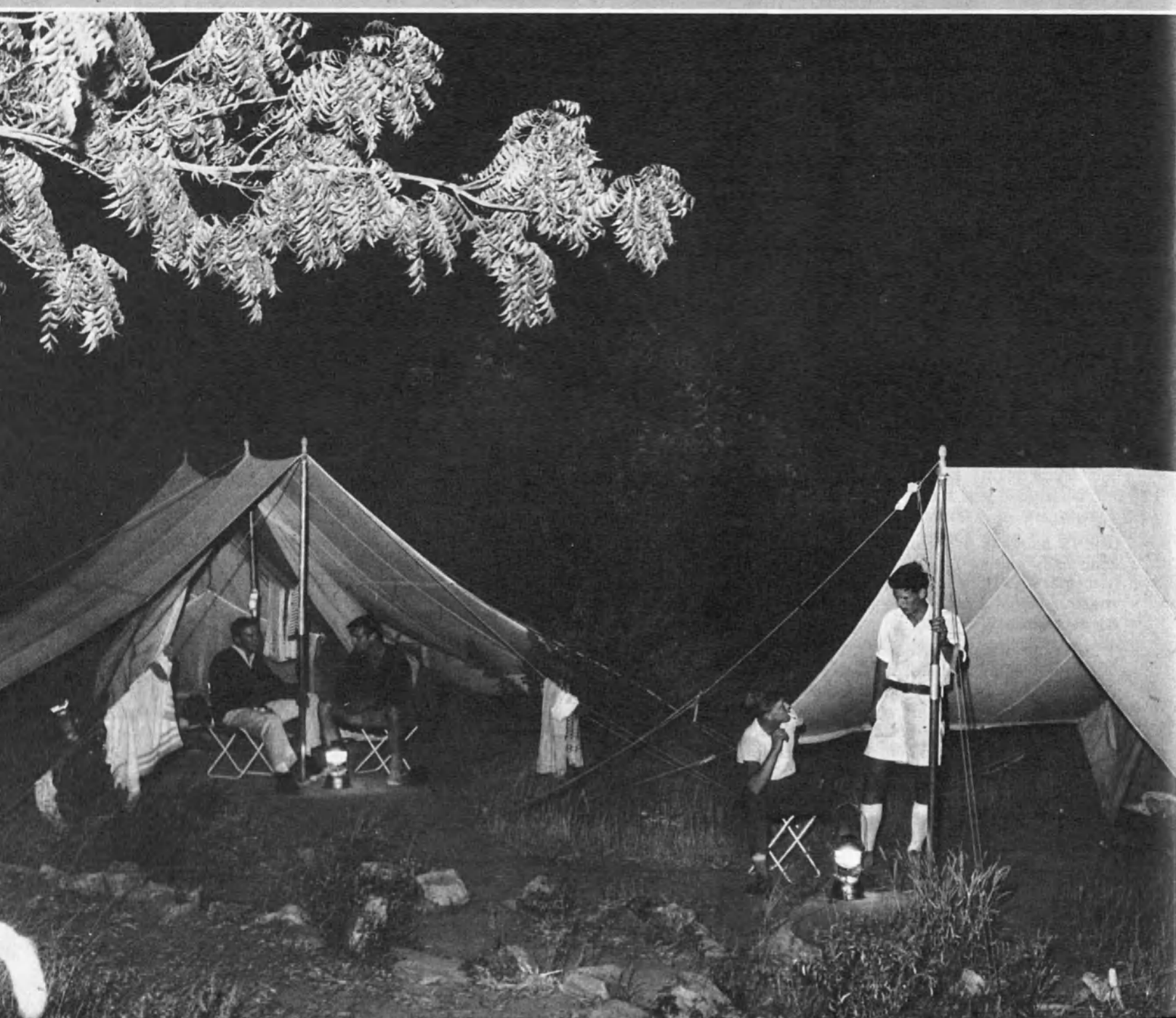
Existen entre los participantes diferentes opiniones sobre los méritos de estas obras y, en general, de la experiencia por la que pasan. Algunos han pensado que no había gran necesidad del trabajo que aportaban y, por consiguiente, no sintieron que cumplían un propósito cardinal. Para otros lo importante no es la clase de trabajo que hagan, ni sus resultados, sino la comunicación que se establece entre quienes lo llevan a cabo. Uno de los participantes dice que se corre peligro de dar mayor importancia a las conversaciones particulares que al trabajo, con lo cual éste no adelanta como debiera. También se ha formulado la crítica de que el trabajo físico de la mañana es tan agotador que por la tarde ya no les quedan a los voluntarios energías para debatir cuestiones de importancia. Se ha indicado también la conveniencia de establecer un contacto mayor entre los trabajadores y las gentes en cuyo provecho se realizan los trabajos.

Nadie ha propuesto que se suprima del programa la experiencia que representa el trabajo material. El objeto de estas críticas —que surgen al pasarse revista a la obra cumplida en esas dos semanas y media— es el de perfeccionar la calidad de la experiencia. Algunas de las indicaciones formuladas por los participantes se ensayarán en Gran Bretaña por la época en que aparece este número durante el estío en el hemisferio norte, época que marcará el comienzo de la segunda serie del Programa Tripartito. El horario de trabajo sufrirá una modificación. En lugar de la media jornada prevista para un período más largo, se piensa concentrar el trabajo en una sola semana, con jornadas de 8 horas. El tiempo total consagrado al trabajo será inferior al de los años anteriores, dedicándose mayor atención a las reuniones de los jóvenes

SIGUE EN LA PÁG. 68


WATER

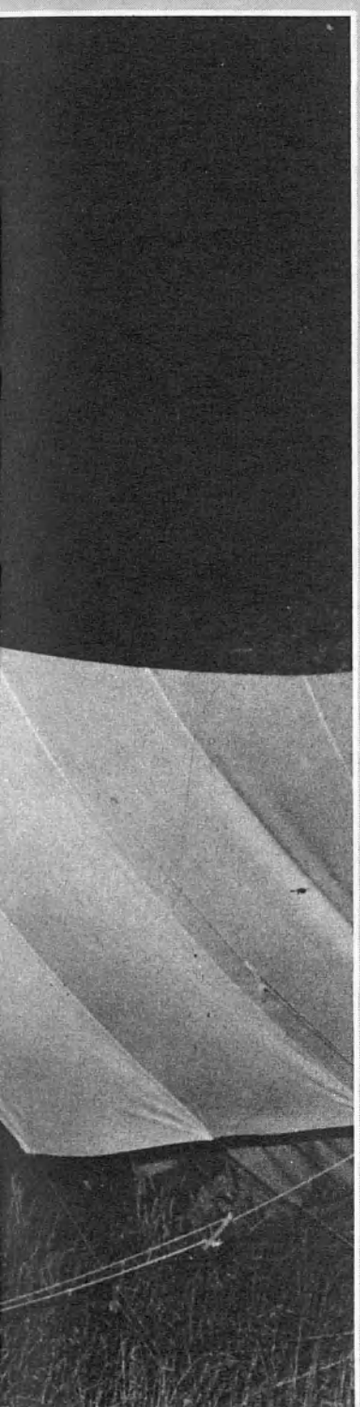




Esperando que se resuelvan los problemas de distribución de agua, los jóvenes voluntarios se contentan por fuerza con un magro abastecimiento (extremo izquierda). A la izquierda, instalación de cañerías en el centro de hospitalización de Gusau, en Nigeria. Derecha, el domingo las obras se paran en el lugar y hay tiempo para ocuparse de la motocicleta del campamento.

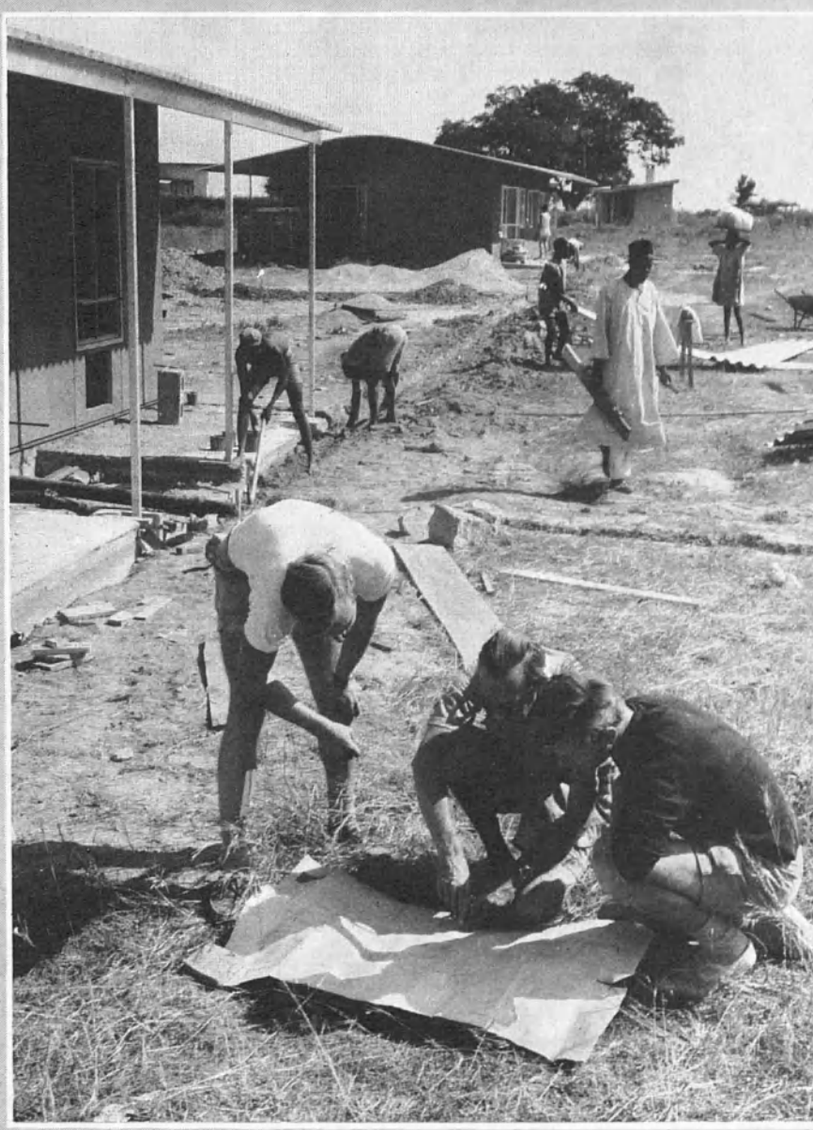


Fotos © Almasy



COMO FINAL DE VACACIONES, UN DISPENSARIO

La región de Gusau, al norte de Nigeria, dispone de un centro de hospitalización que la había faltado hasta ahora. La edifición de ese centro se ha podido llevar a cabo gracias a la iniciativa del médico de servicio en la región, el Dr. Duncan, que llamó en ayuda suya a un grupo de voluntarios británicos. Poco después de recibir ese llamamiento, unos quince jóvenes de ambos sexos llegaron a Gusau y se pusieron a la disposición del médico, prontos para pasar sus vacaciones construyendo el dispensario bajo la dirección de éste. El viaje de los voluntarios pudo costearse gracias a la contribución de diversas organizaciones, especialmente de la Cruz Roja británica y del "Oxford Committee for Famine Relief".



Izquierda, las tiendas de campaña de los voluntarios cerca de las obras.

Derecha : En el emplazamiento del centro de hospitalización de Gusau, el Dr. Duncan, médico de la región (primer plano, centro) da instrucciones a dos jóvenes voluntarios.

SIGUE A LA VUELTA

COMO FINAL DE VACACIONES, UN DISPENSARIO *(cont.)*



A la derecha y abajo, colocación de las partes finales del techo en uno de los inmuebles del centro clínico; día de gran satisfacción para todos los voluntarios del campamento de Gusau, ya que señala el final de los trabajos más penosos al rayo del sol. Pronto se encontrará el dispensario en condiciones de funcionar.

Fotos © Almasy



Al servicio de los menos favorecidos

VOLUNTARIOS DEL TRABAJO Y DE LA AMISTAD

por Arthur Gillette

Es natural que los jóvenes de Asia, Africa y América Latina deseen responder al desafío que les presenta la falta de desarrollo en los países en que viven. Es su futuro, más que el de sus mayores, el amenazado por la enfermedad, la ignorancia y la pobreza. Al propio tiempo que desempeñan sus actividades laborales o escolares, en las que no siempre ven una contribución directa al desarrollo de su país, millones de jóvenes colaboran en campos de trabajo o, por el contrario, en obras de servicio voluntario que no entrañan trabajo manual, construyendo carreteras, enseñando a leer a los analfabetos, mejorando las posibilidades de asistencia médica y desempeñando muchas otras funciones que contribuyen al progreso de sus respectivos países.

Pero ¿y los jóvenes de los países industrializados, para quienes el mundo de los países en vías de desarrollo parece tan remoto como distinto? También estos jóvenes se preocupan por las dificultades y luchas de dichos países.

El acceso de los países de Africa y de Asia a la independencia ha logrado despertar en los jóvenes de las regiones industrializadas un interés marcado por los problemas del subdesarrollo en el último decenio. También ha tenido un efecto similar la aparición de América Latina de un nuevo grupo de líderes consagrados a elevar el nivel de vida y a ampliar las oportunidades de orden cultural y social que puedan presentarse a los habitantes de ese continente. Y este interés, que es un hecho nuevo, se advierte sobre todo entre los que participan en los movimientos de la juventud, dedicados cada vez más a reuniones y actividades que tienen por objeto ayudar a los países en vías de desarrollo, así como entre los lectores, radioyentes y telespectadores, ya que los medios de información abordan estas cuestiones con una frecuencia cada vez mayor.

El interés lleva a la acción, y muchos jóvenes de los países industrializados no se contentan con ser espectadores de uno de los hechos históricos más emocionantes del siglo. Cada día son más los que desempeñan en él un papel activo sirviendo como voluntarios, por un período prolongado, en los países en vías de desarrollo.

Uno de los grupos de servicio voluntario internacional a largo plazo más conocido en la actualidad es el «Cuerpo de Paz» norteamericano. Inauguradas en 1961 por el Presidente John F. Kennedy, las actividades de este Cuerpo de Voluntarios conquistaron rápidamente la imaginación de los jóvenes de todas las capas sociales del país. Actualmente hay unos 9 000 de ellos, entre hombres y mujeres, que trabajan en casi 50 países del mundo en funciones muy diversas que requieren una formación profesional de tipo medio, tales como el cuidado de enfermos, la construcción de edificios, la agronomía y la enseñanza.

Los primeros voluntarios de este tipo en trabajar en un país en vías de desarrollo lo hicieron un cuarto de siglo antes de ponerse en práctica la iniciativa del Presidente Kennedy. En 1934, Pierre Cérésole, hijo de un Presidente de la Confederación Helvética, condujo a Bihar, en la India, a un grupo de europeos que bajo el patrocinio del Servicio Civil Internacional, ayudaron a reconstruir aldeas devastadas por terremotos e inundaciones. Siguiendo este ejemplo, varias organizaciones como el Consejo Mundial de Iglesias y los «International Builder Companions» (Compañeros Constructores Internacionales) emprendieron actividades análogas, especialmente después de la segunda guerra mundial, creándose también nuevos programas como el del Servicio Voluntario de Ultramar, iniciado en Gran Bretaña.

En los últimos cuatro años este servicio de voluntarios ha sufrido un desarrollo fenomenal, y ahora hay cerca de 20.000 de ellos, provenientes de unos 24 países industrializados (1), trabajando en unos 50 de los países en vías de desarrollo. En ciertos países y dentro de algunas profesiones, los voluntarios representan una proporción importante del personal medianamente especializado. En 1964, por ejemplo, los voluntarios norteamericanos del «Cuerpo de Paz» constituyeron el 50 por ciento del personal docente en los institutos de enseñanza secundaria de Liberia.

Hay en la actualidad unas 250 organizaciones —nacionales e internacionales, gubernamentales y privadas, de diversas tendencias— ocupadas en reclutar, formar y enviar a los países en vías de desarrollo jóvenes voluntarios medianamente preparados que proceden de Norte-américa, Europa occidental y Oriental, Australia y Nueva Zelanda.

Pero el servicio voluntario es más que un medio de transmitir conocimientos técnicos indispensables a los países en vías de desarrollo. También proporciona a los que en él participan oportunidad de conocer y comprender la gente y los problemas de los países donde trabajan, y permite al pueblo de estos países comprender mejor cómo son y como sienten los compatriotas del voluntario, forma de comprensión internacional que está lejos de ser superficial o pasajera. Al trabajar codo con codo en pro de objetivos comunes, compartir la misma vida sencilla y superar las desilusiones y fricciones inevitables, uno y otro grupo de hombres aprende a tolerar las diferencias que los separan y a dar vigencia permanente a la solidaridad básica que los une.

La filosofía común a las organizaciones que se encargan del servicio de voluntarios a largo plazo es muy sencilla. Tanto para ellas como para los voluntarios mismos y los

SIGUE A LA VUELTA

(1) Alemania oriental, Australia, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Checoeslovaquia, Dinamarca, Estados Unidos de América, Finlandia, Francia, Hungría, Israel, Japón, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, República Federal de Alemania, Suecia, Suiza, Unión Soviética y Yugoeslavia.

Tres ejemplos característicos

países en que llevan a cabo su obra, el servicio internacional tiene una doble finalidad y un doble objetivo. En primer lugar, sirve como forma de suministrar mano de obra, facilitando la transmisión de conocimientos especializados a las zonas del mundo que empiezan a desarrollarse, y con ello la preparación de personal dentro de cada país. El servicio internacional es asimismo un crisol en el que las dificultades y los logros cotidianos, compartidos por los habitantes de cada lugar y los voluntarios que trabajan en éste, van forjando una comprensión internacional tan profunda como duradera. La descripción del trabajo de tres voluntarios típicos ha de ayudar, creemos, a que el lector se dé cuenta del amplio significado de esta obra.

La escocesa Alison MacEwen, que tiene 23 años de edad, recibió a mediados de 1964 su título de «Bachelor of Arts» en Antropología Social. Había hecho sus estudios en la Universidad de Edinburgo, tomando parte mientras tanto en las actividades del «Council on Education for World Citizenship» (Consejo de Educación para la Ciudadanía Mundial), que es una institución británica. Alison sirvió en varios campamentos internacionales de trabajo voluntario, hizo encuestas en las escuelas rurales afectadas por la planificación urbana de Glasgow y viajó mucho por Europa y otras partes del mundo.

Luego, bajo el patrocinio de la Asociación pro Naciones Unidas de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Alison aceptó en septiembre una misión de dos años para trabajar como socióloga con un Movimiento de Juventud pro Naciones Unidas en América Latina, donde toma censos y analiza los datos disponibles con miras a la preparación de campamentos de trabajo y otras obras. Pero el recolectar una serie fría de hechos y cifras tiene para ella mucho menos importancia que los contactos humanos que establece en su trabajo. En enero y febrero pasados esta chica contribuyó a organizar una obra de mejoras en un barrio de casuchas destartaladas en una localidad semi-industrial. Y hablando de la labor allí realizada, dijo: «Hemos logrado que las mujeres de las familias que visito cada día vengan al «tinglado» de los voluntarios, especie de refugio con techo de paja quinchada, donde repartimos leche entre los niños. Explicamos a las madres la importancia de darles leche todos los días y esperamos que esa distribución matutina de leche se convierta en costumbre cotidiana. »

«Ocurre con frecuencia que la gente pobre se resiste a contar sus problemas, y más aun a acudir a una institución del tipo de los centros de higiene. Estamos venciendo esta resistencia con nuestras visitas e invitaciones a venir al «tinglado», donde reina un ambiente sencillo y nada «oficial» en el sentido de que pueda sentirse allí la presencia de una «autoridad». Cuando quede acabado el centro social que construimos actualmente, esta gente estará ya acostumbrada a trabajar con personas de un medio distinto del suyo, y la instalación de los servicios médicos resultará más fácil de lo que habría sido en otras condiciones.»

Bogdan Szcygiel es un médico polaco de unos treinta y cinco años que luego de terminar sus estudios de medicina se dedicó a su iniciativa de los «domingos blancos», gracias a la cual él y otros miembros de la Unión Polaca de la Juventud Rural dedicaron su día de descanso a visitar aldeas aisladas en la región de Cracovia, donde daban cursos sobre la necesidad de planear la clase de familia que pueda tener una pareja joven y la forma de prestar primeros auxilios a los accidentados y a los enfermos.

Reclutado en octubre de 1964 por intermedio del Comité Polaco de Cooperación Internacional, el Dr. Szcygiel se sumó a un grupo de voluntarios del Servicio Civil Internacional que trabaja en la localidad argelina de Tlemcen y en sus alrededores. Dentro de este grupo dirigió a otro más pequeño en el que figuraba otro médico polaco, así como enfermeras belgas, inglesas y alemanas, todos los cuales prestaban cuidados médicos a unos 4.000 habitantes de la región de Tlemcen. En la propia ciudad los voluntarios organizaban y dispensaban cuidados médicos en los barrios pobres, daban cursillos de primeros auxilios y ayudaban a los practicantes argelinos a preparar los exámenes que habrían de permitirles proseguir sus estudios.

El Dr. Szcygiel dirigió también un pequeño «grupo volante» en los alrededores de Tlemcen, grupo que prestaba cuidados médicos y daba instrucciones sobre la manera de criar a los niños. Este grupo indujo también tanto a los componentes de los campamentos de nómadas como a los habitantes de las aldeas a hacer una alimentación más equilibrada. En abril, al terminar su servicio, el médico regresó a Polonia, donde pronunció conferencias y escribió artículos sobre su trabajo como voluntario. Profundamente impresionado por las necesidades de Argelia y por su escasez de medios y de personal, Bogdan reúne actualmente instrumental médico que llevará consigo cuando regrese a ese país en los próximos meses, enviado por el Programa de Asistencia Técnica de Polonia.

Oriundo del Estado norteamericano de Maine, Robert Johnson, joven miembro del «Cuerpo de Paz» de los EE.UU., prestó servicios como profesor de inglés en la Escuela Normal de Ubon, al noreste de Tailandia. Recientemente, al cumplir su primer año de enseñanza, Robert dijo: «La vida de un voluntario tiene poco de espectacular. Independientemente de lo que seamos o hagamos, nos hallamos estrechamente vinculados a la marcha cotidiana de las instituciones donde enseñamos o trabajamos. La atracción de vivir tan lejos, en un ambiente tan distinto, se ha disipado. La vida se vuelve rutinaria, y a veces hasta aburrida.»

«Pero cuando la atracción disminuye, otra cosa ocupa su lugar: el sentimiento de encontrarse en casa, de estar a gusto en Tailandia. Cuando llegamos, por ejemplo, la mayoría de los tai se sorprendían al descubrir que sabíamos que debíamos inclinarnos ante nuestros superiores juntando las manos como para rezar en el saludo llamado «wai». A algunos les parecía simpático, otros se reían (en Tailandia reir revela con frecuencia que la gente no se siente cómoda o que está confundida), y algunos nos decían con franqueza que los «farang», los extranjeros, no debían hacer el «wai».

Las 250 organizaciones, aproximadamente, que se ocupan de esta obra de servicios a largo plazo tienen diferentes objetivos, enfoques y recursos. Así y todo, podemos decir que la experiencia de la mayoría de los voluntarios se asemeja a la de Alison, Bogdan y Robert. Todos ellos trabajan en puestos que exigen una preparación media y lo hacen por períodos que varían entre seis y veinticuatro meses. Viven en condiciones sencillas y a veces primitivas. Reciben una pequeña suma de dinero para sus gastos, equivalente a veces a la paga de sus colegas de la localidad, pero inferior a lo que podrían ganar desempeñando un trabajo análogo en su país. Tratan además de transmitir, no sólo conocimientos determinados, sino también su entusiasmo personal, esperando con ello ampliar el número de trabajadores diestros del país y preparar a quienes hayan de sucederlos o suceder a los voluntarios que tomen su puesto. Aprenden tanto o más que lo que enseñan, y su interés por los países en vías de desarrollo y por el «suyo» en particular recibe un estímulo constante.

Desde 1962 la Unesco ayudó al Comité Coordinador del Servicio Voluntario Internacional a emprender varios estudios en este terreno, a asegurar el intercambio de información entre los organismos que reciben y envían voluntarios, y a difundir entre los posibles participantes las posibilidades de servicio existentes*.

(*) Los lectores interesados pueden obtener más detalles al respecto escribiendo al Comité de Coordinación del Servicio Voluntario Internacional, 6, rue Franklin, Paris-16e.



En N'Kpwang, localidad del Camerún, jóvenes procedentes tanto de éste como de Kenya, junto con una chica holandesa (derecha) toman parte en los trabajos de derivación de agua de un nuevo centro comunal.

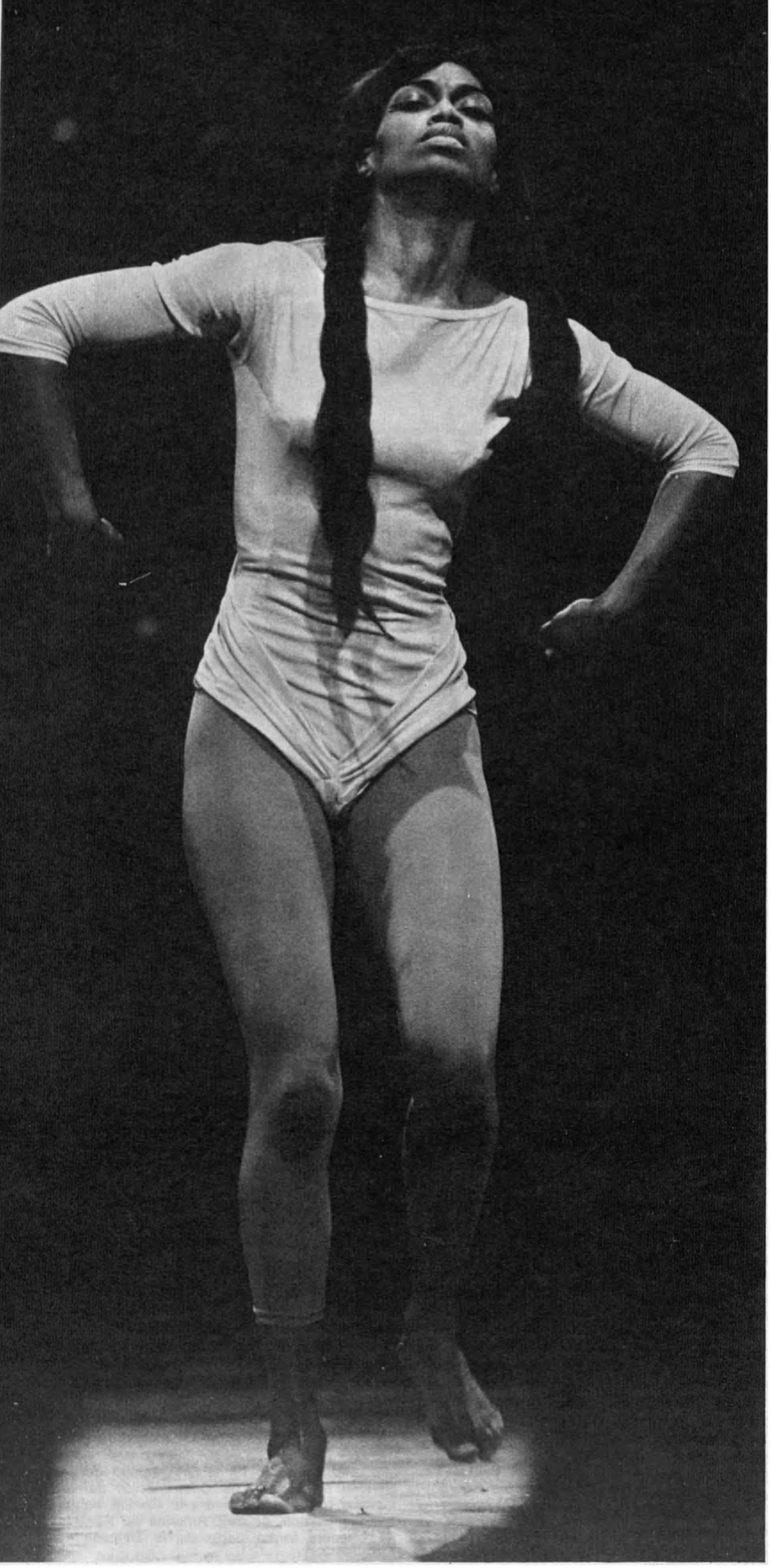
Foto Unesco-Glyn Roberts

Según ciertos críticos, el servicio voluntario a largo plazo es sólo una moda pasajera. Otros, más seriamente, han dicho que muchas veces los voluntarios son tan jóvenes que les falta la experiencia más indispensable. Hay por último los que comentan que los voluntarios no saben nada de la cultura y civilización de los países que visitan y, en consecuencia, están mal preparados para comprender las costumbres y modos de pensar de la población local.

Un miembro de la Sección Británica del Servicio Civil Internacional decía recientemente: «Hace veinte años se consideraba bicho raro al que se fuera como voluntario, por un mes o dos, a un campamento de trabajo. Hoy, el servicio a largo plazo es, para los jóvenes de los países industrializados, una especie de símbolo de la categoría que uno tiene como individuo.» Por cercana que esté de su término la entusiasta etapa inicial del empleo de voluntarios en gran escala, tanto patrocinadores como beneficiarios efectúan una revisión y valuación completas de esta obra. Cabe esperar que en el futuro haya tal vez menos euforia sobre los voluntarios, pero que éstos se multipliquen en número y en eficacia.

Mientras persista la falta de personal de preparación media en los países en vías de desarrollo, y mientras se siga sintiendo la necesidad de una mejor comprensión entre los jóvenes, de ambos sexos y de todas las razas, continentes e ideologías, el servicio voluntario a largo plazo seguirá siendo un instrumento primordial de la cooperación internacional entre las juventudes.

ARTHUR GILLETTE, *diplomado en letras de la Universidad de Harvard, fue Secretario General del Comité de Coordinación del Servicio Voluntario Internacional, representando a ese Comité en diversas reuniones celebradas en Europa, Africa y América del Sur. Actualmente, dentro de la Unesco, forma parte de la División Actividades de la Juventud.*



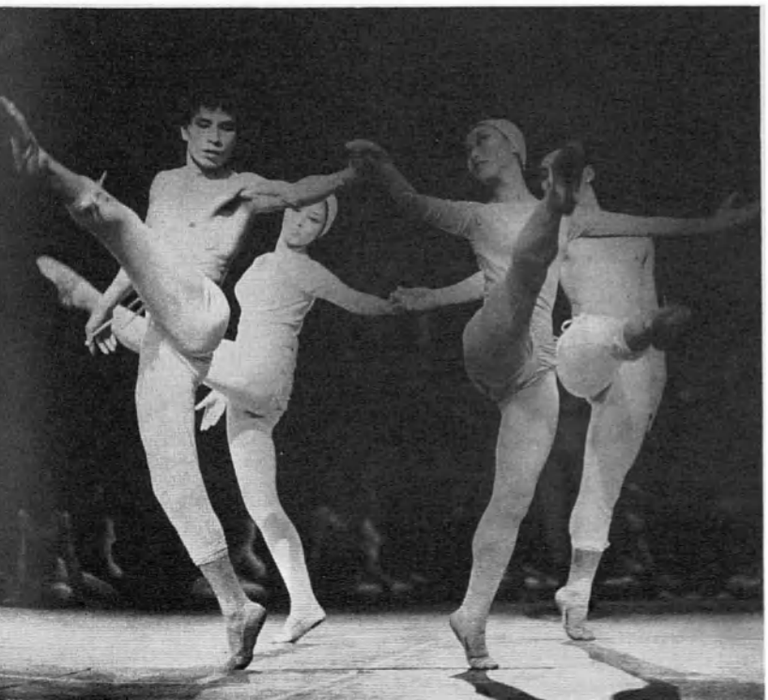


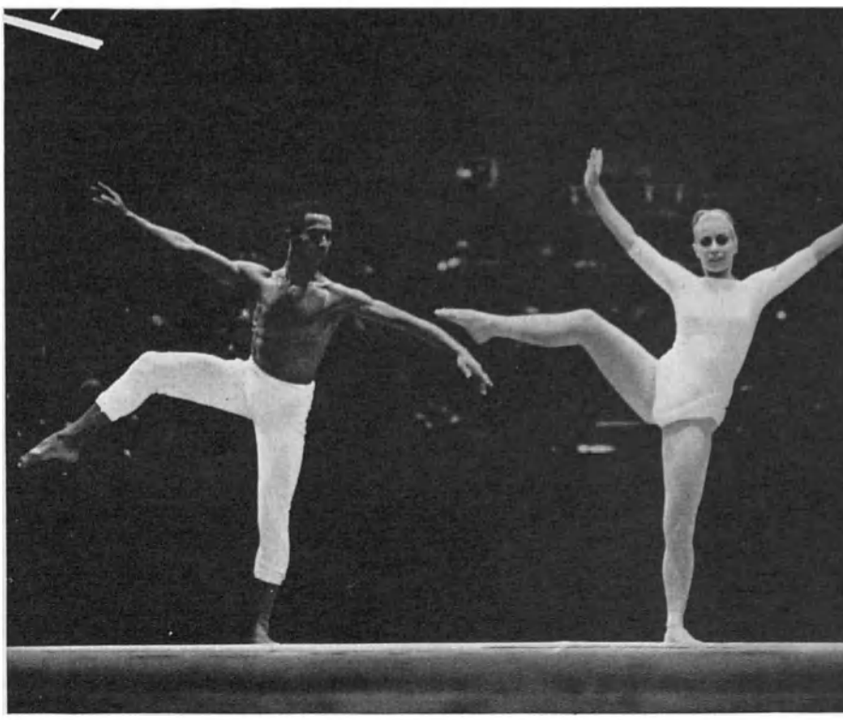
El ballet de

Al estrenarse en el Circo Real de Bruselas la sinfonía coreográfica de Maurice Béjart "Oda a la alegría" en octubre pasado, el cuerpo de baile (arriba) estuvo constituído por bailarines de ambos sexos venidos de 16 países distintos. En los últimos meses Béjart ha presentado en Alemania, Francia, Portugal, España y Túnez esa "Oda", verdadero ballet de juventud, de carácter antiracista, compuesto sobre la Novena Sinfonía de Beethoven, que a su vez se inspirara en un poema escrito por Schiller en 1785. "El espíritu de ambos —Beethoven y Schiller— es lo que ha hecho de la Novena Sinfonía una obra de combate, dedicada a la fraternidad humana", ha dicho Béjart. A la izquierda, una intérprete haitiana de la obra. A la derecha, cuatro solistas del Ballet de Tokío; extremo derecha, un brasilero y una holandesa.

Fotos © R. Kayaert, Bruselas

la fraternidad





UNA GENERACION DE CONSTRUCTORES

por Youri Kotler

Una forma de evaluar el futuro de este planeta es hallar respuesta al interrogante: «¿Cómo son los jóvenes en la mitad del siglo?» En este artículo vamos a intentar presentar unas pocas respuestas en lo que respecta a la U.R.S.S. y tratar de ver cómo piensan sus jóvenes, qué cosas despiertan la esperanza, ambición y preocupaciones de todos ellos en estos momentos.

La época es de cambios incalculables. Ha habido en ella revoluciones y guerras mundiales. Se la ha llamado la era cósmica y la era atómica, pero es también la era de lo nuevo y una nueva época humanística de la humanidad. Por primera vez en la historia los hombres han estudiado seriamente el desarme universal como cuestión que afecta a todos. Docenas y docenas de países se han sacudido el yugo del colonialismo para comenzar una vida nueva. La ciencia se ha levantado a alturas sin precedentes y actualmente echa las bases del bienestar de toda la humanidad. En todos estos movimientos y cambios encontramos a los jóvenes al frente de los acontecimientos.

Hay quienes han llamado también a nuestra época la era «de las generaciones perdidas». La idea de que la guerra termonuclear es inevitable ha ganado cierto terreno entre la gente joven, incitando a algunos a adoptar la actitud de que hay que divertirse y aprovechar mientras se pueda; pero los egoístas y los débiles no han llegado nunca a representar el conjunto de la humanidad.

He tenido la suerte de asistir a muchos debates y cambios de ideas realizados por grupos de jóvenes en diversas partes de la Unión Soviética, de Moscú a Sverdlovsk, de Mursmank a Jerson y de Kodand a Tálin; y si se me pide que resuma en una sola frase el punto de vista de los jóvenes de este país, diré que lo que los caracteriza hoy día es el optimismo.

La juventud soviética rechaza toda idea pesimista; se niega a darlo todo por sentado o a seguir senderos trillados; con el profundo sentido de responsabilidad que tiene frente al mundo en que vive, no se hará a un lado mientras pasa la historia; y con su deseo de hacer una vida más plena desde el punto de vista espiritual, no aceptará que se la tenga encerrada en los estrechos límites de lo convencional.

Aunque los muchachos y chicas soviéticos tengan sus diferencias de opinión sobre varias cosas, están de acuerdo en un punto fundamental; el de que su generación es una generación de constructores, y que todos deben luchar juntos por construir una vida nueva. En los últimos diez años los jóvenes han desempeñado un papel importante en cada nueva empresa que representara un adelanto grande, desde el cultivo de tierras vírgenes en las regiones orientales de la Unión Soviética hasta el mejoramiento de la administración pública.

Los jóvenes se han trasladado al Norte más allá del Círculo Polar Artico ; a Siberia, al Asia Central, y han vivido en carpas, en condiciones rudimentarias, para construir poblaciones nuevas, nuevas industrias pesadas, nuevas represas, y para excavar nuevas minas. En pocos años ha habido un millón y medio de jóvenes de ambos sexos dedicados a trabajar en esa forma en los más importantes centros de construcción del país. Solamente en Siberia, gracias a los programas de trabajo de la juventud, han visto la luz 22 poblaciones nuevas y 140 grandes conjuntos de apartamentos; además se han tendido miles de kilómetros de cañerías para gas y petróleo y construído y electrificado 15.000 kilómetros de vías férreas.

Ejemplo típico de esta obra juvenil es Temir-Tau, cerca de Karaganda, centro de la cuenca de carbón de Kazajstán, en el Asia central soviética. Temir-Tau fue una pequeña aldea hasta que el gobierno resolvió construir gigantescas fundiciones de acero y de cobre en esa zona. Habiéndose resuelto asimismo que esta obra se pondría en manos de los jóvenes, se hizo un llamamiento a todos los del país que no tuvieran inconveniente en llevar una vida agreste, vivir en carpas y trabajar duramente. Muchachos y chicas respondieron a este llamamiento por decenas de millares.

A fines de la década anterior Temir-Tau contaba con 59.000 habitantes. Hoy esa cifra ha subido a 150.000, más de la mitad de los cuales son jóvenes de menos de 23 años. La ciudad en sí es como una especie de réplica de la Unión Soviética, ya que su población se compone de gentes de cada república, región y territorio del país.

En toda la extensión de éste se llevan a cabo actualmente más de 130 programas de esta índole, todos a cargo de jóvenes. La mayor parte de ellos tienen lugar en las zonas más agrestes de Siberia, del Lejano Norte y del Asia central. Este impulso irresistible de construir, de vencer dificultades y de crear un futuro nuevo no se ve echado a perder por fanatismos o ascetismos de ninguna especie, como tampoco se ven negados en él los elementos humanos de la vida; por el contrario, el esfuerzo que se hace tiene por objeto intensificarlos.

Los jóvenes soviéticos no difieren en muchas cosas de los de cualquier otro sitio del mundo; como éstos, tienen una vitalidad avasalladora y dan rienda suelta a su «joie de vivre» en diversas formas; montando en motocicleta, paseándose con una radio de transistores colgada al hombro, escuchando «jazz», bailando las danzas más modernas, entregándose a debates apasionados sobre arte moderno, usando fantásticas camisas de «cowboy» y hasta pegando fotos de estrellas de cine junto al volante de sus camiones o camionetas, en que se lanzan a una velocidad pasmosa por las infinitas carreteras y caminos de Siberia.

«¿Ha estado Vd. alguna vez en Komsomolsk-en-Amur? preguntaba recientemente un muchacho en una carta.

«Yo ayudé a construir esa población, y lo hice por vocación romántica; porque estoy seguro de que hay una vocación de romanticismo. En la taiga espesa en medio de la cual levantamos la primera ciudad de los jóvenes hacía frío y muchas veces pasábamos hambre, pero todos teníamos esa visión romántica y sabíamos que al construir una ciudad nueva estábamos interviniendo en un cambio revolucionario para el país.»

Tal actitud describe bien uno de los rasgos principales de la juventud soviética de hoy, que cree que ayudar a los demás es lo más importante en la vida y considera su trabajo parte de la reestructuración y recreación del país. Cabe advertir en este sentido que en todos los debates efectuados por los jóvenes en todas partes de la Unión Soviética se estuvo de acuerdo en que la acción colectiva es la característica principal del hombre y la mujer soviéticos de hoy. «Eres responsable de todo» es un lema muy popular entre los jóvenes de hoy y muy expresivo de la forma en que sienten. Por «todo» se entiende tanto lo bueno como lo malo, y el presente como el futuro.

La agrupación juvenil más grande de la Unión Soviética es el Komsomol, que hace 45 años tenía 22.000 socios, pero que hoy cuenta nada menos que con 22.000.000 de ellos. Dentro del Komsomol domina la idea de la acción colectiva.

Cada vez son más los jóvenes soviéticos que se especializan en alguna disciplina de ciencia o tecnología, y los científicos y ingenieros de menos de 30 años forman un vasto porcentaje del personal de las principales instituciones industriales y técnicas del país. En determinados institutos de la Academia de Ciencias del 50 al 85 % de sus científicos tienen menos de treinta años.

Recientemente el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias soviética llevó a cabo una encuesta entre los jóvenes dentro de los límites de Moscú. Se pidió a unos mil empleados jóvenes de la Compañía de Ingeniería Eléctrica de Moscú que contestaran a seis preguntas relativas a su trabajo y a su vida cotidiana. Las respuestas obtenidas son bien elocuentes por cierto.

La primera pregunta se refería a los salarios o sueldos recibidos y a lo que los entrevistados pensaban de su trabajo. He aquí cómo se dividieron las respuestas: «El sueldo tiene su importancia, pero lo principal es la utilidad social, el significado de lo que uno hace» (42 %); «Todo trabajo es bueno mientras la paga sea buena» (2 %): «Los sueldos y salarios son lo principal, pero también cuenta la clase de trabajo que se haga» (12 %);

SIGUE A LA VUELTA

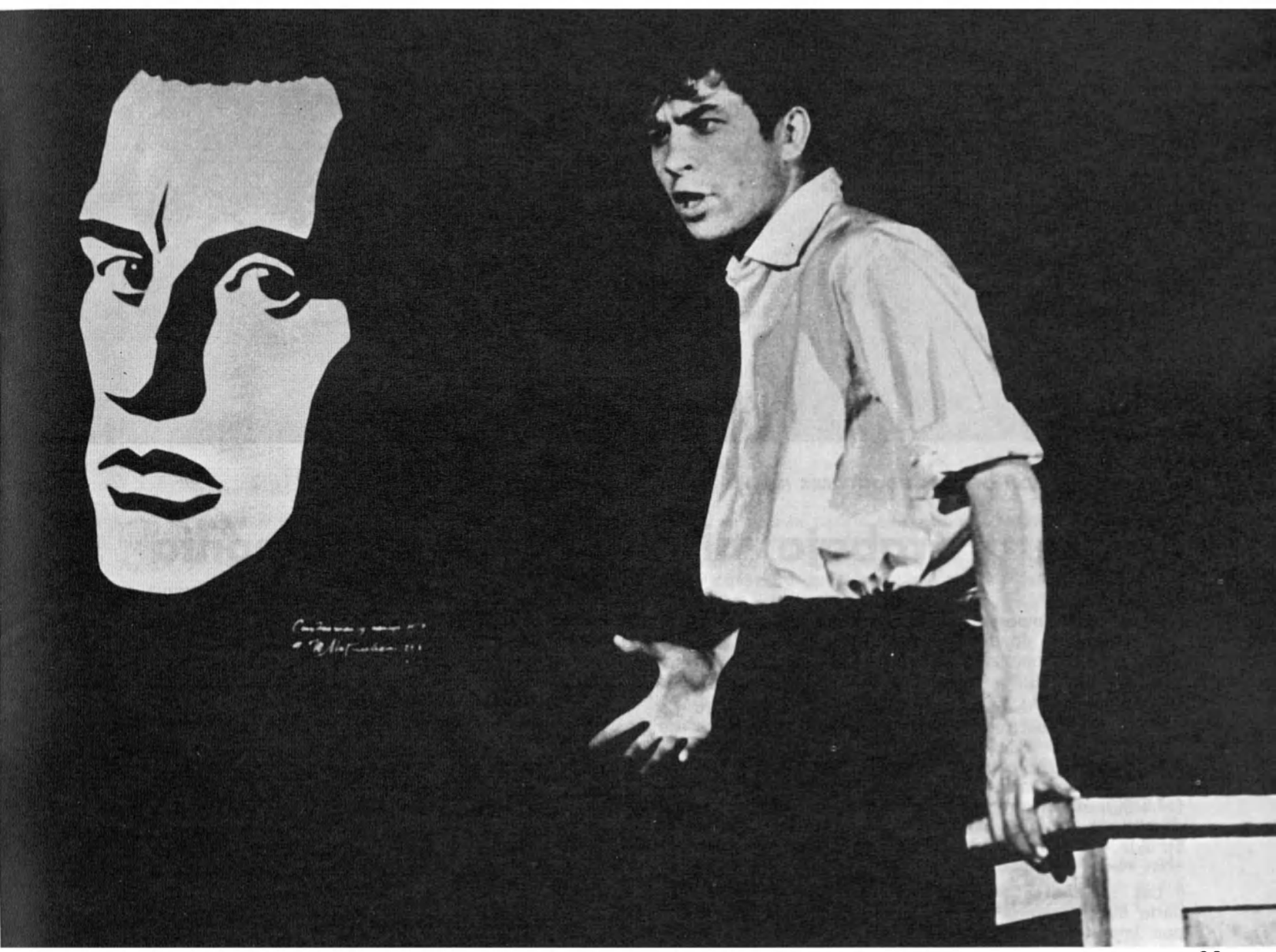


Foto Tass

A los jóvenes soviéticos les apasiona la poesía, cuyos cultores dicen a menudo sus versos ante un público tan vasto como entusiasta. Aquí vemos a un adolescente recitar versos de Maïakovski ante un retrato del poeta.



A la izquierda, montaje de una fábrica por jóvenes voluntarios de los talleres nacionales.

A la derecha, cuarteto a la moda oficiando en un día de fiesta en Moscú, donde hay tantos entusiastas de jazz y bailes modernos como en el resto de la Unión Soviética.



Arriba, excursión de vacaciones a orillas del lago Baikal.

Fotos Tass

UNA GENERACION DE CONSTRUCTORES *(Cont.)*

Frente al trabajo, al amor y al matrimonio

«Lo que más importa es hacer bien su trabajo, y tener una ocupación donde uno sea indispensable» (40 %); «No puedo aguantar el trabajo» (1,5 %) y finalmente «No sé» (2,5 %).

Respuestas a le segunda pregunta «¿Qué haría Vd. de su tiempo si se redujeran drásticamente las horas de trabajo?»: «Ver más televisión» (8 %); «Seguir un curso, inscribirme en un instituto técnico, leer más libros» (27 %); «Ver más obras teatrales, aprender alguna forma de arte» (17,5 %); «Dedicarme al deporte» (24 %); «No ajetrearme demasiado» (2 %); «Buscar otro trabajo para ganar más» (1 %); «Aprender algo sobre inventos técnicos» (20 %); «No sé» (0,5 %).

Las respuestas señalan una tendencia marcada, por parte de la juventud soviética, a dedicarse a actividades que importen un mejoramiento de la persona, como el estudio a domicilio, el arte, el deporte y la preparación técnica.

En «El matrimonio y la familia en la Unión Soviética» libro del Dr. A. Jarchev publicado el año pasado, hay un estudio de la actitud de los jóvenes de Leningrado, tanto solteros como recién casados, frente al amor y al matrimonio. Casi el 85 % de todos los casamientos de gente de menos de 30 años tienen lugar en esa ciudad en el llamado «Palacio del Matrimonio», así como también casi la mitad del número total de casamientos en Leningrado.

En ese «Palacio del Matrimonio» entrevistó el autor a 500 parejas, recogiendo otros datos de unas 300 parejas más. De los abordados por él, el 21 % eran obreros, el 28 % estudiantes, el 10 % ingenieros y técnicos, y el 41 % restante, empleados de oficina, médicos o chicas y muchachos dedicados a diversas ocupaciones en el mundo de las artes y las ciencias.

En respuesta a la pregunta, «¿Cuál es en su opinión el factor principal para que un matrimonio sea feliz?» 76,2 % dijeron que el amor, o el afecto, la confianza mutua, la sinceridad, la amistad, etc. Igualdad de condición social y respeto mutuo fue la respuesta dada por un 13,2 %; el amor y un apartamento en que vivir cómo-



damente, la de un 4 %; el amor y el dinero, un 1,6 %; los hijos, un 0,6 %; y una visión realista de la vida, el 0,2 %; 4,2 % contestaron que no sabían.

Aun suponiendo que estos que dijeron que no sabían consideraran los factores materiales como la cosa más importante en un matrimonio feliz, vemos que no puede clasificarse de «materialistas» a más del 5 % de todos los jóvenes entrevistados. Es evidente que para una mayoría verdaderamente aplastante de ellos los factores morales tienen una importancia mucho más grande que el dinero y las comodidades.

Esto, desde luego, no quiere decir que los jóvenes desdeñen las condiciones materiales de existencia. Las entrevistas del Dr. Jarchev muestran que las parejas que se casan jóvenes en Leningrado no cierran los ojos a la importancia del factor económico o de otras razones de orden material para el éxito del matrimonio; pero que en caso de conflicto, siempre vienen en primer lugar los factores morales.

Cuando los jóvenes afirman que a su modo de ver los dos cónyuges deben estar en pie de igualdad, no quieren decir con ello que el casamiento deba ser una especie de acuerdo comercial. Para la juventud soviética actual se trata en primer lugar de que haya amor, actitud que no cree anticuada en absoluto. Lo que más importa, dicen, es que la pareja esé enamorada, no que disponga de un apartamento cómodo o de dinero en una cuenta de ahorros o de un aparato de televisión; la falta de estas cosas no debe impedirle que se case.

Naturalmente, este no es el cuadro completo. La generación joven de hoy tiene muchas caras y muchas facetas, y nunca es completamente como la que aparece en los avisos. En la sociedad soviética actual se encuentra toda clase de jóvenes: los atacados de egotismo, los oportunistas, los timadores, los borrachos, los pendencieros y los delincuentes. Los grupos juveniles, conscientes de ello, hacen todos los esfuerzos posibles por tratar de reintegrar a estas personas a la colectividad de que forman parte.

La riqueza de un país, como todos lo saben, es su juventud, gran recurso natural del mismo y base de su fuerza. Sólo en la medida en que la sociedad en conjunto comprende a sus jóvenes y les permite participar junto a los mayores en las actividades nacionales es que podrá construirse, sobre cimentos sólidos, la sociedad del futuro.

YOURI KOTLER, *escritor y periodista soviético, es desde hace tiempo un colaborador destacado de las revistas de y para los jóvenes.*

LA JUVENTUD Y LA UNESCO... LA JUVENTUD Y LA

LA obra de la Unesco en pro de la juventud se ve reflejada en todas sus principales actividades. Al irla ajustando y mejorando en el curso de sus casi veinte años de existencia, la Organización ha tenido muy especialmente en cuenta dos rasgos cardinales de la vida moderna: el papel cada vez mayor que los jóvenes desempeñan en la vida de la mayor parte de los países y la gran expansión que se ha producido en el terreno de las actividades extra-escolares de los jóvenes. La Unesco ha trabajado con organizaciones oficiales y extraoficiales y ha patrocinado y ayudado a que se pusieran en práctica multitud y variedad de obras y programas destinados a los jóvenes. A continuación encontrará el lector un breve resumen de algunas de estas actividades de la Organización.

■ **PREPARACION DE DIRIGENTES:** Reconociendo la necesidad de establecer contactos regulares entre los dirigentes de grupos de jóvenes, la Unesco organizó en 1952, 1953 y 1954 seminarios regionales de estudio e información dedicados a ellos. El de 1952 tuvo lugar en Rangún, Birmania; el de 1953 en Tokío y el de 1954 en Caiba del Agua, Cuba. Los seminarios comprendieron conferencias y charlas, debates y trabajos de orden práctico por el cual se enseñó a los organizadores de movimientos u obras de la juventud las diversas formas en que ésta puede contribuir al adelanto de una comunidad.

■ **CONSEJO DE DEPORTES:** En 1960 el gobierno de Finlandia organizó conjuntamente con la Unesco una conferencia sobre cultura, trabajo y deporte, primera reunión internacional de este tipo. Uno de los resultados de esta reunión fué la creación de un Consejo Internacional de Deportes y Educación Física durante la realización de los Juegos Olímpicos de 1960 en Roma.

■ **CLUBES DE LA UNESCO:** En cerca de 25 países de todos los continentes, desde Australia y Finlandia hasta el Japón (que tiene 100 clubes y 100 asociaciones pro-Unesco) y Francia (que tiene 280 clubes) estos últimos se hallan en plena actividad, dedicados a una mejor comprensión internacional y la difusión de informaciones sobre los objetivos y trabajos de la Unesco. En su mayor parte dirigen la actividad de estos clubes sus jóvenes socios, figurando en el programa los intercambios de correspondencia, los viajes en grupo, las exposiciones, las conferencias, la organización de debates y la participación en campamentos internacionales de trabajo voluntario.

■ **TRIBUNA AFRICANA:** Los estudiantes de Ibadán, en Nigeria, publican desde 1963 un Boletín que explica los propósitos y la obra de las Naciones Unidas y constituye una tribuna para que los jóvenes del país expresen sus puntos de vista sobre los problemas internacionales que interesan a dicha Organización Internacional. Cada vez cuenta este boletín con más lectores.

■ **SERVICIO VOLUNTARIO:** Al crear la Unesco en 1948 el Comité de Coordinación para el Servicio Voluntario Internacional, éste tenía 19 socios. El número ha aumentado hoy a 91, que representan países de todos los continentes. El Comité sirve como centro de información sobre los campamentos de trabajo voluntarios y los programas de servicio a largo plazo, y ha organizado cursos regionales de preparación para los dirigentes de estos servicios en los países que están en vías de desarrollo.

■ **INSTITUTO PARA LA JUVENTUD:** Los seminarios y reuniones que vienen realizándose desde 1952 en el Instituto de la Unesco para la Juventud con sede en la localidad alemana de Gauting, cerca de Munich, han permitido que se estudiara un amplio número de actividades y problemas de la juventud, entre ellos el de la dirección de las organizaciones correspondientes, la enseñanza de ciencias y economía, la educación para la comprensión internacional, los efectos del cambio operado en la técnica y la erradicación del prejuicio racial.

■ **INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS:** Bajo el sistema de Empresas Asociadas de la Juventud, creado en 1955 por la Unesco, un grupo de jóvenes procedentes de Inglaterra, Australia, el Pakistán, Irlanda, España, la India y los Países Bajos, viajó de Londres a Calcuta por el camino más sencillo y más barato, alojándose en hostales destinados a los jóvenes. Esta experiencia ha dado lugar al libro « Overland Route: Guide to Western Asia », que como su título lo indica, constituye una verdadera guía para los que deseen hacer ese viaje por tierra.

■ **DONACIONES PARA ESTUDIANTES:** Bajo su programa de donaciones para que viajen los dirigentes de grupos juveniles, la Unesco ha concedido desde 1952 más de 570 pasajes completos y unos 190 viajes parciales que han permitido a aquéllos estudiar las actividades que les interesan en el extranjero y recoger ideas y técnicas nuevas para aplicar en su propio país.

■ **CLUBES DE CIENCIA:** El año pasado, la Unesco ayudó a crear un Comité especial sobre clubes científicos. El nuevo comité, que mantiene relaciones con exposiciones científicas, así con clubes y campamentos dedicados a esa actividad en las Europas oriental y occidental, en ambas Américas y en Asia y Africa, prepara actualmente un manual en que se explica la forma de organizar programas de actividad científica para los jóvenes y una guía internacional de las organizaciones que promueven dichas actividades.

■ **RADIO Y TELEVISION:** En colaboración con la Unesco, las cadenas de radio y televisión de Francia y Bélgica produjeron, a principios de año, una serie de programas semanales de carácter internacional. Esos programas, llamados en conjunto «Juventud del mundo», comprendieron cambios de ideas sobre deportes, desarrollo urbano, arqueología, países en vías de desarrollo, astronáutica, campamentos de trabajo, música folklórica y clubes pro-Unesco, el todo abundantemente mechado con música popular y típica.

Entre los que tomaron parte en esos programas, junto con una cantidad considerable de jóvenes, figuran el Profesor Noraïr Sissakian, de la Academia Soviética de Ciencias, autoridad mundial en la biología del espacio y presidente de la Conferencia General de la Unesco en el último período de sesiones de ésta, así como el señor Papa Diouf, presidente del Comité Senegalés de Lucha contra el Hambre.

■ **BONOS DE AYUDA:** Desde que se echara a andar hace 15 años el programa de Bonos de Ayuda de la Unesco, el millón y medio de dólares reunido en gran parte por los niños y jóvenes de los países industrializados se ha destinado a ayudar programas destinados a la juventud en Africa, Asia y América Latina, entre ellos la instalación de hostales para los jóvenes, la creación de centros locales e internacionales para éstos y el funcionamiento de escuelas agrícolas. Con los bonos de ayuda se han comprado asimismo materiales audiovisuales, herramientas para la construcción y libros y aparatos para las bibliotecas infantiles.

■ **ORIENTE-OCCIDENTE :** Los obreros jóvenes de Saint-Etienne, en Francia, y de Kokura en el Japón, se han enterado de cómo viven sus números opuestos en cada una de ambas ciudades por intermedio de exposiciones que ellos mismos organizaron y prepararon. Como medio de ayudar a la comprensión y cooperación internacional, ésta es la clase de vínculo que la Unesco fomenta entre los grupos de jóvenes de países diferentes, haciéndolos formar clubes que se llaman de «Amigos de la Unesco.»

■ **CONFERENCIA SOBRE LA JUVENTUD:** El año pasado la Unesco convocó una Conferencia Internacional en Grenoble para pasar revista a las actividades extraescolares y sentar las bases de un programa a largo plazo de la Organización destinado a la juventud. Fue ésta la primera conferencia intergubernamental dedicada a los problemas de los jóvenes, y los delegados a la misma, comprendidos los que enviaran a ella 70 Estados Miembros de la Unesco, aprobaron unánimemente una serie de recomendaciones en base a las cuales se irá trazando el futuro desarrollo de la enseñanza extraescolar de aquéllos. En Marzo de 1965 la Unesco ayudó al gobierno del Japón a organizar una reunión de carácter regional con objeto de trazar planes para ampliar y mejorar las actividades de la juventud en el Asia.

■ **GUIA DE CLUBES DE LA UNESCO :** El «Directory of Unesco Clubs and Similar Associations», que es una guía publicada por la Unesco de los clubs que dedican sus actividades a ella y las organizaciones similares, se puede obtener gratuitamente dirigiéndose a la *Public Liaison Division*, Unesco, Place de Fontenoy, Paris. Por su parte, la Federación Francesa de Clubes de la Unesco ha publicado, con ayuda de ésta, un manual: «Les Clubs Unesco: Pourquoi, Pour qui, Comment», explicando por qué existe ese tipo de agrupación, la causa a que se dedica y los métodos que sigue. El manual, que se propone ser una guía para la instalación y dirección de clubes dedicados a los relaciones internacionales, se publicará pronto en versión inglesa.

■ **MUSICA Y JUVENTUD :** Entre las cosas que hace la Unesco por aguzar el sentido de apreciación musical en los jóvenes se destaca su cooperación de larga data con la Federación Internacional de Jóvenes Amantes de la Música (Jeunesses Musicales), organización que tiene ramales en 23 países, formándose actualmente nuevos grupos en otros 17. La adjudicación de sumas destinadas a viajes por parte de la Unesco ha hecho posibles las visitas de intercambio entre los socios de esos grupos, y el apoyo tanto financiero como de todo orden que prestara a la Federación Internacional ha permitido a ésta enviar a varios músicos a un crecido número de los países que la forman.

■ **LA JUVENTUD ACTUAL :** La Unesco prepara actualmente un libro sobre «La juventud actual, sus problemas y actividades», obra que ha de presentar por primera vez un cuadro mundial de las tendencias y actividades de la juventud en forma de amplio estudio comparativo. En el libro se examinan asimismo los conceptos existentes en la actualidad sobre educación extra-escolar, sus objetivos y la forma en que éstos se vienen llevando a cabo.

Publicaciones de la Unesco

La delincuencia de menores - Un problema del mundo moderno, por William C. Kvaraceus, París, Unesco, 1964, gratuito.

Intercambios internacionales - Repertorio de la Unesco, cuadrilingüe (Eng. Fr. Esp. Rus.), París, Unesco, 1965, $12; 60/-; 41 Fs.

Vacaciones en el extranjero, Vol. XVII, París, Unesco, 1965, $ 2; 10/-; 7 Fs.

Prensa, cine, radio y televisión en el mundo de hoy :

La educación cinematográfica, París, Unesco, 1961, $ 4; 20/-; 10.50 Fs.

Monografías sobre educación fundamental :

Los jóvenes y la educación fundamental, París, Unesco, 1955*.

Estudios y documentos de educación :

Nuevas tendencias de las organizaciones de la juventud - Estudio comparado, París, Unesco, 1960*.

Revista analítica de educación :

Educación de la juventud para la comprensión y la cooperación internacionales, Vol. VI, nº 6, París, Unesco, 1954*.

La educación extraescolar de los jóvenes para inculcarles un sentido de responsibilidad social, Vol. VII, nº 5, París, Unesco, 1955*.

La educación de la juventud rural - Algunas actividades extraescolares, Vol. VIII, nº 3, París, Unesco, 1956*.

Formación para la dirección de grupos y técnicas de discusión - Bibliografía selecta, Vol. IX, nº 3, París, Unesco, 1957, $0.20; 1/-; 0.50 Fs.

La educación cívica de la joven, Vol. XI, nº 7, París, Unesco, 1959*.

La psicología de la adolescencia, por Mieczyslaw Chynowski, Vol. XIV, nº 4, París, Unesco, 1962, $0.60; 3/-; 2 Fs.

La educación extraescolar de la juventud, Vol. XVI, nº 1-2, París, Unesco, 1964, $ 1,20; 6/-; 4 Fs.

Boletín trimestral - Educación de adultos y de jóvenes :

Número suelto: $0.50; 3/-; 2 Fs; suscripción anual: $1.75; 9/-; 6,50 Fs.

** Agotado. Los lectores deben consultar el ejemplar existente en la biblioteca local.*

TRES PAISES Y UN CAMPAMENTO (viene de la pág. 53)

con grupos de habitantes de la localidad en las cercanías de la obra, así como a las visitas a lugares de interés.

Además de trabajar en una construcción, los participantes de la reunión ayudan a los quehaceres domésticos en los alojamientos que les asigna el grupo correspondiente. En Bristol los participantes se hicieron ellos mismos la comida. Un ruso dijo allí: «Soy licenciado en ciencias económicas de la Universidad de Moscú; pero aquí tengo que pelar patatas. Hablamos todo lo que podemos, cambiamos impresiones y reímos mucho.» En la Unión Soviética la cocina estuvo a cargo de un «chef» local, pero en una cena dedicada a la Gran Bretaña y los Estados Unidos, los participantes de ambos países fueron los que guisaron y sirvieron sus platos nacionales.

Por las tardes, los 30 asistentes reunidos se entregan a un debate. ¿Qué clase de tópicos se discuten en éste? El tema fundamental suele ser el de los problemas y responsabilidades a que los jóvenes deben hacer frente en el mundo moderno. Cada año los participantes deciden ellos mismos las cuestiones concretas que desean tratar. Por ejemplo, en 1963, algunos de los temas elegidos fueron: valores culturales de la juventud, ideologías y principios morales de los jóvenes, el individuo y la colectividad, la paz y el desarme; en 1964, ¿Cómo establece un individuo su propio código moral?, ¿Qué límites debemos imponer a la libertad individual?, ¿Cómo edificar una comunidad mundial en la que sea posible la diversidad? Cada uno de estos temas es presentado por un orador, que expone las ideas fundamentales y luego, en el curso de tres días, se dedica unas nueve horas a cambiar puntos de vista y a formular las consabidas preguntas.

También se analizan detenidamente preguntas como éstas : «Si el arte constituye una valiosa experiencia de la humanidad, ¿con quién debe ser compartida?», «¿Debe el artista crear espontáneamente o según una idea preconcebida?», «¿Puede el arte sustituir a la religión como vivencia espiritual?». O, en relación con el tópico de la ideología y la moral de la juventud: «¿ En vuestro país, en qué forma hablan los jóvenes de sus problemas?», «¿Consideráis que la existencia entre los jóvenes de una minoría discrepante puede constituir un problema?», «¿Es la razón o el sentimiento lo que lo ata a uno a un ideal?» «¿Cómo se han originado los ideales en nuestras sociedades?», «¿Cómo tratar a los que no viven según esos ideales?», «¿Es la no-violencia una técnica eficaz para lograr una evolución social?».

La experiencia de asistir a muchos de estos debates demuestra que los temas que se refieren ante todo a nuestra condición humana y a las funciones de carácter social que nos toca desempeñar retienen más la atención que los que exigen una información precisa y detallada sobre economía y política. Por ejemplo, la información directa proporcionada por individuos que hayan tomado parte en movimientos que contribuyen a la evolución social y al desarrollo de su propio país constituye para cada uno una fuente de nuevos conocimientos. Asimismo, la discusión sobre ideas sociales y morales muy generales obliga a cada participante a reflexionar sobre su propio criterio. El proceso de ver a estudiantes de ideas distintas reflexionar sobre los mismos problemas que uno, combinado con los trabajos y actividades de la vida cotidiana del campamento, va forjando el respeto y la comprensión mutuos.

En el segundo y tercer campamentos, los 30 participantes se distribuyeron en grupos más pequeños, por lo menos durante uno de los tres días dedicados a cada tema. Algunos pusieron ciertos reparos a este método, por considerar que no permitía a todos seguir las intervenciones de los demás; otros, en cambio, estimaron que daba oportunidad de discutir los temas más a fondo y estimulaba a expresarse a los oradores menos decididos.

Los que participaran en los campamentos ya realizados formularon numerosas indicaciones sobre la forma de mejorar los debates. Algunos afirmaron que debía haber mayor preparación previa para que los debates pudieran tener un carácter más concreto, con referencias a hechos determinados. Otros opinaron que no debía elegirse ningún tópico en particular, sino tratar los que surgieran espontáneamente en el seno del grupo y en el curso de las reuniones. Por último, hubo quienes consideraron artificioso el centrar los temas en la juventud, cuando, en realidad, los debates giraban en torno a problemas de carácter filosófico y social que no tienen nada que ver con la edad de las gentes.

Estas críticas, así como las hechas sobre la realización de los trabajos, debe interpretarse dentro del espíritu del experimento «tripartito» en conjunto, espíritu que es de cooperación y de decidida voluntad de trabajar para mejorar, no sólo un programa, sino un sistema de relaciones personales. El «Tripartito» es fruto de años de esfuerzos y horas de discusiones. Cada verano participan de las reuniones algunos asistentes a un campamento anterior (se permite la asistencia en estas condiciones de tres por país) y los jefes de cada grupo explican a los nuevos participantes los resultados y experiencias de anteriores reuniones.

Esta actitud de abierta cooperación, que no pretende ocultar diferencias ni teme a las imperfecciones, constituye uno de los logros más importantes del Tripartito en el terreno de la comprensión mutua. En definitiva, ésta no es algo adquirido y conservado, sino un proceso tan activo como mercurial. Unas veces esa comprensión resulta más perfecta que otras, pero nunca se pierde de vista el propósito primordial, que es el de fortalecer relaciones de tipo constructivo entre los hombres.

Acaso, para muchos de los participantes, la última lección, de la que se dan cuenta al regresar a sus países, es la de que la comprensión mutua entraña una responsabilidad, y que no puede ser de provecho alguno para nadie si se mantiene como algo latente e inerte; tiene que ser algo que vive y se manifiesta tanto en la existencia del individuo como en la de la sociedad.

En 1964 se llevó a cabo en Polonia un programa similar al Tripartito, y existe el proyecto de celebrar otro en 1965 en la Alemania oriental. Hay buenas razones para creer que en muchas partes del mundo se podría practicar esta idea entre naciones distintas. Sobre los jóvenes que lo comprendan así caerá la responsabilidad de convertir la inspiración en hecho concreto.

MARGARET ROSE, *que se ha especializado en el estudio de lenguas y literaturas eslavas, trabaja en la Secretaría californiana de «The American Friends Service Committee».*

Los lectores nos escriben

¿ UNA MIRADA QUE ACHICA UNA VENTANA ?

La carta del señor Titas Alfonsovich Milashius, de Minsk, U.R.S.S., publicada en el número de junio pasado, es completamente contradictoria, ya que dice por un lado: "Pero la ventana abierta al mundo es pequeña; habría que haberla agrandado desde hace tiempo, limpiando bien los vidrios de paso" y por el otro: "El Correo de la Unesco" debería, como crónica de la vida cultural y científica del planeta..." Esta manera microscópica de ver las cosas "achicaría" realmente la ventana, ya que la ciencia y la cultura son solamente dos de las muchas facetas que tiene la vida.

Que el concepto que dicho lector tiene de ésta se limita únicamente a la ciencia y la cultura lo prueba su declaración: "No puedo imaginarme la razón de que se haya publicado en el número de abril de 1964 el cuento de la niña india que quería ir a la escuela, página que no tiene interés alguno, ni desde el punto de vista artístico ni desde ningún otro."

La historia fascinadora de la niña india que quería aprender a leer no es, de ninguna manera, una pérdida de tiempo para el lector, como erróneamente supone ese corresponsal. La historia tiene un interés humano y humanitario para miles de lectores de "El Correo" con intereses y visión más amplios e imaginación más esclarecida, menos llena de inhibiciones y menos introvertida que la suya.

El señor Milashius parece haber comprendido mal el concepto moderno que informa a esa publicación, que es el de promover la amistad de las gentes a través de las fronteras ampliando nuestro conocimiento de las condiciones reinantes en todos los demás países para luego, por medio de ese conocimiento, crear una mejor comprensión entre todas las naciones, para beneficio de la humanidad en general. Para que se cumpla tal propósito, la alfabetización universal es básicamente indispensable.

Las fronteras del mundo no se limitan a las de los Estados Unidos de América y las de la Unión Soviética, ni el interés del mundo está concentrado tampoco en el perfeccionamiento de los cohetes y los viajes al espacio.

La paz y la prosperidad de todos los pueblos son las cuestiones vitales del momento, y ojalá que "El Correo de la Unesco" las siga tratando en el futuro como ha hecho hasta la fecha. Haciéndolo así, no podrá descender nunca a la categoría de las "novelas y tonterías" como ilógicamente profetiza el señor Milashius.

Charlotte Chalmers Carrington
Torquay
Inglaterra



1



2

(1) Proyecto de cartel de Bernard Defer, 15 años.

(2) Otro proyecto obra de Claudine Badin, 16 años.

UN RAMILLETE DE LA ARGENTINA

Deseo expresar mi reconocimiento y adhesión por la valiosa obra que realiza "El Correo de la Unesco" en la difusión de temas vinculados con la educación, la ciencia y la cultura. Su excelente diagramación, la calidad de las fotografías e ilustraciones, la interesante presentación de las notas, así como el análisis objetivo y documentado que de los diversos temas hacen los colaboradores, la sitúan a la vanguardia de las publicaciones actuales.

Considero que sería muy interesante que esta revista llegara a las manos de los estudiantes de escuelas secundarias, ya que resultaría muy útil como texto de comentario, al mismo tiempo que colaboraría eficazmente con la enseñanza básica. El alumno tendría, de esta manera, oportunidad de situarse ante un panorama cultural de positiva influencia.

El número de noviembre de 1964, dedicado a detallar los gastos militares y de armamentos, y la inversión que con esos recursos podría hacerse en el desarrollo de la ciencia y la técnica, puestas al servicio del progreso de los pueblos; al igual que el artículo dedicado a exponer la repudiable e irracional situación en Sudáfrica, del mes de abril del corriente año, merecen los más elocuentes elogios por su vigorosa y decidida exaltación de la paz y la justicia.

Oscar Ceferino Rodríguez
Buenos Aires

HONOR AL MERITO

Después de leer el mensaje "A los jóvenes del mundo" del Director General de la Unesco, señor René Maheu, en el número de enero pasado de "El Correo", he propuesto a mis alumnos de 4o. año que compusieran un proyecto de cartel en que se dijera "1965, Año de la Cooperación Internacional" y se simbolizara la solidaridad humana más allá de la raza y el color. Varios de los trabajos llevados a cabo por mis alumnos me han parecido dignos de estímulo, y en consecuencia me complazco en enviárselos.

M. Sujet
Profesor del C.E.G.
Coulommiers
Francia

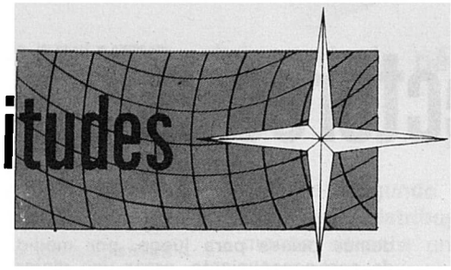
N. de la R. *Para premiar el esfuerzo de esos estudiantes, el Director General de la Unesco ha enviado a la clase de 4o. año del Colegio de Enseñanza General de Coulommiers una serie de diapositivas dedicadas a Nubia, 8 volúmenes de la colección Unesco "El gran arte en libros de bolsillo" y 5 ejemplares de su mensaje de Año Nuevo a todos los jóvenes del mundo.*

DEPORTE Y CULTURA

La lectura de "El Correo de la Unesco" me proporciona en todos los sentidos un gran placer. Lo único que siento es que la revista no se ocupe más a menudo del deporte —en el sentido verdadero de la palabra; es decir, cultura de los juegos educativos y deportivos y no fábrica de músculos— ya que debiendo tener cada país procedimientos diferentes, adaptados al carácter nacional y a la situación geográfica, sería muy interesante conocerlos.

Manuel Berthon
Saint-Maur-des-Fossés
Francia

Latitudes y Longitudes



LA UNESCO RINDE HOMENAJE A UNA HAZAÑA: El 4 de Junio, el Director General de la Unesco, señor René Maheu, dirigió al Presidente Lyndon Johnson el siguiente mensaje: "Con ocasión del éxito del vuelo de los Mayores Mc.Divitt y White en el "Gemini" deseo hacerle llegar mis felicitaciones por la gran contribución que ese vuelo representa para el progreso científico y tecnológico. La Unesco aplaude esta conquista del espacio, que inaugura atrevidas perspectivas para el futuro de la humanidad. Mis mejores votos para Vd. y los científicos y astronautas norteamericanos por su histórico triunfo."

ALFABETOS AFRICANOS: La Unesco va a tomar inmediatamente medidas para proceder a la transcripción de los idiomas africanos y la unificación de sus alfabetos. Efectivamente, un número de idiomas africanos cuya literatura oral es muy rica no poseen todavía el sistema de transcripción necesario. Esa transcripción debe responder a tres imperativos: simplificación de los idiomas, fijación y unificación de los dialectos. Entre ahora y los últimos meses de 1966 varias misiones de expertos de asistencia técnica ayudarán a los Estados interesados a transcribir seis grupos de lenguas: el peul, el mandingue, el haoussa, el zermasongoï, el tamacheq y el moré.

LA GRAN ZANJA: El Comité de la Unión Internacional de geodesia y geofísica ha hecho un llamamiento a los científicos del mundo entero para que éstos se asocien al estudio continental del Gran Foso africano. El llamamiento tuvo lugar a raíz de la reunión organizada en Nairobi por la Unesco y el Comité de las capas superiores de la tierra. Quizá se encuentre el secreto de la configuración actual de nuestro planeta en las hendiduras que marcan la corteza terrestre en una extensión de 50 000 kms. Tales vestigios del agitado pasado de la tierra se encuentran las más de las veces en el fondo de los océanos, y en algunos lugares de ciertos continentes, particularmente en el Africa oriental, donde el Gran Foso se extiende por espacio de 3 000 kms. Desde el sur del Mar Rojo, este foso atraviesa Etiopía, Kenya, Tanzania, Uganda y Mozambique. El estudio de dicho Gran Foso permitirá asimismo explotar los recursos minerales y geotérmicos de la región.

LA INDIA Y SUIZA: La Comisión Suiza pro-Unesco organizó últimamente un ciclo de estudios dedicados al magisterio de la Suiza Francesa y del Tessin, con participación de eminentes personalidades suizas y extranjeras. El tema fue "La India de ayer y la de hoy".

ENSEÑANZA POST-UNIVERSITARIA: El Instituto Francés de Ciencias y Técnicas Nucleares va a participar de ahora en adelante del programa de enseñanza post-universitaria de ciencia y tecnología, colocado bajo los auspicios de la Unesco. Actualmente participan 14 países en la realización de ese programa, comenzado en 1960. El Instituto Francés recibirá, de acuerdo con los términos de su adhesión al mismo, profesores universitarios e investigadores que irán de los países en vías de desarrollo al comienzo de los cursos en el otoño.

S.O.S. GALAPAGOS: Por iniciativa de la Unesco se ha filmado en las islas Galápagos, situadas en el Pacífico, a 900 kms de las costas del Ecuador, un corto metraje en que se muestran ejemplares de la fauna de las islas, única en el mundo. La película, llamada "S.O.S. Galápagos", ha sido realizada en coproducción con los "Films du Centaure" (Francia) y con el concurso de la Fundación Charles Darwin (creada en 1959 con ayuda del gobierno ecuatoriano y de la Unesco) así como de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos.

LAS NACIONES UNIDAS CUMPLEN VEINTE ANOS

1965, designado Año de la Cooperación Internacional, es también el año del vigésimo aniversario de la firma de la Carta de Naciones Unidas en San Francisco, acontecimientos ambos conmemorados con el sello de correo especial (derecha) lanzado a la circulación el 26 de junio, fecha en que quedara definitivamente constituída la Organización. Muchos Estados Miembros de ésta, al igual que su Administración Postal, han emitido sellos para conmemorar la doble fecha; y tanto éstos como los de Naciones Unidas se encuentran a disposición de los interesados en la sede de la Unesco, a cuyo Servicio Filatélico deben dirigirse. Pueden solicitar igualmente otros sellos similares, emitidos tanto por N. U. como por los países que la componen. La dirección es: Place de Fontenoy, Paris (7e).



TEATRO Y MIMICA: La Unesco acaba de publicar un catálogo de películas sobre teatro y sobre el arte de los mimos, que viene a agregarse a los catálogos selectivos internacionales publicados con anterioridad sobre arquitectura, sobre educación musical y sobre óperas filmadas. El libro, que tiene 284 páginas, se ha realizado bajo la dirección del señor André Veinstein, presidente de la Sección Internacional de las bibliotecas-museos dedicadas a las artes del espectáculo (Precio 17,50 Fs.).

INFORMACION CIENTIFICA: La "Guía Mundial de centros de documentación y de información científica" que acaba de publicar la Unesco, contiene en sus 211 páginas datos sobre 144 centros que se ocupan esencialmente de ciencias, de agricultura y medicina: instituciones implantadas en 65 países (ocho en el Africa, once en América Latina, doce en Asia, cinco en los países árabes y veinticinco en Europa). Todas las notas sobre los centros están redactadas en francés y en inglés. Esta "Guía", que aparece en el momento en que la aplicación de la ciencia al desarrollo de los países aparece más indispensable que nunca, constituirá un instrumento precioso para los científicos e investigadores del mundo entero.

SOL Y ENERGIA: Cinco Estados: Malí, Mauritania, Nigeria, el Senegal y el Alto Volta, costean conjuntamente un centro para la fabricación de motores accionados por energía solar creado en la localidad de Niamey, en Nigeria. Tales motores, cuyo precio los hace muy económicos, podrán utilizarse para la desalinización del agua o para la excavación de pozos poco profundos. Una misión de expertos de Naciones Unidas ha estudiado sobre el lugar las modalidades de una asistencia técnica y financiera de la organización internacional.

Y TAMBIEN LAS VICUÑAS: Como tantos otros animales de nuestro planeta, las vicuñas están a punto de extinguirse, razón por la cual un grupo de expertos se ha reunido en el Perú para estudiar las medidas de salvamento y protección correspondientes. Pariente de la llama, la vicuña es un rumiante de tamaño más bien reducido que casi no se encuentra más abajo de los 4 000 ms. de altitud y cuya piel suavísima es muy apreciada. Aunque la caza de la vicuña esté prohibida, los cazadores furtivos la matan todos los años por decenas de millares. Los expertos preconizan, para salvarla, la creación de parques nacionales y de reserva, así como la creación de centros experimentales dedicados a la cría del animal.

COPERACION PARA CEILAN: El año pasado un ciclón destruyó la mitad de la flota pesquera de Ceilán, pero ahora la ayuda internacional permite su reconstrucción. Las principales donaciones, tanto en material como en especie, han provenido del Comité Británico de Lucha contra el Hambre, del Unicef y del Comité Internacional de la Cruz Roja de Australia, así como de la República Federal de Alemania y de Birmania.

En comprimidos

■ *En Hungría hay más de medio millón de niños inscritos en las bibliotecas públicas, y aparte de ello hay ciento once bibliotecas que les están especialmente dedicadas.*

■ *En los Estados Unidos, que cuentan con 185 millones de habitantes, hay 1 000 científicos y 4 000 técnicos por cada millón de ellos.*

Imp. GEORGES LANG, PARIS. IMPRIMÉ EN FRANCE.

Una obra importante acaba de aparecer

INTERCAMBIOS INTERNACIONALES REPERTORIO DE LA UNESCO

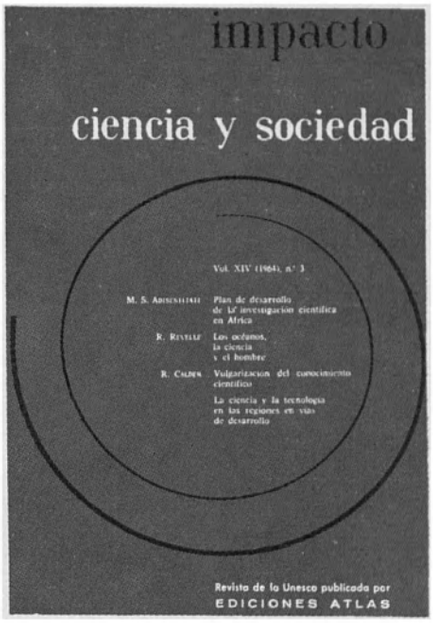
Cuadrilingüe :
español - francés - inglés - ruso



NUEVA FORMULA PARA INFORMARSE
sobre todo cuanto concierne a los intercambios internacionales, especialmente :

- **los viajes para jóvenes y para estudiantes;**
- **las organizaciones de juventud ;**
- **las organizaciones deportivas, recreativas, profesionales ;**
- **las organizaciones de trabajo voluntario y de ayuda social mutua.**

Con detalles sobre más de 4.200 acuerdos culturales entre los Estados, y sobre los programas de intercambio educativo, científico o cultural de 272 organizaciones internacionales y nacionales, así como de 5.000 instituciones en 126 Estados y territorios distintos. — 960 págs. Precio U$S 12.00.



APARECE EN ESPAÑOL LA GRAN REVISTA CIENTIFICA DE LA UNESCO

Una nueva etapa ha empezado para "Impacto" en 1964:

la de su edición en español, publicada por Ediciones Atlas de Madrid, además de las ediciones en francés y en inglés, que sigue publicando la Unesco.

Esta revista internacional, que aparece cada trimestre, está consagrada a los problemas fundamentales de la civilización científica contemporánea :

- **las consecuencias sociales de los descubrimientos científicos y de sus aplicaciones técnicas;**
- **el papel de la ciencia en el desarrollo económico y en el progreso social ;**
- **la relación entre la ciencia y los gobiernos ;**
- **la colaboración científica internacional ;**
- **la organización y tendencias de la investigación científica.**

Todos los colaboradores de "Impacto" son científicos eminentes de las nacionalidades más diversas.

Suscripción anual: 150 pesetas ; U$S 2,50.
Número suelto: 45 pesetas ; U$S 0,75.

Para obtener la edición española, dirigirse a Ediciones Iberoamericanas, S.A. ; Oñate, 15, Madrid (España), o a los agentes de la Unesco.

PARA RENOVAR SU SUSCRIPCION

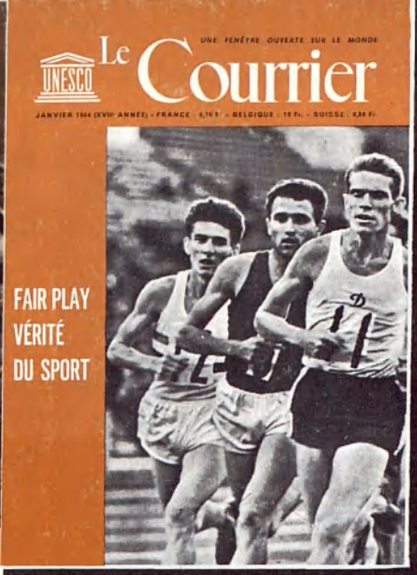
y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a « EL CORREO DE LA UNESCO ».

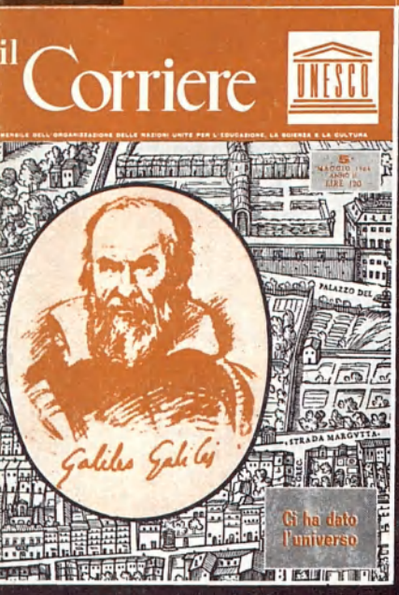
★

ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. Fl. 4.50. — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Humberto 1-545, Buenos Aires. Ps.300. — **ALEMANIA.** Todas las publicaciones : R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich 8. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg - Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 10) — **BOLIVIA.** Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Livraria de la Fundaçao Getulio Vargas. 186, Praia de Botafogo, Rio de Janeiro. GB ZC-02. (CS. 1.680) — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá; Ediciones Tercer Mundo, Apto. aéreo 4817, Bogotá; Comité Regional de la Unesco, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga; Distrilibros Ltd., Pío Alfonso García, Calle Don Sancho N°• 36-119 y 36-125, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Girardot, Cundinamarca ; Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia, Medellín; Librería Universitaria, Universidad Pedagógica de Colombia, Tunja. 22,50 Ps. — **COSTA RICA.** Todas las publicaciones: Trejos Hermanos S.A., Apartado 1313, San José. Para «El Correo» : Carlos Valerín Sáenz & Co. Ltda., «El Palacio de las Revistas», Aptdo. 1924, San José. — **CUBA.** Cubartimpex, Lamparilla 2, Apartado 1764, La Habana. — **CHILE.** Todas las publicaciones : Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10 220, Santiago. «El Correo» únicamente: Comisión de la Unesco, Alameda B. O'Higgins 1611, 3er. piso, Santiago de Chile. Es. 6,50 — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Casilla de correo 3542, Guayaquil. 30 scs. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, Edificio San Martín, 6a. Calle Oriente N° 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Todas las publicaciones: Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. «El Correo» únicamente: Ediciones Ibero-americanas. S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. Sub-agente «El Correo»: Ediciones Liber, Aptdo. 17, Ondárroa (Vizcaya). Ps. 130. — **ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.** Unesco Publications Center. 317 East 34th. St., Nueva York N.Y. 10016 (5 dólares). — **FILIPINAS.** The Modern Book. Co., 508 Rizal Ave. P. O. Box 632, Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7e. C.C.P. Paris 12. 598-48 (10 F). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a Calle 9.27, Zona 1, Guatemala. (Q. 1,75) **HONDURAS.** Librería Cultura, Apartado postal 568, Tegucigalpa, D.C. — **JAMAICA.** Sangster's Book Room, 91 Harbour St., Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux belles Images», 281, Avenue Mohammed V, Rabat. "El Correo de la Unesco" para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45) — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (Ps. 26). — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Apartado N° 807, Managua. — **PARAGUAY.** Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Yegros entre 25 de mayo y Mcal. Estigarribia, Asunción. (GS. 310) — **PERU.** Distribuidora Inca S. A. Emilio Altahus 460, Lima. (Soles 72) — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda. Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Spanish-English Publications, Calle Eleanor Roosevelt 115, Apartado 1912, Hato Rey. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.I. (15/-). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo. — **URUGUAY.** Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1er piso, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería Politécnica, Calle Villaflor, local A, al lado de General Electric, Sabana Grande, Caracas; Librería Cruz del Sur, Centro Comercial del Este, Local 11, Apartado 10223, Sabana Grande, Caracas; Librería Selecta, Avenida 3, N° 23-23, Mérida (Bs. 14).

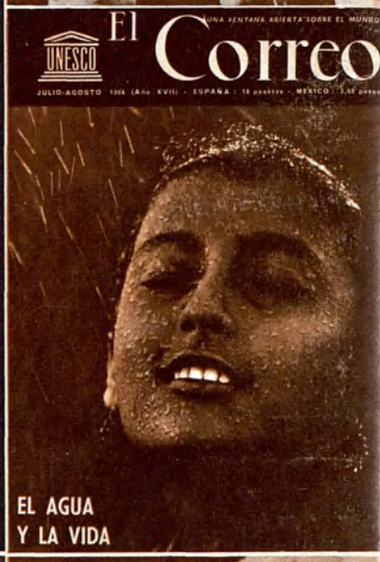








Un millón y medio de lectores en el mundo



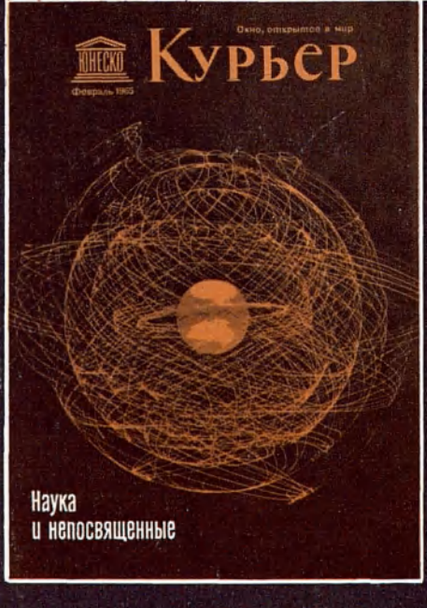




UNASE A LAS AVANZADAS

Abónese al "CORREO DE LA UNESCO"

La revista internacional del momento



APARECE MENSUALMENTE EN OCHO IDIOMAS :

español, francés, inglés, ruso, italiano, alemán, árabe y japonés

Suscripción anual	Número suelto
Francia : 10 francos	1 franco
España : 130 pesetas	13 pesetas
México : 26 pesos	2,60 pesos